





XIX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**DESPERTARES Y DESENCANTOS**



XIX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

## DESPERTARES Y DESENCANTOS

Ciudad de Panamá  
14-16 de octubre de 2013

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación  
Gabriel García Márquez  
para el nuevo  
periodismo iberoamericano

**fnpi**

**CAF** BANCO DE DESARROLLO  
DE AMÉRICA LATINA

El XXXI Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)  
CAF, banco de desarrollo de América Latina

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2014  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*  
Juan Oñate

*Transcripción de textos*  
Julia Fanjul

*Ilustración de cubierta*  
Jaime Muñoz

*Fotografías*  
Asociación de Periodistas Europeos y  
Fundación Gabriel García Márquez para  
el Nuevo Periodismo Latinoamericano

*Diseño y producción editorial*  
Exilio Gráfico

*Impresión*  
Gracel

Depósito legal: M-33587-2014

PRÓLOGO:  
 LA CLAVE DE LA COHESIÓN SOCIAL ..... 11

SESIÓN INAUGURAL ..... 17

**Jesús Silva**  
 Embajador de España en Panamá

**Susana Pinilla**  
 Directora representante de CAF, banco de desarrollo de América Latina, en Panamá (Perú)

**Ricardo Corredor**  
 Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

**Diego Carcedo**  
 Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

PRIMERA SESIÓN:  
 EL NUEVO FENÓMENO DEL DESENCANTO ..... 29

**Adriana Amado**  
 Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios (Argentina)

**Svetlana Salvatierra**  
 Editora del suplemento *El Financiero* del diario *La Razón* (Bolivia)

**Miguel Ángel Aguilar**  
 Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

*Moderador*

**Ricardo Corredor**

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

SEGUNDA SESIÓN:

EL HUMOR COMO PERIODISMO DE OPINIÓN POLÍTICO ..... 77

**Rafael Gumucio**

Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales (Chile)

**José Oneto**

Consejero editorialista del Grupo Zeta (España)

**Guillermo Díaz Salamanca**

Director del programa radial «El Tren de la Tarde» (Colombia)

**Pere Rusiñol**

Coordinador de la revista *Mongolia* (España)

*Moderadora*

**Andrea Aguilar**

Colaboradora del diario *El País* en Nueva York (España)

TERCERA SESIÓN:

EL CRECIMIENTO Y EL MODELO ECONÓMICO ..... 125

**Enrique Barón**

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

**José Luis Brea**

Subeditor de Economía y Negocios de *La Nación* (Argentina)

**Ramón Casilda**

Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá (España)

*Moderador*

**Rafael Candanedo**

Presidente del Consejo Nacional de Periodismo de Panamá

SESIÓN DE CLAUSURA .....	183
--------------------------	-----

**Fernando Núñez**

Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá

**Jesús Manuel Gracia**

Secretario de Estado de Cooperación Internacional  
y para Iberoamérica (España)

**Enrique Iglesias**

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

**Enrique García**

Presidente ejecutivo de CAF, banco de desarrollo de América Latina  
(Bolivia)

**Diego Carcedo**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

*Moderador*

**Ricardo Corredor**

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

ANEXOS

Declaración de Panamá .....	201
-----------------------------	-----

Las protestas llegaron para quedarse: cambio social y movilización en América Latina (Llorente & Cuenca) .....	213
---	-----

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES .....	231
----------------------------------	-----

RELACIÓN DE ASISTENTES .....	243
------------------------------	-----



**PRÓLOGO**

**La clave de la cohesión social**



## LA CLAVE DE LA COHESIÓN SOCIAL

El progreso de la humanidad desde las cavernas y la selva a la civilización ha llevado milenios, según una trayectoria tortuosa que dista mucho de esa linealidad del progreso indefinido que tanto ha seducido. Conquistas que parecían indelebles han retrocedido a la oscuridad y ha sido preciso el transcurso de décadas, o centurias, hasta recuperar los avances perdidos. En particular, las libertades han probado ser atacables por los agentes atmosféricos. De modo que el Estado nacional heterogéneo merecedor del patriotismo constitucional definido por Jürgen Habermas es una criatura delicada que requiere cuidados permanentes.

Según explica nuestro autor en la columna titulada *El llamamiento de Oslo a Europa*, publicada en el diario *La República* de Roma, donde comenta el premio Nobel de la Paz concedido a la Unión Europea, sólo la profundización de las instituciones en el núcleo duro permitirá domar un capitalismo desregulado que se ha vuelto asilvestrado e incontrolable y bloquear así el proceso de destrucción interna que afecta a la Unión Europea y, en otra escala, a los países de la comunidad iberoamericana. Porque la crisis está poniendo en peligro el modelo social europeo que tanta admiración suscitaba, de cuya defensa se han desentendido las elites. Todo ello llevó a la Asociación de Periodistas Europeos y a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano a convocar el XIX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación en Panamá los días 14, 15 y 16 de octubre

de 2013 bajo el título «Despertares y Desencantos», cuyas ponencias, debates y coloquios se transcriben en las páginas que siguen.

Pero esta iniciativa es recurrente desde 1995, cuando surgió la idea de celebrar unos debates de manera paralela a las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno. Entonces, pocos hubieran podido imaginar que casi veinte años después se mantendría el impulso y se consolidaría como una de las actividades más relevantes que acompañan y complementan a dichas Cumbres. A partir del año 2000, la incorporación de CAF, banco de desarrollo de América Latina, amplió la base para el buen desarrollo de estas convocatorias, que cumplieron en Panamá su decimonovena edición.

El primer panel estuvo dedicado al nuevo fenómeno del desencanto, analizado a partir de las masivas protestas sociales observadas ese año en Colombia o Brasil, por citar solo los dos casos de mayor impacto mediático. Resultan ser expresión contundente de que, pese al vertiginoso crecimiento económico, la región de América Latina se encuentra lejos de erradicar la pobreza y disminuir la desigualdad. A su manera, en los países de la Unión Europea las manifestaciones de descontento ante los programas de recortes en los servicios públicos de sanidad, educación y pensiones han sido la respuesta a las políticas de austeridad decretadas por la canciller alemana Ángela Merkel y adoptadas por Bruselas. A uno y otro lado del Atlántico, la consecuencia del desencuentro entre la ciudadanía y la clase política ha sido la aparición de los movimientos de los indignados, que pugnan por una reconfiguración del pacto social.

Un desencanto que tanto en Europa como en América Latina tiene causas propias que presentan fuertes afinidades. En el caso latinoamericano las protestas surgen en pleno desarrollo económico, en época de bonanza y vacas gordas, y se centran en el desigual reparto de la riqueza. En Europa ha sido la crisis la que ha potenciado esas quejas que congregan a multitudes para rodear el Parlamento o impedir el desahucio de una familia incapaz de hacer frente al pago de la hipoteca de su vivienda. Y, mientras, el ambiente

se carga por el afloramiento de los casos de corrupción a la misma velocidad que disminuye la tolerancia social hacia ellos. En adelante el político y el administrador público, además de ser honrados, han de parecerlo.

Los fenómenos populistas surgidos se vencen hacia la derecha o hacia la izquierda o se instalan en la ambigüedad calculada sin más programa que el rechazo al poder establecido, llámese casta, criolloocracia o como con venga. En todo caso, las protestas populares han tenido dos maneras básicas de desarrollarse: permanecer ajenas o integrarse en el sistema para protestar desde dentro. Así pasamos por ejemplo de la acampada del 15-M en la madrileña Puerta del Sol, con sus asambleas, su burocracia y su canesú, a la plasmación de la protesta en un partido político como Podemos, que a medida que se ve como alternativa real empieza a modular su mensaje y a abandonar la utopía.

En todo caso, Thomas Piketty en su libro *El capital en el siglo XXI*, ha demostrado con datos irrefutables la evidencia que vivimos: el progreso insoportable de la desigualdad. La cohesión social se rompe y las diferencias de renta se hacen de tal modo exasperantes que la vida de los más favorecidos se ve interferida por la nueva pobreza extrema, que se hace más peligrosa en América, pero que también ha mostrado esa misma cara en Europa. Todas estas cuestiones se abordaron en el panel final bajo el título de «El crecimiento y el modelo económico».

Otros paneles trataron del tránsito de los medios de masas a las masas de medios, por emplear la expresión del periodista brasileño Rosental Alves; del déficit informativo en medio de la inundación noticiosa que nos ahoga y de las oportunidades que ofrecen los nuevos medios; también de los ensayos periodísticos con perspectiva de futuro, para examinar qué tipo de innovaciones ofrece el periodismo iberoamericano y su capacidad de resistencia frente a las presiones que siempre quieren someter a los medios. Finalmente, el examen del humor como periodismo de opinión permitió analizar qué capacidad tiene como herramienta para escrutar la realidad de la región.

En resumen, unas jornadas que permitieron debatir con figuras de la primera división americanas y europeas en estas áreas y que deben su continuidad al generoso apoyo de sus patrocinadores, Banco Santander, Telefónica, Iberia, Renfe, FCC, Gas Natural Fenosa, Iberdrola y la Fundación ICO, a quienes debe darse el reconocimiento merecido.

**Jaime Abello Banfi** (Director general de FNPI)

**Miguel Ángel Aguilar** (Secretario general de APE)

**Mara Rubiños** (Directora de Comunicación Estratégica de CAF)

## SESIÓN INAUGURAL

### **JESÚS SILVA**

Embajador de España en Panamá

### **SUSANA PINILLA**

Directora representante de CAF, banco de desarrollo de América Latina, en Panamá (Perú)

### **RICARDO CORREDOR**

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

### **DIEGO CARCEDO**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)



Jesús Silva, Susana Pinilla, Ricardo Corredor y Diego Carcedo

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos**

Bienvenidos a esta nueva edición de nuestro Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Ya son diecinueve los años que llevamos encontrándonos en diferentes capitales de América Latina, de España y de Portugal y la verdad es que nos encanta tener esta oportunidad anual, que nos brinda el prólogo de las Cumbres, para intentar desarrollar eso que hemos proyectado desde un principio: un acercamiento entre el periodismo de América Latina y el ibérico, de Portugal y España.

Realmente creo que latinoamericanos, portugueses y españoles compartimos algo muy importante, como son nuestros idiomas. Son la herramienta que utilizamos para nuestro trabajo y nos permiten contrastar circunstancias relacionadas con nuestra actividad, con nuestra profesión, lo cual siempre resulta enormemente interesante. Pero, además, también intentamos, invariablemente, que estos foros aporten algo más. En ellos buscamos profundizar en la situación de nuestros países, analizar los problemas existentes, la evolución que se está produciendo en el campo de la política, de la economía y de otros ámbitos, como la cultura. Para eso, como cada año, contamos con un excelente plantel de expertos en diferentes materias que a lo largo de los tres días que va a durar el foro tendrán la oportunidad de exponer sus planteamientos, así como de responder a las cuestiones que sus argumentos susciten entre todos nosotros.

Aunque somos conscientes de que el desarrollo de este foro tiene verdadera importancia y trascendencia, y también en los medios de comunicación, no nos conformamos con eso. La experiencia nos ha demostrado que en este foro se exponen análisis, teorías, tesis, debates y a veces encuestas que son dignas de perpetuarse. Por eso todos los años editamos un libro donde recogemos el resumen de lo que ha acontecido en el foro del año anterior. De hecho, ya tenemos formada una pequeña biblioteca con los libros de los foros que hemos desarrollado.

Como viene siendo habitual, estos encuentros se celebran con la colaboración de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, de Colombia. Un año más tenemos la oportunidad de contar con su valiosa aportación, sin la cual no sería posible la celebración de estos foros. Como tampoco lo sería si no contásemos con un plantel de patrocinadores que hacen posible que todos podamos encontrarnos cada año, en esta ocasión en la ciudad de Panamá. En este sentido quisiera destacar la aportación especial de la CAF, el banco de desarrollo de América Latina. Sentimos cierto orgullo porque el foro se viene superando edición tras edición en sus contenidos y estamos seguros de que este año no va a ser una excepción.

## **JESÚS SILVA**

### **Embajador de España en Panamá**

Quisiera dar la bienvenida, ante todo, a todos los integrantes de este interesante foro, en especial a mis compatriotas españoles, pero por supuesto a todos los demás participantes, como los muchos e interesantes ponentes panameños que se han incorporado; también al Consejo Nacional de Periodismo de Panamá, por supuesto, y a todas las instituciones que han hecho posible este encuentro.

Tengo que decir que, personalmente, me hace mucha ilusión estar aquí por dos motivos. El primero es la presencia de viejos y buenos ami-

gos, como Miguel Ángel Aguilar, Pepe Oneto o Enrique Barón; siempre es una buena ocasión para reencontrarse con ellos, con los que, además, comparto complicidades panameñas del pasado. Pero también porque es la segunda vez que participo en un foro de estas características. La primera fue en Lima y ya entonces tuve ocasión de ver lo que en su momento era una iniciativa ciertamente pionera, porque la Cumbre se ha ido sofisticando a lo largo de estas veintitrés ediciones. Al principio, que por primera vez se vieran ya no sólo el rey y el presidente del gobierno español con sus homólogos iberoamericanos, sino incluso que se vieran todos los dirigentes latinoamericanos entre sí, era algo históricamente excepcional. Ahora, la inflación de cumbres internacionales ha hecho que el que los presidentes se encuentren ya no sea algo excepcional, pero, al mismo tiempo, el proceso se ha ido enriqueciendo con toda una trayectoria; la Cumbre de presidentes, doy fe, es casi lo que menos trabajo nos da, porque tanto el presidente como el rey, o el príncipe en este caso, vienen acompañados de gente que se encarga de la organización.

Durante todo este año hemos tenido una serie de eventos: reuniones sectoriales de ministros, de parlamentarios, etcétera. Y, por supuesto, está la contribución al mundo del periodismo, gracias a la capacidad de dialogar y de encontrarse desde uno y otro lado del Atlántico para poner cosas en común y examinar cuestiones de interés. Creo que es particularmente acertado el tema sobre el que han elegido debatir en esta ocasión, porque ciertamente es un fenómeno que nos interesa a todos los que nos gusta analizar y observar la realidad actual.

América Latina va dando pasos interesantes y muy alentadores. Seguramente en 1991 estábamos todavía en un momento de consolidación de la democracia política; luego vivimos problemas de deuda y, ahora, vemos que mientras Europa está en una situación económicamente más comprometida, América Latina está creciendo, además con tasas imponentes. Panamá es un buen ejemplo: durante dos años seguidos ha crecido a tasas supe-

riores al 10%, llegando casi al 11%. En este país están sucediendo muchas cosas, algunas de ellas muy buenas y muy interesantes. En el espacio iberoamericano estamos siendo testigos de historias de éxito que parece que antes estaban reservadas al mundo anglosajón, a Singapur o a sitios así. Ahora vemos que también en el espacio iberoamericano hay casos de éxito y, al mismo tiempo, emergen fenómenos nuevos de la sociedad civil, como protestas o demandas hacia los gobernantes, y es bueno que todo esto forme parte del debate.

Enhorabuena a todos y gracias por invitarme a esta inauguración. Les deseo mucho éxito y que disfruten de esta estancia en Panamá.

## **SUSANA PINILLA**

### **Directora representante de CAF en Panamá**

Muchas gracias, presidente, estimado embajador y representantes de la Fundación Gabriel García Márquez, presidente Nicolás Ardito Barletta, estimados todos aquí presentes. Es un gusto y un placer para CAF, banco de desarrollo de América Latina, acompañar durante ya trece años este evento de unidad latinoamericana y europea para el conocimiento y el trabajo periodístico conjunto, que consideramos que es una herramienta fundamental para profundizar en el desarrollo sostenible en nuestro continente. CAF se inició hace cuarenta y tres años como la Corporación Andina de Fomento, caracterizándose en sus primeros años por ser un banco especializado en financiar infraestructuras, principalmente físicas: de carreteras, portuaria y aeroportuaria. A lo largo de los años ha ido acompañando las necesidades y la evolución de nuestros países y ha ido ampliando su número de países miembros. Por eso no nos llamamos ya Corporación Andina de Fomento, porque el 97% de la propiedad del accionariado de este banco pertenece ya a dieciséis países latinoamericanos, a los que nos acompañan con un 3% España y Portugal. Realmente somos un banco que se dedica a entender a los países latinoamericanos y a servirlos en sus principales necesida-

des y retos. De ahí que, si bien la infraestructura sigue siendo una demanda fundamental a nivel gubernamental, y también privado, hayamos ido percibiendo que el desarrollo sostenible y la integración regional requieren de otras herramientas, que son fundamentalmente la cualificación de recursos humanos y el acceso al conocimiento.

Si Adam Smith reviviera probablemente pondría en duda su propia tesis, que afirmaba que la riqueza de las naciones son sus recursos naturales. Cada vez estamos más convencidos todos —las diferentes áreas profesionales— de que la principal riqueza de las naciones es su gente y sus recursos humanos. Y esto se logra con conocimiento, con educación. Estas son áreas en las que CAF está entrando, no solamente financiando proyectos sino que internamente se está realizando un enorme esfuerzo en este campo. Tenemos publicaciones y ediciones especializadas; todos los años sacamos una publicación, *Reporte de Economía y Desarrollo (RED)*, que incluye propuestas de políticas públicas para fortalecer la capacidad institucional de los gobiernos. Tenemos otra publicación, el informe *IDeAL (Infraestructura y Desarrollo en América Latina)*, que es un observatorio de cómo avanza la infraestructura de nuestros países, comparando el crecimiento de las ciudades con el de las áreas rurales. Es decir, tratamos de estar en los temas que puedan generar valor agregado a cada uno de nuestros países y los ayuden en la toma de decisiones tanto públicas como privadas.

En este caso, ¿cómo no acompañar una vez más este foro? Mientras más ediciones haya estaremos siempre con ustedes. Porque es en esta perspectiva de fortalecer el conocimiento donde también hemos hecho un esfuerzo interesante que quisiéramos compartir aquí. Se trata de la publicación *Visión para América Latina 2040*, un estudio contratado por CAF a los mejores especialistas internacionales para entender las causas de la situación de una América Latina en la que, hasta los años setenta, cuatro de nuestros países ocupaban el primer lugar entre las naciones emergentes. Solamente Brasil o México, por separado, tenían un PIB superior en un 50% al de la China,

mientras que a día de hoy la China maneja un PIB que es un 50% superior al de todos los países de América Latina juntos. Se han hecho una serie de preguntas sobre lo que pasó en América Latina para que no aprovechara la cantidad de riquezas naturales, culturales e históricas que tiene, comparativamente con otros continentes, perdiendo un poco, por decirlo así, el tren de la historia. Éste es uno de los elementos centrales que traigo a colación a este foro, porque creemos que un esfuerzo conjunto del periodismo y el conocimiento puede ayudar a construir una visión de América Latina a largo plazo. Nuestros países, lamentablemente, son muy cortoplacistas y a veces se planifica el sector empresarial para los próximos cinco años, máximo diez, sin tener perspectivas claras de cuál va a ser el futuro. Tampoco se invierte a largo plazo, así que estamos mordiéndonos la cola y eso hace que no tengamos planes claros que nos ayuden a fortalecer nuestras capacidades en diferentes ámbitos. Hay un serio problema; una comparación ilustrativa es cómo los países asiáticos invierten un promedio del 35% de su PIB, mientras que América Latina se invierte un 20%. Tenemos que ser mucho más agresivos a la hora de ampliar la inversión y el ahorro interno —los países asiáticos están en un 50% y nosotros escasamente en el 30% de ahorro interno—. No queremos decir que Asia sea un paradigma que hay que seguir —cada país tiene su fórmula de desarrollo sostenible—. Lo importante es saber cómo aprovechamos nuestras ventajas y nuestras riquezas y creemos que en el tema de la institucionalidad y la gobernabilidad hay un campo enorme por abonar. Desde esta perspectiva apoyamos a cada uno de nuestros países, a sus instituciones nacionales, para construir una visión y luego sumar esas visiones para desarrollar una visión continental que nos permita consolidar esos procesos y alejarnos de las marchas y contramarchas que, lamentablemente, generan esos desencantos que se mencionan en el título de este foro.

¿Cómo hacemos que el crecimiento genere también inclusión, que se reduzca la pobreza en sus tres dimensiones, es decir, por ingresos, por servicios básicos insatisfechos y la antropométrica, que es la más difícil, la de

peso y talla? La desnutrición en nuestros países genera ciudadanos con discapacidades desde el vientre materno que ya no tendrán la misma oportunidad que los demás para ser ciudadanos desarrollados en todos sus aspectos. Y, sin embargo, seguimos con índices importantes de desnutrición, de no universalización de los servicios básicos. ¿Cómo logramos pues esa inclusión social, cultural y, obviamente, económica que nos permita construir de manera conjunta una perspectiva de país que sea amigable para todos los ciudadanos y en la que no existan estas vertientes que se sienten desilusionadas con los modelos, con los procesos, y que finalmente nos generan todos estos acontecimientos sociales, a partir de los cuales este foro quiere hacer un análisis más profundo?

Desde CAF queremos convocar a todos a que hagamos un esfuerzo conjunto por esta labor de largo plazo, para ayudar a nuestros países desde el campo en el que nos encontramos. Estamos seguros de que en el periodismo y el conocimiento hay una herramienta fundamental para fortalecer la institucionalidad, la gobernabilidad, la transparencia de la información pública y privada. Una herramienta que permita generar confianza por parte del ciudadano en sus instituciones públicas, que permita que, juntos, construyamos países más útiles para todos sus miembros. Creemos que es importante fortalecer la unidad dentro de la diversidad y ésta es una agenda a la que quisiéramos comprometer al periodismo. Tenemos ese denominador común, que está por encima de debates ideológicos, de intereses partidarios, y que nos puede permitir justamente tener esa agenda de una América Latina unitaria en la que estemos todos juntos. Por supuesto, CAF será siempre una herramienta de apoyo para estos elementos.

Con estas palabras les agradezco la oportunidad que nos dan de compartir con ustedes este seminario. Está aquí mi colega Mara Rubiños, que es nuestra jefa de Comunicaciones y que estará acá permanentemente durante todo el evento. Para finalizar, reiterarles que cuentan ustedes con el compromiso de CAF de seguir apoyando esta iniciativa. Gracias.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos**

Muchas gracias, Susana. El próximo miércoles, en el acto de clausura esperamos contar con la participación, ya muy habitual, del presidente ejecutivo de CAF, Enrique García, quien tradicionalmente nos viene ilustrando, desde sus conocimientos económicos y de la realidad latinoamericana, con los brillantes análisis que son habituales por su parte.

Quería también decirles que nos honra con su presencia en este acto el director general para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, don Pablo Gómez de Olea, a quien le agradezco también su presencia y le doy la bienvenida.

Finalmente, también quería decir que en este acto, en el cual yo personalmente he participado muchos años, estamos echando mucho de menos una presencia muy destacada, que es la de Jaime Abello, director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Latinoamericano. Jaime está recuperándose de una intervención y le deseamos una mejora rápida, como parece que así está siendo. Personalmente quiero hacerle llegar un mensaje y decirle que le echamos mucho de menos y que esperamos que se encuentre pronto con nosotros. En su ausencia, será el director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez, el colega Ricardo Corredor, quien cierre el turno de intervenciones.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Latinoamericano**

Me ponen en una tarea muy difícil, que es la de reemplazar a Jaime Abello; quienes le conocen saben que es irremplazable. Me ha pedido que les mande un saludo muy caluroso. Realmente tenía muchas ganas de venir, porque siempre le gusta mucho este espacio, pero el médico le ha aconsejado prudencia y que se tome las cosas con calma, aunque efectivamente

se encuentra muy bien. Así que estoy aquí, y muy contento además de poderlos acompañar y participar de este encuentro.

Quiero aprovechar para agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos, con quien ya hemos trabajado muchísimos años, sacando adelante este foro. A usted, presidente, a Miguel Ángel, a Juan y a todo el equipo, con quienes hemos venido siempre construyendo esta agenda y estos encuentros tan valiosos e interesantes. Por supuesto, reiterar mi agradecimiento a CAF, que también es un aliado de nuestra fundación desde hace muchísimos años y con quien hemos trabajado para hacer un programa de formación para periodistas de América Latina que ha sido muy potente, que ha tenido mucho impacto, y del que nos sentimos muy orgullosos. Esperamos seguir trabajando con ellos muchos años más.

Estamos muy contentos de haber reunido a un grupo de profesionales tan diferente, tan variado, tan distinguido como el que tenemos aquí, para hablar de una coyuntura que a nosotros nos parece muy importante. Estos espacios, estos foros, buscan siempre abordar la coyuntura política, social y económica, tanto de Europa como de América Latina. En el caso de América Latina, que es lo que conozco un poco más —y estoy seguro de que los colegas españoles ya nos hablarán un poco de lo que está pasando en el contexto del viejo continente—, creo que hemos vivido estos últimos meses, o quizá este último año, unos acontecimientos muy interesantes. Una serie de protestas, de manifestaciones, multitudinarias en algunos países, con millones de personas en la calle, que creemos que son una señal y que sin duda serán un punto del debate. Una hipótesis que nosotros estamos aventurando es que quizás son la contracara de un proceso de crecimiento económico que Susana acaba de describir muy bien, pero que parece que de pronto está llegando a un límite. Parece que estas insatisfacciones, estos malestares, reflejan que el modelo que se ha construido, a pesar del gran crecimiento, no está resolviendo todos los problemas de la ciudadanía. Hay muchos desafíos en América Latina con relación a la desigualdad, a la pobreza; hay mu-

chos servicios que están aún por resolverse. Y quizás estas manifestaciones nos estén diciendo que sí, que hemos crecido y que ha sido muy importante ese proceso para incluir a muchas de las personas que estaban en situación de extrema pobreza, pero que todavía falta mucho por hacer, que todavía hay grandes retos aún por delante. Creo que mirar este fenómeno, y hacerlo desde el prisma de los medios de comunicación y del periodismo —que es un poco el objetivo que aquí nos convoca—, va a traer una serie de debates y de discusiones muy ricas y que espero que sean útiles para todos.

Algunos de ustedes han estado ya en el foro antes y conocen un poco la dinámica. Para los que vienen por primera vez quisiera reiterarles que éste es un espacio de diálogo entre pares, entre colegas, entre profesionales, con un espíritu de camaradería y de colegaje que fue siempre el de Gabo, como le decimos en América Latina de manera muy familiar a García Márquez. Cuando creó la fundación él siempre planteó que estos espacios tenían que mantener este espíritu, esta idea. Les reitero entonces el agradecimiento por estar acá, por su participación y por estar dispuestos a hablar de estos temas que son tan importantes para la coyuntura actual y que yo creo que van a ser determinantes en lo que va a pasar en América Latina los próximos años. Tenemos un grupo lo suficientemente rico, diverso y variado para que ésta sea una fructífera discusión. Gracias.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos**

Gracias a ti y por supuesto también gracias a la fundación. Quería aprovechar para saludar a un exponente de la historia de Panamá, el país que nos acoge, que es el expresidente Nicolás Ardito Barletta, quien nos honra con su presencia en este acto. Bienvenido, señor presidente. Muchísimas gracias por estar aquí. Como todos ustedes saben este año el título que le hemos dado al foro es «Despertares y desencantos». Vamos a comenzar por la parte quizás más áspera, es decir, por los desencantos.

## PRIMERA SESIÓN

### El nuevo fenómeno del desencanto

#### **ADRIANA AMADO**

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO),  
docente e investigadora en medios (Argentina)

#### **SVETLANA SALVATIERRA**

Editora del suplemento *El Financiero*  
del diario *La Razón* (Bolivia)

#### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la Asociación  
de Periodistas Europeos (España)

*Moderador*

#### **RICARDO CORREDOR**

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)



Adriana Amado, Ricardo Corredor, Miguel Ángel Aguilar y Svetlana Salvatierra

# EL NUEVO FENÓMENO DEL DESENCANTO

*Las masivas protestas sociales observadas recientemente en Colombia y Brasil, para citar sólo los casos de mayor impacto mediático, son la expresión clara de que, a pesar de un vertiginoso crecimiento en lo económico, la región se encuentra lejos del desafío de erradicar la pobreza y disminuir la desigualdad. No sería raro, en consecuencia, que más protestas prendieran en otros países de gran crecimiento en la región, donde se ha evidenciado un fuerte desencuentro entre la ciudadanía y la clase política. El fenómeno no es nuevo ni exclusivo de América Latina: los movimientos de los «indignados» en Europa, aunque surgidos en contextos diferentes hace unos años, pugnan por una reconfiguración similar del pacto social.*

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

La idea de esta sesión es ofrecer una visión general, empezar las provocaciones de estos días de discusión, y para eso le hemos pedido a Adriana Amado, una académica de reconocido prestigio que ha venido reflexionando justamente sobre estos temas, pero que además es una persona que mantiene un diálogo con el periodismo que me parece muy interesante, que hiciera unas primeras reflexiones; que nos cuente su visión, cómo está viendo este fenómeno de los desencantos y los despertares. Luego, Svetlana y Miguel Ángel nos aportarán asimismo su visión desde su condición de periodistas que han trabajado en la cobertura de estos temas, pero también incluyendo sus propias reflexiones.

## ADRIANA AMADO

### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Muchas gracias por la invitación. Para mí es un honor compartir estos días y sobre todo escuchar a mucha gente a la que sigo y leo y con la que hace rato comparto redes. Espero, ya que me ha tocado la parte del desencanto, poder transmitirles una mirada un poco optimista sobre este asunto. Cuando hablábamos acerca de lo que íbamos a compartir aquí —el otro día por Skype—, acerca del vínculo de los medios con la protesta social, me pareció que sería interesante empezar recordando un video que hizo *The Guardian* el año pasado, que condensa toda la teoría y todo el análisis que se pueden hacer de este tema. Es un ejemplo de cómo los medios están entendiendo quizás más de lo que saben que entienden. El provocador video interpreta el cuento clásico de los tres cerditos, pero dándole la vuelta. En un primer momento la víctima es el lobo y son las redes sociales las que se activan para dar la vuelta a la noticia. Y, al final, todo concluye con unas grandes manifestaciones. El video condensa la ambivalencia que tiene la movilización, porque ¿qué es primero, la información que aparece en los medios o los medios corriendo detrás de la información? En el video vemos clarísimo que la primera versión que da el medio es la que todos conocemos del cuento infantil: los cerditos son inocentes. Incluso cuando aparece la sentencia y las primeras sospechas, el medio va como corriendo lentamente con esta nueva versión; no la puede dar de golpe, porque la sociedad no admite las verdades que no está dispuesta a escuchar. Esto es lo que nos enseña la «teoría del enmarcado», mencionada mucho más bellamente por Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano*, que decía que tener la razón antes de tiempo es lo mismo que estar equivocado. Y los medios no pueden estar equivocados. No pueden darse ese lujo, porque justamente están atravesando momentos muy críticos y no pueden perder ese hilo que los une a las lectorías.

Entonces, lo que también enfrentan los medios es esta mezcla de comunicación interpersonal, esta amenaza de comunicación masiva; lo

que llama Manuel Castells la autocomunicación de masas. Es decir, aquello que empieza como un tuit o como un comentario o como una encuesta pero que de pronto se convierte en noticia. Y aun cuando aparece la verdad, que es una palabra que obsesiona sobre todo a los políticos latinoamericanos, en su demanda a los medios, ésta es rápidamente descartada por la opinión pública, que toma el caso para movilizarse y para decir que en última instancia todos somos víctimas y que todos tenemos un problema con las hipotecas.

Lo que nos está pasando con los medios y las protestas es que, a pesar de que la protesta es relativamente conocida desde hace mucho tiempo, estas nuevas formas de llevarla a cabo y estas nuevas interacciones son relativamente recientes. De hecho, Manuel Castells, que es el que más ha estudiado esta cuestión, esta nueva forma de construcción de poder, fecha el momento en el que empezó el cambio hacia este nuevo paradigma en marzo de 2004, con el atentado de Atocha. Ahí lo que teníamos era la versión tradicional de la construcción de la información, la visión del vertido de fuentes: la fuente más importante de España informando a un diario sobre quién había sido el responsable de los atentados. Y rápidamente la tapa mudó de «atentado de ETA» a «infierno terrorista». Pero ¿qué había pasado en el medio? La movilización. Ésa fue la tapa del domingo de las elecciones. Y fue una movilización previa a las redes sociales y a todo esto que conocemos, porque la mayor parte se hizo a través de blogs —algo que hoy es casi antediluviano— y de mensajes de texto.

Es interesante la tendencia que muestra el Latinobarómetro sobre el decaimiento de la importancia de la prensa gráfica como fuente de información política y lo que ha crecido, aritméticamente, la información que llega a través de los conocidos. Es decir, la información va perdiendo esa referencialidad más institucional, que habitualmente se encontraba en los medios, para pasar a ser personal. Lo que nos preguntamos es qué fue primero: ¿la necesidad de contar con información de una fuente conocida o las redes so-

ciales? Yo personalmente creo que fue este panorama —que empezó mucho antes incluso de que aparecieran las microrredes, el Facebook y todo esto— lo que empujó esas formas de comunicación, que además son muy malas como tales. Facebook era malísimo al principio; después se fue perfeccionando con el uso. De hecho, nosotros aprendimos la gramática de Twitter, pero tampoco es que nos resulte muy cómoda esa estrechez. Pero lo que sí resultó imparabable fue esa necesidad de encontrar nuevas referencias informativas. Y acá aparece la protesta.

Nosotros estábamos discutiendo cómo los medios reflejan la realidad, si lo hacen bien o mal, y resultó ser que hoy la construcción de la información se hace de manera personal. Los medios, como mostraba el video de *The Guardian*, a veces van a la zaga de esa construcción. Ya no la imponen, sino que muchas veces van tratando de acompañar y van usando estas nuevas formas de comunicación, todavía inciertamente, porque aún tampoco se entiende bien todavía cómo usar esa conversación de las redes como fuente informativa. ¿Es una alerta, es una fuente, es una noticia...? Todavía estamos oscilando.

Les recomiendo un libro del querido colega Omar Rincón con destacadas crónicas de los países latinoamericanos. Se llama *Vamos a portarnos mal*. Lo que vemos es que las demandas se concentran en muy pocos temas, aunque quizás tengan algo más de riqueza en las estéticas, en las formas de transmitir esa protesta. Y en el orden en que están enumeradas uno puede ver cierta lógica cronológica, de las demandas más tradicionales hasta las nuevas, que son también las más difíciles de transmitir. ¿Por qué? Porque, como les decía antes, la opinión pública maneja la información expresa de sus marcos conceptuales. Y, hasta donde yo sé y me consta, los periodistas también son seres humanos y comparten la lógica del enmarcado de la sociedad, aunque a veces se les habla como si fueran de otro planeta, como si tuvieran deberes morales o informacionales distintos, como si tuvieran superpoderes y no pudieran contar algo que surja de su propio sentido común.

Y si alguien es esclavo del sentido común es justamente la persona que trabaja en los medios, porque está todo el tiempo en esa tensión de ir más allá y no avanzar en aquello en lo que no va a poder ser escuchado.

Además, en Latinoamérica se protesta bastante poco. A pesar de que empezamos a ver cierto movimiento que es noticia, en realidad yo vengo del país que más protesta: Argentina. Así que de nosotros para abajo. En una encuesta del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) se decía que en mi país apenas un 15% de la gente estaría dispuesta a protestar. Y de ahí para abajo. Es decir, que también es difícil dar cuenta de algo que no es mayoritario. Y ése es el conflicto que tienen hoy muchos de los gobiernos de Latinoamérica con la protesta, porque en muchos países estamos frente a democracias más bien de tipo delegativas, que tienden a confundir mayoría con unanimidad. Entonces, en base a la mayoría de los votos, no saben cómo manejar, si no es descalificando de lleno, las peticiones de las minorías.

Y también ése es un conflicto para los medios, porque ¿a quién le hablo? ¿Al pequeño grupo que está haciendo un reclamo o a la mayor parte de la sociedad, que está desinteresada en protestar? Fíjense en el dato del Latinobarómetro: preguntaban a la gente si asistirían a manifestaciones autorizadas; también les preguntaban por las no autorizadas y por otro tipo de peticiones. Lo pueden consultar en línea en la página del Latinobarómetro. Entonces también hay ahí un conflicto entre si hablarle a ese pequeño grupo o a la gran mayoría, sobre si somos los encargados de empujar esos reclamos, porque las minorías suelen pedir derechos que después terminarán beneficiando a las mayorías.

Para cerrar un poco estas ideas y dejar abierta la discusión, que seguramente va a ser lo más rico de la mesa, tomé del libro la idea de Omar Rincón sobre que la protesta social se da en ese espacio de intersección entre la gobernabilidad democrática, la mediática política y la libertad de expresión, porque respondía un poco a este triángulo democrático del que habla Domi-

nique Wolton entre el poder, la opinión pública y los medios como tres fuerzas que están permanentemente en tensión. Idealmente deberían tender a ser un triángulo equilátero, pero por lo general hay dos que tiran más y se generan cercanías. Por ejemplo entre el poder y la prensa. Si el poder se acerca a la prensa ésta se aleja de la ciudadanía. Y si el poder se vuelve demagógico, como ha pasado en muchos países de Latinoamérica, y va a prescindir de la prensa, porque dice que le miente a los ciudadanos y que ellos les van a hablar directamente, se cae a veces en la propaganda y se pierde esa intermediación del periodista como la persona que justamente puede terciar entre el conocimiento de la cosa pública y lo que necesitan saber los ciudadanos.

Pero también se da el caso de que en esas intersecciones hoy hay crisis. Es decir, donde el poder se solapa con las demandas ciudadanas hay una crisis de representatividad. Entre el poder y la prensa hay lo que se va a llamar, informalmente, la batalla discursiva: ¿quién es el que se da cuenta de lo que está pasando?, ¿quién dice la verdad? Muchos líderes equiparan la información con la Biblia y dicen que ellos tienen la verdad y que los demás la deforman. Y entre la libertad de expresión, es decir, la lógica de lo que la ciudadanía tiene para expresar, y los medios está la crisis de lectoría, que al menos en este continente no tiene que ver con las nuevas tecnologías, porque la penetración y el uso efectivo de tecnologías sigue siendo muy bajo; apenas supera el 20%. Pero lo que sí ocurre, y acá vuelve a aparecer Manuel Castells como una referencia, es que mucha de esta ciudadanía dejó de ver reflejadas sus problemáticas en los medios, porque éstos habían estado muy cercanos al poder. Esta presencia de las fuentes oficiales en las noticias, esta preponderancia, automáticamente corre la versión de la protesta a la versión del fiscal o a la del ministro de Seguridad, y no al contenido. Y ahí aparece algo que ya discutíamos con Omar Rincón, y es que, en la mirada de los cronistas del libro, los medios no dan cuenta de la protesta, como si pudieran hacer otra cosa. Yo creo que los medios están haciendo lo más que pue-

den, pero el tema es que este escenario es cambiante y difícil. Todo el tiempo ese triángulo está en tensión y en desequilibrio. En muchos casos, por ejemplo en mi país, la pérdida de garantías hacia la fuente implica muchas veces perder el acceso a esa fuente de información. Ya ahí está la lealtad a la fuente o al lector: ¿cómo se cuenta?

En última instancia el problema se resuelve volviendo a las bases y recordando que quizás la salida tiene que ver con que los medios encuentren ese lugar en la conversación, como mostraba el comercial de *The Guardian*. Es decir, no ser el que da la tapa pero sí aquél que puede ir acompañando una mirada distinta si la sociedad decide tomar el caso para plantear otro problema. Es decir, no hablar del policial de los gritos sino hablar del problema de las hipotecas y que el diario, el medio, tenga la suficiente flexibilidad para ser uno más en esa conversación. Justamente la protesta es tal porque opera como válvula de escape en lugares donde algunas cosas no pueden ser dichas.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos**

Después de la intervención brillante de Adriana Amado, una persona muy relevante en los asuntos de las ciencias sociales y que está en FLACSO, una prestigiosa organización, es muy difícil tomar la palabra porque además yo he venido desprovisto de algo fundamental para un auditorio como éste, que es el componente audiovisual. La materia más escasa es la atención y es muy complicado sostener la atención de un auditorio sin algún elemento gráfico activo. La gente ya no se pone a escuchar una conversación sino que necesita que aparezca un gráfico, incluso algo que además se mueva; no basta ya sólo con la infografía, hace falta el movimiento.

A pesar de estar desprovisto de esas armas, voy a intentar decir alguna cosa punteando un poquito y con rapidez lo que ha comentado nuestra ponente. Ha arrancado por estudiar los medios y su conexión con el desen-

canto, con esta situación que se ha vivido de manera tal vez más intensa en Europa que en América Latina, pero que se vivirá —sólo es cuestión de esperar un poco—, y ha planteado la cuestión de qué es primero, si la información o los hechos. Lo que es verdad es que estamos en un momento en el que los hechos interaccionan sobre la información a propósito de esos hechos y se producen a veces verdaderos cortocircuitos explosivos. De ese asunto escribió muy bien, con gran claridad y nitidez y hace tiempo, antes de toda esta historia de las redes sociales, Jean Baudrillard en su libro *La ilusión del fin*, que les recomiendo vivísimamente. Y es que ahora la información, como se da en tiempo real, interacciona sobre los hechos que está narrando, y ésa es una reflexión que hay que hacer y que tienen que hacerse los periodistas, porque han de ser conscientes de que lo que hacen activa aquello que están narrando: el que cuenta activa los hechos de los que habla y los puede llegar a desfigurar y a incendiar. Eso plantea también muchos problemas de carácter ético, como por ejemplo cómo debe darse la información sobre el terrorismo, si se debe tender a la pretensión de estricta neutralidad, etcétera. Yo creo que la única fórmula para cumplir éticamente es dar la información sobre terrorismo de la manera que mejor queden defendidas las libertades de los ciudadanos. Es una fórmula que parece un poco ambigua pero que se puede concretar hasta el extremo y que obliga a los periodistas, entre otras cosas, a no secundar el pánico, etcétera.

Se ha hecho una referencia a un asunto que nosotros vivimos de manera muy especial, que es el tema de marzo de 2004: la masacre de los trenes. Siempre hay un sociólogo que pone una fecha o que relaciona una palabra poco relevante con el punto de inflexión, como cuando las masas pasaron a sumarse a la Ilustración en 1723 en una mina en Gales. Pues esto, si lo dice un sociólogo relevante, se convierte en un descubrimiento de primerísima línea. Nuestro Castells, que es un hombre al que yo admiro, ha puesto en 2004 el momento en que se ofreció una verdad que las audiencias rechazaron y se creó una nueva forma de protesta. Lo que pasó en marzo de

2004 fue la obstinación en la mentira, algo que daría para un seminario entero. Los atentados fueron a las siete o a las ocho de la mañana; yo estaba en la Cadena SER ese día y recuerdo que no salimos de esa conversación en toda la jornada. Pero a las once de la mañana se sabía perfectamente que esa masacre no había sido obra de ETA. Lo sabían los servicios de información del mundo entero; no había ninguna duda de que la autoría no era de ETA. Pero se luchó contra toda evidencia, y la lucha contra la evidencia es el don de la ebriedad. Se sabe que el rechazo de la evidencia es la fase justamente anterior a los cantos regionales, en España, concretamente, al *Asturias patria querida*, que desencadena ya la ebriedad sin solución. En ese momento hubo una obstinación en negar la realidad. Aquel ministro, Acebes, decía que había sido ETA, porque eso era lo que había que sostener, aunque las pruebas de lo contrario rápidamente se convirtieron en abrumadoras. Pues no señor, era ETA, y así se continuó todo el jueves y el viernes.

Luego llegó aquella manifestación, a la que vinieron personas de todo el mundo a solidarizarse con la catástrofe, y la gente terminó gritando eso de «¿quién ha sido?, ¿quién ha sido?». Porque era absolutamente insoportable la tensión a la que nos habían sometido. Pero es que todavía el sábado y el domingo aquel Gobierno maravilloso que teníamos dio instrucciones a la ministra de Asuntos Exteriores para que consiguiera del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una declaración atribuyendo eso a ETA. ¡Es que es una cosa increíble! ¡Y que todos los embajadores de España comparecieran ante los gobiernos en los que estaban acreditados para hacer constar que se trataba de ETA! Pero bueno, ¿hasta dónde hemos llegado? O sea, que tiene razón Castells.

Sólo diré un par de cosas más. La pérdida de relevancia de la prensa de referencia es consecuencia de la pérdida del cumplimiento de sus deberes. Los medios de comunicación han dejado de cumplir aquello para lo que están. Y, además, se están poniendo en condiciones de mayor abandono, porque lo que hacen al notar que las audiencias se separan de ellos es

reducir las redacciones, y cada vez más. Es decir, hacen unas publicaciones cada vez más incompetentes y van siendo menos capaces de someter a escrutinio a los poderes públicos, que es para lo que están. Ése es el cumplimiento del que no pueden desentenderse. Pero continúan avanzando por la línea del *low cost*, que es muy peligrosa porque siempre hay alguien que lo hace más barato y siempre hay otro que lo hace ¡gratis total!

Mis queridos amigos, abandonen la posibilidad de ir hacia delante, porque siempre hay uno que da un paso más. Yo le he escuchado decir al presidente de un gran grupo mediático en España, José Manuel Lara, que los periódicos, los diarios, han hecho de todo en Internet salvo dinero. Así que no hay duda: ese camino del *low cost* es el de la ruina. ¿Cómo mantener algo que se da gratis? ¿Cómo un medio que se regala, que no puede cobrar por sus contenidos, puede sostener una redacción de 1.400 redactores, como todavía tiene el *New York Times*? ¿Cómo *El País* puede sostener a 600 redactores? Ya no es posible. En estos momentos son 350 y además ahora viene un ERE, un expediente de regulación de empleo, que los reducirá a la mitad. Y luego entrará otro director de recursos humanos y dirá que cómo es que aún quedan 150 redactores... «Esto lo hago yo con tres que estuvieron conmigo en las minas de Hunosa», dirá. «Si es muy sencillo...».

Yo creo que los medios se han sumado con su desertión al desencanto, porque la gente no ha visto una narrativa que se corresponda con lo que está sucediendo. Además, en la misma medida en que la publicidad se hace más escasa, también se hace más mandona. Y como no hay apenas publicidad, el que pone una página de publicidad se cree con derecho a decidir los titulares de la primera página; y, si me apuran ustedes, hasta a hacer el crucigrama. Así que ahora los crucigramas de *El País* van a ser de tres por tres, «porque éstos son los que le gustan a mi jefe...», dice uno de un departamento de Comunicación. «Oiga, usted está contratando un cuarto de página de publicidad». «¿Ah, sí? Pues búsquese a otro». Ésta es la situación desesperada en la que estamos y yo creo que por ahí no hay salida. Hay que buscar otras

alternativas, saber que la incorporación de la información en las redes es muy importante, pero que, en mi opinión, no es suficiente. Es decir, creo que estamos en medio de una inundación informativa y en todas las inundaciones lo primero que hace falta es agua potable. Hacen falta planchas depuradoras de esa avalancha completamente contaminada que equipara la verdad, el error, la mentira, la aproximación, la insinuación o la insidia. Todo vale lo mismo. Esas plantas depuradoras son básicamente los medios de comunicación profesionales, que naturalmente muchas veces han estado al servicio de lo peor, porque estos medios pueden usarse para el esclarecimiento, la ilustración, la concordia, la convivencia, o sencillamente para el desastre o para la diseminación del odio. Y no ha habido ninguna guerra, ningún conflicto ni barbarie que no haya tenido una preparación mediática previa y suficiente.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Ahora escucharemos a Svetlana Salvatierra de Bolivia, que es la directora del suplemento financiero del diario *La Razón* de La Paz, para que nos dé un poco la visión desde el punto de vista de América Latina. Además, Bolivia es un país donde siempre ha habido muchísimas protestas y que ha experimentado un renacer de la sociedad civil que ha venido creciendo y consolidándose. Por eso creo que esa visión tuya debe ser muy importante para esta discusión.

## **SVETLANA SALVATIERRA**

### **Editora del suplemento *El Financiero* del diario *La Razón***

Primero quiero agradecer a los organizadores que me ofrezcan la posibilidad de venir a comentar sobre estos temas, que están en el día a día y que nos tienen en el debate a todos los periodistas. También agradecer que me hayan ayudado a organizar las ideas que se tienen al respecto y la línea directriz para este primer panel.

Todos los días entramos al Facebook y todos los días vemos que hay una serie de opiniones y comentarios, fuera de los temas personales; ya es un espacio que creo que sirve más bien como algún tipo de insumo al periodista. No creo que sea algo que hay que desechar. Lo que hay que hacer es aprender a organizar esa información que nos llega día a día, como mencionaba acá. Este impacto que se ve entre la realidad virtual de las redes sociales también es un impacto en la realidad física, en el día a día del trabajo que tenemos. Los periodistas trabajamos en economía, en cultura, con temas de sociedad, de deporte... Con todos ellos. Yo he tratado de separar un poco lo que está en el mundo virtual y lo que está en el mundo real, físico. El virtual está globalizado, en él estamos interconectados, hay una cierta comunidad y cierta democracia, tal vez excesiva para algunos analistas. También el mundo virtual, Internet, nos permite ver la oferta y demanda sin restricciones en el campo de la economía, por los temas que se van avanzando, por los proyectos, los soportes, las inversiones públicas y privadas... También informa sobre servicios básicos, como educación, cuidado del medio ambiente, y ofrece previsiones para el futuro. En páginas públicas, especialmente, vemos que se muestran políticas públicas eficaces, con cierta participación de la sociedad civil. Eso se puede revisar en las páginas web de la mayoría de los gobiernos, sea en Bolivia, Venezuela, Brasil... La mayoría tienen sus páginas web, que están tratando de mostrar un poco esto.

Pero en el mundo real, en el día a día, todavía tenemos niveles de pobreza, y de extrema pobreza. Bolivia está entre los países de América del Sur donde estos índices son elevados, a pesar de que se han reducido en estos últimos años. El comercio es restringido, ya que finalmente tenemos las aduanas y una serie de pagos que se tienen que realizar entre país y país, que hacen que el comercio no sea tan libre como en la oferta y demanda que se puede presentar en Internet. Hay subalimentación, hay desnutrición, hay obesidad... Eso es el día a día, ésas son las necesidades que tenemos. No todos tienen acceso a servicios básicos, ni en las áreas urbanas ni en las ru-

rales. Tampoco a la educación ni a la tecnología. Hay participación insuficiente en la valoración de políticas públicas y también en las previsiones frente al cambio climático. Creo que esto se ve todos los días en nuestros países y en la información que vamos construyendo y pasando, por lo menos en prensa escrita, que es la que me toca.

Si bien se ha dicho que en Internet hay páginas del Gobierno, la principal y la que mejor vista tiene, o más agradable, es la del Ministerio de Economía y Finanzas. En las demás apenas puedes encontrar nada útil. Por lo tanto, hay una insuficiente participación del Gobierno central, y también de los subnacionales: las prefecturas, los municipios... Es impensable que puedan estar en este espacio los municipios de áreas rurales donde no hay acceso a Internet ni a las telecomunicaciones.

Además tenemos una ley de acceso a la información pública que está en debate desde hace cuatro años, pero más con un interés de coartar el trabajo periodístico; están encontrando otra nueva forma. Este Gobierno supuestamente —tal vez esto debería ir en *off...*, pero no, va en *on*— estaba más abierto a la información, a la participación ciudadana, al trabajo de los periodistas, para construir una Bolivia diferente. Pero tenemos esta ley de acceso a la información pública que está poniendo *stops* al trabajo periodístico, a información que debería salir de otras áreas, incluida la de medio ambiente. Ya tenemos una ley de medio ambiente, que fue de las primeras en la región, bastante amplia y abierta, además de que supuso una alerta sobre lo que estaba pasando con el cambio climático. Pero ahora se quiere coartar esa información; algo que obviamente tiene mucho que ver con lo que les voy a comentar después, relacionado con las políticas públicas que van a tocar recursos naturales. Hay pues un decreto de acceso a la información que se incumple.

Los movimientos sociales, que en este caso han sido el brazo derecho para que Evo Morales esté en la presidencia, no están en la redes sociales. Hay uno, la CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Boli-

via), que es de los indígenas y tiene un espacio, pero no es propio y no lo manejan como corresponde; tan sólo un poco la parte histórica de lo que es este movimiento.

El reciente censo, pesa a todos los cuestionamientos que se tienen, nos ha mostrado que el 23% de las viviendas del país tienen una computadora. Somos algo más de diez millones en el censo y de éstos sólo el 23% tiene computadora en su vivienda. En cambio, el 67% cuenta con un televisor y el 74% tiene un aparato de radio, por lo que éste último sigue siendo el medio de comunicación con mayor presencia. De alguna manera, esto también muestra otro tipo de participación en la ciudadanía. De las personas que tienen una computadora, sólo el 9,45% tienen acceso a Internet, lo que es ya un porcentaje realmente bajo todavía en Bolivia. Lo interesante en estos últimos dos o tres años ha sido el incremento del acceso a la telefonía móvil. Ahí tenemos que el 71% de la gente ya tiene la posibilidad de tener un teléfono, inclusive en las áreas rurales, excepto en aquéllas más alejadas, a las que ni la institución estatal ni las privadas —tenemos tres telefónicas— pueden llegar. Todavía les está costando invertir, a los públicos y a los privados.

Para el año siguiente hay un apoyo del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) para mejorar el Internet y, por otro lado, hay dos empresas privadas que están tratando de construir la fibra óptica para llegar a la frontera con Chile y tener mayores opciones de acceso. Pero realmente el tema de tener Internet en Bolivia era un chiste. ¿Se acuerdan del problemón que hubo con Snowden, cuando hubo el viaje del presidente y decían que se lo iba a traer? Nosotros decíamos que no, que si Snowden se entera de qué tipo de Internet tenemos en Bolivia se muere, no viene a Bolivia, se escapa.

En esta parte física de lo que es la posibilidad de tener Internet, lo que se está viendo es que hay una mayor participación del ciudadano boliviano. No tenemos estudios sobre esto todavía; me imagino que a las universidades les tocará avanzar un poco en este tema más adelante. Pero en-

tre los foros, los talleres y los comentarios que tenemos entre periodistas allá en La Paz encontramos que, en el mundo virtual, en este momento hay blogs de escritores, de economistas y también hay algunos virtuales de políticos en época de campaña. En ésta última de prefectos se ha dado esta opción en Beni, si no me equivoco. Pero ésa es otra historia, en todo caso; trata de las rupturas que hay entre lo político y lo democrático. El prefecto, por una serie de circunstancias, tuvo que salir, renunció, porque obviamente era opositor al Gobierno y había una intentona del Gobierno de copar todas las gobernaciones —tenemos nueve en el país—. Además, ésta era de las que estaban entre las que más hablaban, las que más se oponían. Se hizo esta nueva elección y fue interesante porque uno de los prefectos hizo un blog en el que presentaba toda su campaña, las políticas y toda su oferta. Pues ganó. Es el gobernador ahora en Beni y es el único que ha utilizado Internet para comunicarse, no sólo con sus electores en el Beni sino llegando con la información al resto del país. Beni no es un departamento que sea tan fuerte en la información diaria que tenemos en nuestro país. La información en los grandes medios y redes básicamente va por el tema de lo que pasa en La Paz, la sede del Gobierno; un poco lo que pasa en Cochabamba, el centro donde se cultiva más la hoja de coca y donde hay problemas políticos; y en Santa Cruz, que está creciendo por el tema de negocios y porque de alguna manera hay espacios donde la oposición está tratando de abrir los ojos para tocar otros temas. Ya no es tanto un tema de enfrentamiento de poder, sino de tratar de ver otras necesidades que tiene la población para poder ver cambios.

En el mundo real, como les decía, tenemos webs de organismos institucionales, una nueva ley de comunicaciones que todavía está ahí —aunque no se ha avanzado mucho en esta ley— y, como les señalaba, los proyectos de mejoramiento para el Internet. Ahí tenemos a los medios de comunicación ahora. Aunque son pocos los que han ingresado, ahí están un par de radios y *La Razón* y *El Deber*; aunque creo que *El Deber* fue anterior a *La Ra-*

zón en subirse al mundo digital. La participación con el medio es muy poca, a pesar de que se dan las opciones para que la gente comente y hay blogs y direcciones de Twitter de periodistas. Esto está interesante porque genera que los medios —por lo menos es el caso en *La Razón*— se hayan centrado en la discusión sobre cuál es el rol del periodista tuitero. Si sus responsabilidades son como periodistas del medio o como periodistas, simplemente, sin tener un medio detrás. O como ciudadano o ser humano, no extraterrestre. Ése es un poco el debate, que se suma también al que hay en el mundo real sobre los contenidos. Como señalaba Miguel Ángel Aguilar, ¿cómo hablar los temas de terrorismo? Pues en el caso de Bolivia, ¿cómo hablar de los temas de la pobreza, de un Gobierno progresista que más bien es extractivista, de los recursos naturales, de los indígenas, de las infraestructuras? Es decir, hay muchos temas que siguen siendo exactamente los mismos que antes de este Gobierno y de la irrupción de Internet en el país.

Sumando a esto el tema de las protestas, en el siglo pasado las radios mineras eran un medio de comunicación que tuvo gran participación de los mineros y de la gente para generar cambios en Bolivia. Ahora estamos con el Internet y ahí creo que se están empezando a encontrar nuevas formas de participación de la gente. Esto ha partido de tuits, lo cual es interesante, porque ahí entran las redes culturales, que se han sumado a estas protestas y han empezado a generar tuits y retuits. Aquí están Midia Ninja y Fuera de Eje, que son dos redes culturales fuertes en Brasil que han apoyado y generado el tema de la protesta en ese país para que finalmente Dilma Rousseff asuma una posición. Y ahí está el tema de nuestro debate. El periodismo ciudadano frente al periodismo. ¿Va a ser un aliado? Ahora, lo que no podemos olvidar, para terminar, y como mencionaba Miguel Ángel, es cómo podemos hacer un periodismo de calidad. Cómo vamos a mostrar lo que está pasando en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestro país, de manera que cumpla con los requisitos de veracidad, de fuente, de parte, de contraparte, de buscar una y otra posición. Es decir, hacer un trabajo profe-

sional, de calidad, con esos elementos que impidan de alguna manera que la política trate de ingresar en el trabajo que tenemos. Creo que ése es el debate fuerte y serio que se está dando, especialmente en Bolivia, porque se está hablando mucho ahora de que la política está ingresando a manejar algunos de los contenidos de los medios de comunicación, y es por eso que vemos que los periodistas-ciudadanos, que no hay todavía en Bolivia con la fuerza con que se han generado en Brasil, están dando alertas. No se pierdan de esto, porque, si no, no los vamos a leer.

García Márquez dijo algo que repetimos constantemente en estos foros y es que contemos historias, pero historias veraces, con parte y contraparte y que de alguna manera manden alertas, porque como periodistas no vamos a cambiar la situación, pero vamos a dar los insumos para que con sus niveles de decisión el mismo ciudadano pueda tener otra mirada respecto a lo que queremos que sea América Latina hasta 2025, o el planeta hasta 2050, si es que no sube la temperatura.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Gracias, Svetlana. Creo que aquí ya hay suficientes elementos para discutir.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Colaboradora del diario *El País* en Nueva York (España)**

Parece que los movimientos sociales históricamente han encontrado una legitimación cuando han sido noticia, y yo me pregunto si sigue siendo éste el caso, si la legitimación de una protesta por medio de la publicación de noticias sigue siendo así o no. Cuando mucha de la gente que está en muchas protestas ejerce el periodismo ciudadano, o incluso crea sus canales de información alternativos para dar estas noticias, parece que se produce más bien la deslegitimación de estos movimientos por el hecho de que los medios informen.

## **ADRIANA AMADO**

### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Hay dos cuestiones en la pregunta. Una es que donde las noticias tienen más incidencia es en el poder, que está sumamente atento a la actualidad. Entonces la protesta necesita estar en las noticias para noticiar al poder, no para legitimarse como protesta. Pero, a la vez, lo que permiten las redes es darle densidad a una protesta que, como les decía, suele ser minoritaria. Cuando nosotros en Argentina tuvimos la discusión sobre el matrimonio igualitario era claramente una protesta de la diversidad impulsada por un grupo claramente minoritario, pero no por ello su derecho era menos justo. Entonces lo que pasaba era que las redes le daban legitimidad a las personas que querían militar en un pueblo perdido en la cordillera, que suelen ser además más conservadores y en donde el ejercicio de un género diverso es mucho más difícil; las redes les permitían sentir que no estaban solos, sino que hacían número.

Y la otra cuestión que también generan es que esa construcción de comunidades es muy operativa en lo que se llaman «comunidades de ira», que suelen ser mucho más útiles para descargar la furia que para construir cualquier cosa. Ahí está la diferencia y por eso los politólogos y sociólogos no entienden. Una muletilla del poder, que ya ha devenido chiste en Argentina, es que para cualquier cosa que necesites te armes un partido, te presentes a elecciones y ganes. Pensar que la única forma de legitimar un derecho es la clásica democracia republicana es absurdo en estos tiempos. Muchas de las protestas, sobre todo las de las clases medias, fueron muy descalificadas por el poder en Argentina, porque cómo los ricos van a reclamar algo, qué derecho tienen. Me refiero a las protestas de las clases medias, que fueron las más numerosas en Buenos Aires antes de que se cumpliera el año, donde se suponía que la presidenta había ganado por mayoría en Argentina. Entonces la pregunta era: ¿de qué protestan?, ¿por qué no votan a la oposición?, ¿qué derecho tienen? Justamente lo que se estaba recla-

mando era que el poder cumpliera lo que había prometido, lo que le correspondía, más allá de si se lo había votado o no. Entonces me parece que eso que mencionas tiene más que ver con el movimiento social, que desconcierta a los políticos y también a los medios, porque ¿a quién sirvo cuando publico la noticia? ¿Sirvo a la ciudadanía o le soy operativa al poder? Insisto en el error, en que tenemos poderes muy obstinados en sus errores y sus verdades, y ahí es donde el medio deja disconforme a todos.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

En el caso de Brasil —que acompañé muy de cerca— y en el colombiano me quedé con la sensación de que el poder no supo leer lo que estaba pasando. En el caso brasileiro se pensó que todo lo que estaba ocurriendo era resultado de la manipulación de algún político de la oposición y se dedicó todo el tiempo a averiguar quién estaba detrás de esas protestas, hasta que encontraron que no había nadie.

## **ADRIANA AMADO**

### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Es que eso es lo difícil. No se puede entender que no haya un partido político o un programa de Gobierno después de la protesta; es sencillamente la protesta. Eso es lo más desconcertante.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

En el caso colombiano, el presidente Santos, con las protestas de los campesinos, por ejemplo, decía hasta el último día que no había paro. Él creía que era Uribe quien estaba generando ruido y no vio que había una insatisfacción real. Entonces no sé si hay una dificultad en el poder para leer un poco estos fenómenos.

## **RAFAEL CANDANEDO**

### **Presidente del Consejo Nacional de Periodismo de Panamá**

Una pequeña reflexión para que sepan las cosas que están ocurriendo en el país donde están ahora. En 2010 hubo una ley que fue bastante contestada a través de protestas, sobre todo en las áreas indígenas, en la zona de Bocas del Toro. Está muy cerca de un área de la que Cristóbal Colón fue expulsado en 1502 justamente por aborígenes, en la desembocadura del río Belén. Pues había una ley que una de las cuestiones que planteaba, entre otros muchos aspectos, era la de eliminar las cuotas sindicales. Resultó que a los aborígenes que trabajaban en una de las fincas bananeras no les gustó. Eran niveles muy verticales de decisión. La policía los enfrentó y varios murieron y finalmente resultó que la población, sobre todo a través de las redes sociales, dijo que la cobertura de los medios tradicionales había sido muy deficiente. O sea, que no hicimos nada para favorecer al Gobierno.

En 2012 ocurrió algo muy parecido con una ley minera que se iba a actualizar, también en una región indígena. Los aborígenes trancaron durante una semana la carretera Interamericana, que va a de Canadá a Argentina, y en la que sólo en Panamá hay una parte que no existe. Pues resultó que frente a la experiencia anterior, de 2010, los medios de comunicación lo cubrieron. Y lo hicieron hasta tal punto que hubo una encuesta que dijo que el 80% de la población estaba satisfecha de cómo los medios habían tratado el tema. Esto tiene que ver mucho con la reflexión de Miguel Ángel, cuando decía que los medios tienen que hacer su papel. Nosotros hicimos una encuesta hace algunos meses y el reconocimiento social del periodismo, a diferencia de otros lugares, es del 90%. Por supuesto que esto es algo muy frágil y que implica tener mayores controles y reflexión sobre lo que se hace. Sin embargo, creo que gracias a esta segunda cobertura, finalmente el Gobierno tuvo que echar para atrás con esta ley.

Asimismo hubo una protesta importante en Colón, casi una insurrección, por otra ley que decía que se iban a vender los terrenos donde está la

zona libre de Colón, una de las más grandes de América. La gente de Colón dijo que no quería que se vendieran esas tierras del Estado y hubo enfrentamientos con mucha bala por allí, una cuestión muy complicada, hasta que finalmente el Gobierno tuvo que ceder.

Estas tres protestas lo que tienen en común con las de Brasil o Europa es quizás el tema de las redes sociales. Periodistas que fueron a trabajar en el área de San Félix me dijeron que las tecnologías de los medios tradicionales eran más atrasadas —por no usar otra palabra y que quede ahí en la grabación— que las que tenían los mismos aborígenes; muchos son financiados o tienen equipos mucho más refinados, a los que el satélite llegaba mientras los periodistas estaban con temas casi de microondas.

Finalmente la semana pasada ocurrió algo muy duro, que fue la incursión al colegio secundario Símbolo de Panamá por protestas de los estudiantes. De ese colegio hace cincuenta años salió la protesta por la que Panamá hoy tiene país, porque antes teníamos el corazón del país en una colonia, como deben de haber oído hablar, en la zona del Canal. De ese colegio salió la protesta para izar la bandera hace cincuenta años, cuando nadie pensaba que el Canal iba a ser transferido a Panamá. Los jóvenes, que tienen una vocación de lucha histórica, durante todo un siglo han estado protestando. Las pandillas se metieron ahí y el Gobierno intervino el colegio con antimotines. Pero no sólo eso: se hizo un decreto presidencial —sobre el que el presidente acaba de decir esta semana que se lo llevaron para que lo firmara y que no lo leyó— que dice que se van a poner una especie de delegaciones policiales en los colegios de todo el país para evitar la protesta. Ante las protestas, en gran medida de los medios de comunicación y de la gente que piensa aquí, hace pocas horas derogaron ese decreto. Esto es un poco para que sepan cómo anda el tema de la protesta, del poder y de la libertad de expresión en este país. Quiero felicitar mucho a los que están en la mesa principal, porque he disfrutado mucho de sus comentarios.

## TUFFÍ ARÉ

### Diario *El Deber* (Bolivia)

Yo quisiera plantear tres cuestiones. Uno de esos interrogantes fue expuesto al principio por el moderador: ¿cuál es la causa de este nuevo fenómeno que se llama desencanto? De manera más macropolítica y social, ¿creen que el origen de ese desencanto está en un punto de inflexión por el crecimiento que ha logrado esta contracara del mundo que se llama América Latina, frente al continente europeo que está en crisis, por ejemplo? ¿Realmente se ha llegado ya a un límite de crecimiento económico que comienza a detonar y a activar nuevos conflictos? O si es la otra señal, si ahora la pelea es por la torta económica que no existía antes. Si está ahí el origen o no de la mayoría de protestas sociales que se están activando en países como Brasil, por ejemplo, como Chile, Colombia o incluso Perú.

La segunda cuestión que me ha llamado la atención es la cuestión de que hay una pérdida de la referencialidad institucional de los medios, que han sido desplazados por las fuentes conocidas. ¿Cuánto de real hay en esa influencia y en esa pérdida de la referencialidad institucional? ¿Realmente estamos encaminándonos a un proceso de consolidación de la comunicación interpersonal, del boca a boca o de las redes sociales, frente a una crisis del sistema institucional convencional de medios de comunicación?

La tercera cuestión tiene que ver con el tema de la ética periodística que planteaba Miguel Ángel Aguilar. ¿Cuál debe ser el rol de los medios de comunicación en un escenario de conflictividad, cuando la ética pasa por contribuir a consolidar una actitud de medios para la paz, que puede irse al otro extremo, al de la desactivación de protestas sociales legítimas que hay en la sociedad?

Yo vengo de Bolivia, donde el próximo 17 de octubre, dentro de tres o cuatro días, se van a recordar los diez años de una revuelta importante, como fue la de octubre de 2003, que consolidó en el poder, luego de un par de años, al movimiento de Evo Morales Ayma. Los que protestaban entonces

ahora están en el poder, desde donde ofrecen la otra cara de la medalla: una permanente intención de desactivar protestas sociales y un acompañamiento evidente, no sé si hasta cómplice, de una mayoría de medios de comunicación en la desactivación de esas protestas sociales. ¿Cuál debe ser en ese sentido el rol del medio, la ética periodística? Porque está claro que las huelgas o protestas que no aparecen en los medios de comunicación tradicionales están condenadas a apagarse definitivamente, y, al contrario, a activarse si aparecen dentro de la agenda de dichos medios.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos**

¿Cuál es el papel de los medios, la función de los medios, sobre todo en un escenario de conflicto? Yo he puesto un caso extremo, que es el de un conflicto terrorista. Y lo he hecho porque a veces los casos extremos arrojan luz; otras veces deforman la situación, pero en muchas ocasiones es luz lo que arrojan. En España eso se discutió muchísimo y de manera muy deprimente para mí, porque todas las discusiones no dieron resultado alguno. Se pretendía establecer una especie de decálogo sobre cómo informar sobre el terrorismo y, al final, nadie respetó ni el decálogo ni nada; además yo no creo en el decálogo. Todo el mundo prefería primar sus intereses inmediatos desde el punto de vista de eso que se llama la primicia informativa, que ponían por delante de cualquier contribución a la estabilidad; o, si no a la estabilidad, a eso que yo he dicho de anteponer el valor de la libertad, su aseguramiento para el conjunto de los ciudadanos.

Eso no se entendía y no se hizo, pero a mí me parece que se pueden encontrar soluciones para ese caso más general y menos extremo. Es decir, yo creo que el periodismo, los periodistas y los medios de comunicación están siempre sometidos a una sobrecarga de peticiones procedentes de los ámbitos sociales. Es muy difícil que un periodista esté en una reunión de cualquier tipo y que no haya alguien que le incite o le señale como culpable,

y que diga que si la prensa se ocupara de los aborígenes de Bocas del Toro ese problema se habría resuelto, pero como no se da una sola noticia de ellos, pues no. O que si la prensa se ocupara de la causa de los minusválidos se habrían acabado las barreras arquitectónicas, pero que no lo hace. O que si se ocupara de la violencia de género, que decimos en España, con suficiente interés o pugnacidad se habría dado un paso más. Todo el que tiene una causa quiere que la prensa la adopte y la haga suya y la defienda. Pero la prensa se tiene que defender de esas apelaciones, no debe tener causas. Ése es mi punto de vista. Soy partidario de la prensa sin más causa que el esclarecimiento y la información que merecen sus lectores o sus audiencias. Ésa debe ser su gran causa y lo otro es una tergiversación. Pero, eso sí, tiene que ser absolutamente inclemente y dura en una causa de la que no puede nunca desasirse, que es la causa de la libertad, porque sabemos que sin libertad no hay nada que pueda llamarse prensa, sin libertad lo que hay es propaganda.

Ahora estamos en un momento en el que tenemos que empezar a pensar: sin libertad no hay prensa, pero ¿habrá libertades sin prensa? ¿Permanecerán y prevalecerán las libertades si desaparece la función que la prensa ha tenido como organizadora del espacio público, como lugar para el debate, para la discusión, del que salen los asuntos ya digeridos para la opinión pública, capaces de convertirse en argumentos? Entran informes y salen debatidos. Eso de lo que ha hablado con clarividencia Habermas. Éste es el asunto. A lo mejor esa función, eso que ha llamado alguien la referencialidad, es posible que ahora la desempeñen otros por deserción de las grandes cabeceras.

Entre quienes nos han acompañado desde Madrid, hay gente de primerísimo orden en medios que no se expresan en papel, que no tienen su aparición impresa o que utilizan el papel de una manera perversa, como nuestros amigos de *Mongolia*. A lo mejor esa gente está insensiblemente tomando el relevo frente a la deserción de los que ocupaban ese poder. Hay un libro inencontrable —aunque ustedes que son muy expertos en el

manejo de Internet seguramente lo hallarán en alguna librería de fondo de Buenos Aires y harán que se lo manden por correo por dos o tres dólares— que les recomiendo vivísimamente, porque muestra cómo en una situación tecnológica muy distante de la actual las pasiones eran las mismas. Es decir, el poder tiene la misma pasión ahora que cuando Horacio. Ha cambiado todo salvo las pasiones del hombre. Y ahí está contado de manera extraordinaria, en un libro de poco antes de la Revolución Francesa escrito por un caballero que si no recuerdo mal murió en la cárcel y que se llamaba Maurice Joly. El libro se titula *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* y es genial, porque le dice Montesquieu: «Pero, oiga, ¿ahora qué va a ser del poder si aparecen los periódicos sin censura? Es el final. Y le dice el sabio florentino: «No se preocupe, no hay problema. ¿Sabe lo que voy a hacer? Haré que el Gobierno se haga periodista». Eso nos lleva a la cercanía del poder y los medios, que siempre, cuando se produce, denota una patología. Recuerdo una vez que se me ocurrió hacer una broma en La Habana, en un encuentro más o menos como éste. Estaba allí toda la nomenclatura cubana de los medios de comunicación y yo dije lo siguiente, inventado, para ver qué pasaba: «Bueno, estamos muy preocupados los medios de comunicación, porque llevamos aquí unos días y sabemos que hay una situación muy complicada entre el Gobierno cubano y *Granma*. Nosotros no queremos interferir en nada, estamos aquí de paso, pero mañana nos vamos a ver con el comandante y si a los compañeros les parece intentaremos hacer una gestión de buena voluntad, por si esta tensión se pudiera suavizar». Digo esto y me siento. Pues inmediatamente se levanta el director de *Granma*, hecho una furia, y dice que nunca había escuchado en su vida una insidia mayor, que era intolerable, que desde la fundación de *Granma* en mil novecientos no sé qué jamás ha habido una distancia ni siquiera milimétrica entre el Gobierno y *Granma*, porque su fidelidad... Una cosa tremenda. Así que yo me levanto de nuevo y digo: «Vine preocupado, pero después de escuchar al compañero me quedo muchísimo más

preocupado». Esta cercanía, esta identificación, sí que es patológica. Y puse un ejemplo: en España, después de la guerra civil, con todo el hambre que hubo, se decía que cuando un obrero come merluza uno de los dos está enfermo; así que yo dije que cuando hay un amor de este tipo entre un Gobierno y un periódico, uno de los dos está enfermo, muy enfermo. Para tranquilizarles a ustedes, terminé el seminario sin que los compañeros de seguridad nos sacaran para interrumpir el encuentro y ponernos en el aeropuerto, pero así fue la historia. La cercanía es siempre degradante. Hay que mantener una distancia crítica. Eso es absolutamente fundamental. Lo que pasa es que los arruinados, como es el caso ahora de muchas de las cabeceras de referencia, mantienen muy difícilmente su dignidad y su distancia.

### **ADRIANA AMADO**

#### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

La pregunta sobre referencialidad, retomo lo que decía el colega de que esto no empezó hace diez años, sino hace dos siglos. Y lo que se está planteando ahora en la protesta son justamente estos derechos que las democracias fundacionales habían prometido; es la propia modernidad la que está en crisis y los medios son una de esas instituciones de la modernidad. Es decir, en el siglo XIX cualquiera de nosotros estaba soñando con el orden, el progreso y los derechos civiles y democráticos, de trabajo y salud, todo eso que además acompañó al nacimiento de los medios que más permanencia han tenido; porque los medios fundados en el siglo XIX son más estables que los que se fundaron en el XX, sobre todo en Latinoamérica. Justamente todas esas instituciones —civiles, democráticas, de trabajo, de salud, de familia— hoy son expulsivas, se les niegan a la mayor parte de nuestros ciudadanos. Son derechos que en 1948 se habían tratado de instituir como universales y fue Stéphane Hessel quien nos recordó con *¡Indignaos!* que después de sesenta años de ese manifiesto todavía estaban pen-

dientes. Ésa es la decepción; somos herederos de esa cultura moderna que está en crisis y, obviamente, los mensajeros de esa cultura también lo están. Nos hemos dado cuenta de que uno de los primeros eslóganes modernos, éste de «la verdad nos hará libres», no es así, pues la verdad no nos hace más libres sino más desencantados.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

### Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Déjame que te diga una cosa a propósito de «la verdad nos hará libres», que es una frase que fue tomada del evangelio y que campeaba en el estudio de la COPE, de esta emisora de la Iglesia que está especializada en mentir. Frente a ese eslogan, ese lema, hay uno genial de un gran dibujante, «El Roto», que hace las viñetas en la página editorial de *El País*. Pues un primero de año publicó una viñeta genial donde se veía una manifestación con una pancarta que decía: «Queremos mentiras nuevas».



## **ADRIANA AMADO**

### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Exactamente. Ésa es la cuestión. Y, de hecho, coincidiendo con lo que decía sobre el diálogo de los pensadores, los gobernantes están ofreciendo mentiras nuevas en sus propios medios, porque ya no se trata de la influencia de las fuentes oficiales en los medios, sino de medios propios producidos por los gobiernos. Ustedes hablan de las páginas web, pero no solamente son las web, sino los medios institucionales, los diarios financiados que se han creado en los últimos años, medios que se llaman estatales y que son claramente gubernamentales. Ésa es la crisis, Ése el desencanto y ésa la pérdida de referencialidad. Lo que está en crisis es esa institución lejana: los medios de comunicación, el periodismo. Ahora hay mucha más necesidad de cercanía del otro, del que conozco, del vecino, del de la comunidad. De ahí la emergencia de estos medios que no llegan a ser alternativos, pues todavía no han encontrado su perfil, pero que tienen de ventaja en relación a los grandes esa cercanía, ese ser de carne y hueso. Entonces no es que vaya a haber una pérdida de referencialidad, sino que se produce un cambio, porque necesitamos confianza.

## **FRAN SEVILLA**

### **Delegado de Radio Nacional de España para América Latina**

Miguel Ángel, cuando has sacado el ejemplo del 11 de marzo de 2004 en Madrid, quería plantear hasta qué punto los medios y muchos periodistas no han hecho un análisis suficiente de lo ocurrido y no han entonado un cierto *mea culpa* por lo que fueron aquellas horas, que yo viví de una manera completamente distinta. Yo estaba entonces en Bagdad y aquella mañana estaba por allí un residente de una ONG española, el padre Ángel, de Mensajeros de la Paz, que iba a repartir una serie de juguetes. Yo iba a hacer un pequeño reportaje con él, aprovechando que había aparecido por allí. Pues hablé con Radio Nacional para enviar una crónica y me dijeron

que esperara, que había habido una serie de explosiones en Atocha con un montón de muertos. Y se lo comenté al padre Ángel, que hizo unas llamadas a su gente en Madrid y comentó: «Dicen que ha sido ETA». Y yo dije: «No. Esto es terrorismo islamista». Una semana antes habíamos vivido los atentados suicidas en la Sura, la principal festividad chií, y en las ciudades santas de Kerbala y Nayaf llevábamos más de un año con atentados continuos de ese corte. Yo los había experimentado ya durante el tiempo que residí en Jerusalén, en Líbano o en otras partes de Oriente Próximo. De ahí que a mí me pareciera tan evidente que no era ETA. No era su modus operandi. Si hubiera sido ETA habría supuesto un completo suicidio político, militar, de todo tipo, por su parte. ETA nunca había actuado de esta manera y si una cosa ha demostrado a lo largo de su historia es que no tiene vocación de suicidarse. Era evidente pues que había una manipulación por parte del Gobierno. No era un error sostenido, era una manipulación. Lo que se quería era contener esa información por el cálculo electoralista, pues dos días después se celebraban las elecciones y se pensaba que esto les iba a costar el triunfo, ya que todo era consecuencia de la intervención en la guerra de Irak. Probablemente el cálculo tendría que haber sido al revés: si Aznar hubiera salido para reconocer que había sido un atentado de terrorismo islamista y hubiera dicho que ante esto todos tenemos que estar unidos, entonces Mariano Rajoy habría ganado las elecciones ese día.

En cualquier caso, los medios tardaron horas en reconocerlo. Ciertos medios, porque otros lo siguieron manteniendo; alguno incluso lo sigue manteniendo a día de hoy y cada dos por tres nos saca a pasear no sé qué de la dinamita, de la mina de no sé dónde, o de la conexión tal o cuál. En fin. Hasta qué punto los medios se distanciaron, y ese distanciamiento ha continuado después, por una realidad que era fácilmente legible con poco que se analizara, y hasta qué punto los directores de los medios, los responsables de los medios —porque me consta que algunos periodistas sí tenían sus dudas— se inclinaron claramente a favor del poder...; dicen que

**EL PAÍS**  
 DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MANANA  
 EDICIÓN ESPECIAL DE LAS 12 HORAS

**Matanza de ETA en Madrid**  
 Más de 170 muertos en cuatro atentados en trenes de cercanías

Los bomberos trabajan en plena hora punta en una línea que usará al día siguiente para ir a trabajar

Así quedó el resultado de cuatro atentados en Madrid y Barcelona para los que ETA usó el nombre de "El Gobierno"

El Gobierno condena a los autores de los atentados y pide a la Justicia que investigue a los autores de los atentados




**EDITORIAL**  
**11-M**

La policía encuentra detonadores y una cinta con versos del Cerán en Alcalá. El Rey expresa su "tristeza e indignación". Rajoy y Zapatero piden la unidad de los demócratas. Los partidos suspenden la campaña electoral y se suman a las manifestaciones convocadas hoy en toda España.

Cuatro atentados terroristas perpetrados en los trenes de cercanías de Madrid el día 11 de marzo de 2004. Los atentados se produjeron en los trenes que iban de Madrid a Alcalá de Henares, Madrid a San Sadurn de Noya y Madrid a San Sadurn de Noya. Los atentados se produjeron en los trenes que iban de Madrid a Alcalá de Henares, Madrid a San Sadurn de Noya y Madrid a San Sadurn de Noya. Los atentados se produjeron en los trenes que iban de Madrid a Alcalá de Henares, Madrid a San Sadurn de Noya y Madrid a San Sadurn de Noya.

**EL PAÍS**  
 DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MANANA  
 EDICIÓN ESPECIAL DE LAS 12 HORAS

**Infierno terrorista en Madrid:**  
**192 muertos y 1.400 heridos**  
 Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA



**EDITORIAL**  
**11-M**

Diez explosiones en cuatro trenes de cercanías sembraron el terror. La policía encuentra detonadores y una cinta con versos del Cerán en Alcalá. El Rey expresa su "tristeza e indignación". Rajoy y Zapatero piden la unidad de los demócratas. Los partidos suspenden la campaña electoral y se suman a las manifestaciones convocadas hoy en toda España.

Cuatro atentados terroristas perpetrados en los trenes de cercanías de Madrid el día 11 de marzo de 2004. Los atentados se produjeron en los trenes que iban de Madrid a Alcalá de Henares, Madrid a San Sadurn de Noya y Madrid a San Sadurn de Noya. Los atentados se produjeron en los trenes que iban de Madrid a Alcalá de Henares, Madrid a San Sadurn de Noya y Madrid a San Sadurn de Noya. Los atentados se produjeron en los trenes que iban de Madrid a Alcalá de Henares, Madrid a San Sadurn de Noya y Madrid a San Sadurn de Noya.

Aznar llamó a los directores de medios y les juró y perjuró que había sido ETA. Hasta qué punto los medios tuvieron esa dejadez y a partir de ahí ha continuado el proceso... Ahí está la portada. Nadie habló de *El País*, porque se suponía el periódico de referencia, pero nadie puede negar que sacaron una edición especial diciendo que ETA había ensangrentado Madrid y que llevábamos ciento no sé cuántos muertos.

Hay otra portada emblemática de los últimos años, que es la foto del rey Juan Carlos con el titular «La última foto del rey». Pero a mí es una foto que me suena; no sé por qué me parece que ya la he visto antes en algún otro periódico y atribuida a algún otro personaje. Realmente creo que los medios tradicionales han entrado en una deriva peligrosísima y de ahí viene un poco el desencanto.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos**

Pero ¿cómo lo han hecho? Por docilidad hacia el Gobierno; así de sencillo. Esa docilidad en unos vino por una especie de revelación patriótica y en otros sencillamente porque cómo le vamos a decir que no a éste que llama diciendo que eso es así. Y otros sencillamente lo hicieron por cálculo, porque les interesaba que siguiera ganando la derecha. En fin, todas esas cosas se suman para dar respuesta a ese «cómo fue posible». Pues fue posible de esa sencillísima manera. Eso es lo que pasó; no se puede decir otra cosa.

## **JUAN CARLOS CALDERÓN**

### **Director de *Plan B* de Quito (Ecuador)**

Miguel Ángel planteaba un periodismo sin causa. Sin embargo, ya ha planteado una primera causa, que es la libertad, y también una segunda causa, que es el escrutinio del poder. Pero la pregunta va dirigida a la doctora Adriana Amado. Más allá de su exposición extraordinaria, mi pregunta vuelve al comentario de Miguel Ángel Aguilar sobre el tema del escrutinio del poder y de la quizás justeza moral que tenía la prensa en ese escrutinio, que hoy prácticamente es la cuestionada. Por ejemplo, en mi país, y yo creo que en muchos otros países, el poder se permite cuestionar al periodismo con argumentos del tipo «cómo han sido ustedes los periodistas capaces de escrutarme a mí si no han ganado una sola elección». Participen en elecciones, háganse políticos si quieren escrutar al poder. Así que ¿dónde queda ese escrutinio, quién lo hace, cómo se está haciendo? Hoy en día la prensa insiste en ello a través de investigaciones y de otros elementos, otras herramientas... ¿Hasta qué punto la sociedad civil también escruta por sí sola al poder, constituye el cómo, y deja de hacer de la prensa el mediador de ese escrutinio?

## ADRIANA AMADO

### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Esa encuesta en particular, donde los números son más o menos iguales en distintos estudios que se hicieron en diferentes partes del mundo, dice que el 80% de la información que publican esos periódicos venía de fuentes y de agencias de relaciones públicas. Sólo el 12% respondía a investigaciones periodísticas del diario, a la iniciativa periodística, y en esos casos ni siquiera eran grandes causas de periodismo de investigación. Además, en un 8% de los casos no se sabía de dónde habían venido esas fuentes.

Entonces, lo que suele pasar, más allá de los principios y de la adhesión y del apoyo a una determinada causa o a un poder, es que también hay cuestiones de producción de la noticia. El periodista hoy no tiene tiempo para reflexionar sobre lo que está haciendo, porque está inserto en ciclos de producción de veinticuatro horas en los que se publica una noticia y ya empieza la cuenta regresiva, sobre todo en el caso de los medios *on-line*. Hay un medio que se llama *La Nación on-line* donde los chicos publican una novedad cada veinte minutos. Y empiezan a contar: veinte, diecinueve... Es decir, publican la noticia como Sísifo empujando de nuevo la piedra, para volver a llegar a los veinte minutos y volver a la siguiente. También hay como una sobrexigencia en lo que puede hacer el periodismo en este contexto. Las fuentes oficiales, además, se han vuelto superproductivas, con medios propios, con una cantidad de gacetillas que no puede igualar ninguna redacción. En mi país, el Gobierno nacional, sumando municipios, provincias y estados, está gastando un millón de dólares al día para producir información. No hay un medio en el mundo que disponga de eso.

Se cambió pues la composición de fuerzas y ahora se le pide al periodista que haga milagros y se le da un palito para que vaya a procurarlos. Por ello me parece que hay que empezar a buscar esa cuestión. Hay una trampa en esta idea del político produciendo su propia información y di-

ciendo que se comunica directamente con el pueblo y que por lo tanto no necesita a los periodistas. Y es que, generalmente, esos sistemas de propaganda no tienen posibilidad de interpelación, de tal manera que los ciudadanos reciben la propaganda pero no disponen de la posibilidad de hacer la pregunta. Y, aunque tuvieran ese canal abierto, no tienen por qué hacerlo, porque es el periodista el que cumple esa función social, esa especialidad de dedicarse a preguntar. España tiene una iniciativa interesante al respecto, y es que al periodista se le convoca a ruedas de prensa donde no se puede preguntar. De hecho en Argentina estamos peleando para que no pongan los propios medios una conferencia de prensa con algo que ha sido una locución en un atril, donde se les negó esa posibilidad.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Hemos ido un poco más lejos, porque no sólo hay conferencias de prensa donde no hay preguntas, sino que hay conferencias de prensa en las que no hay compareciente. El primer ministro convoca una conferencia de prensa pero no está; aparece en el plasma, en la televisión.

## **ADRIANA AMADO**

### **Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Nosotros tenemos otra modalidad que es la sorpresa. O sea, se convoca y hay que ir a la casa de Gobierno, aunque no se sabe por qué. Es como ir al Miller Festival, que uno va y no sabe qué grupo de rock toca. Va a haber un anuncio y todos se movilizan a la casa de Gobierno para cubrirlo sin poder hacer preguntas, porque después va estar el material filmado. Además, ustedes saben que a mi presidenta no le gusta que le tomen mal; por eso ella tiene su propio equipo de filmación de cuarenta personas, que le acompañan por el mundo para producir las imágenes que después van a los medios. Los medios se enteran de ese recorte y hacen el *low cost* del que hablaban y lo aceptan.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos**

Una cosa a propósito de lo que estás diciendo, que es muy interesante, es eso que nos escandaliza, y que todavía no se sabe cómo persiste, de la rueda de prensa sin preguntas, pero hay también otra cosa que está muy enraizada, y que es más antigua, que es que se ofrece un turno de preguntas y no las hay. Yo he tenido la ocasión de hablar con algunas gentes del poder autonómico y municipal y de decirles que no entiendo cómo es posible que se convoque a los periodistas, se les cuenta lo que sea y luego se les diga si hay alguna pregunta y ellos digan que no y pidan la nota de prensa. Lo que quieren es un papelito para meterlo en circulación, porque se guardan ese papel en el bolsillo y van a la siguiente rueda de prensa, donde ocurre lo mismo: «¿preguntas?»; «no, deme usted la nota». Además, hay muchos más periodistas trabajando en las oficinas de prensa de las empresas y del Gobierno con el fin de ocultar la realidad que periodistas en los periódicos dedicados a esclarecerla. Y, claro, la lucha es muy desigual dada la capacidad que tienen de producción, de dar el alimento completamente al gusto del consumidor, de ponerlo ya con los titulillos intermedios, con los resúmenes a media ladera... Y, claro, eso después entra en el sistema de los medios y ya sale convalidado.

## **SVETLANA SALVATIERRA**

### **Editora del suplemento *El Financiero* del diario *La Razón***

En el caso de Bolivia el Gobierno ha instalado todo un sistema muy interesante de los medios de comunicación estatales. Todos los domingos hay radios y televisiones que se ocupan de dar una especie de conferencia de prensa y tienen a dos periodistas, que son los relacionistas públicos del Estado, que entrevistan a los ministros, viceministros, directores, etcétera, del Gobierno, y sí o sí se convierten en fuente de información para lo que va a ser el lunes, el martes, etcétera. Cuando alguien da una voz diversa, inmediatamente sale

el vicepresidente en conferencia de prensa a través de los medios estatales. Son las tres o cuatro de la tarde y ahora tenemos un gran televisor para ver lo que va a decir. Ya no hay un periodista que vaya al palacio de Gobierno para poder hacer la pregunta ahí. Bueno, hay alguno que otro, pero de otros medios, que son los que cubren la tarde, pero que no son necesariamente los periodistas con mayor experiencia; son los más jóvenes los que trabajan por la tarde. Ése es otro tema fuerte. ¿Quiénes son los que están trabajando ahora como periodistas, los que están en el día a día? Me preocupa esto mucho más a propósito de lo que se acaba de mencionar sobre que los periodistas no tienen tiempo para reflexionar sobre la noticia. Vamos una noticia tras otra y si estamos en medios digitales mucho más. Inclusive el medio digital se pelea con el impreso. El impreso le dice: éste va a ser mi enfoque, mañana vamos a salir con esta información, pero tú tienes que sacar algo en el medio digital, porque ya estás en competencia en otro mundo. Ahí ya entran otro tipo de actores, que son los jefes, quienes deciden qué va en cada una de las dos opciones que tiene el lector. Esto de no tener tiempo de reflexionar es muy duro. Se trata de una discusión que a diario tenemos algunos periodistas que intentamos tratar de dejar al colega de al lado una mejor experiencia. La verdad es que veo que hay muchos periodistas jóvenes que no tienen la actitud para leer. Reciben ese boletín y no lo cuestionan, si es que existe la opción de cuestionar a la autoridad en ese momento, en la conferencia de prensa...

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos**

Pero mira una cosa. De los periodistas jóvenes antes se esperaba la impertinencia, pero ahora lo que se espera es la docilidad, que sean plastilina, que sean gente de una docilidad extrema en manos del que les envía, que es el director. ¿Por qué? Porque si no son así tenemos a doscientos que van a aceptar eso por menos y siendo todavía más dóciles. Éste es el problema que tenemos. ¿Quiénes están acreditados? Conozco el monstruo que dijo

Martí, porque habitaba en sus entrañas, refiriéndose a Estados Unidos. Yo he estado poco tiempo ahí, mucho menos del que hubiera querido, del que me hubiera sido útil. Pero en dos de las ocasiones en que estuve fui a una conferencia de prensa en la Casa Blanca. Los periodistas acreditados en la Casa Blanca son gente con una experiencia, y me atrevo a decir que con una mala leche, impresionante; ¡estar acreditado en la Casa Blanca es un puesto más relevante que dirigir un periódico! ¿Quién va, por ejemplo, a las conferencias de prensa de la Moncloa en España? Los becarios, los dóciles, los secuaces, porque son más baratos. Tengo una apuesta hecha con el profesor Oneto para acudir los viernes y destrozar esas conferencias de prensa, pero no sé si conseguiré arrastrarle hasta ahí el próximo viernes.

## **SVETLANA SALVATIERRA**

### **Editora del suplemento *El Financiero* del diario *La Razón***

Es que justamente ésa es la preocupación. Cuando yo empecé, era muy impertinente y creo que no me interesaba cuánto me iban a pagar o no. Pero veo que muchos de los colegas ahora ni siquiera son periodistas; vienen de la literatura y otras cosas y están actuando como periodistas. Me preocupa que la parte oficial siga siendo lo que más pesa en la información. El periodista ahora tiene que esperar a ver qué pasa en la Moncloa, qué pasa en el palacio de Gobierno de Bolivia, qué va a decir la autoridad. Sin embargo, hay periodistas que están trabajando, investigando para tratar de cuestionar ese boletín de prensa, eso que dijo la autoridad, y además están tratando de volver a otro de los inicios, a mirar al ciudadano para ver qué es lo que necesita y utilizar toda la información que exista, oficial y extraoficial, para mostrarle al ciudadano lo que está sucediendo. Y esos medios todavía son los que tienen cierta presencia, cierto atractivo, para nuestros lectores, porque aún estamos mirando al ciudadano. En el momento en que ese porcentaje de la información oficial se coma las necesidades de nuestros lectores, creo que los desencantos respecto, no al poder político, sino a los medios de comunicación, ha-

rán que surjan más medios digitales o que realmente se empiece a construir otro tipo de profesional, dentro de lo que es el periodismo ciudadano. Tenemos que ver qué está pasando con el periodismo ciudadano y no quedarnos solamente en esta discusión entre el poder y el periodista. Creo que si seguimos mirando, no ya lo que es la relación del periodista con el poder, sino del medio de comunicación con el poder, nos perjudicamos los periodistas, hacemos más difícil poder ser lo que somos y trabajar en lo que trabajamos. Muchos que están tomando nuestros espacios y si no miramos esos espacios va a ser complicado seguir discutiendo estos temas.

### **RAFAEL GUMUCIO**

#### **Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales (Chile)**

Antes que nada quería decir que, tanto como lo de Atocha, a mí me pareció un hito de este desencuentro Wikileaks y la manera completamente irracional en que entró, por ejemplo, *El País* en un mar de banalidades y chismes de tercer orden, justamente para vender, a costa de convertirse en una especie de contrapoder falso, en un anarquismo de segundo enjuague. A mí me pareció muy patético todo lo que se leyó ahí, porque la verdad, ¿qué salió en Wikileaks? ¿Algo importante? ¿El qué?

### **IGNACIO ESCOLAR**

#### **Director de *eldiario.es* (España)**

Gracias a Wikileaks descubrimos que el Gobierno de España había estado negociando con la embajada de Estados Unidos sobre cómo adoptar un perfil bajo respecto al asesinato de José Couso, que fue un compañero periodista. Couso murió en Bagdad y supimos por Wikileaks de la existencia de unas reuniones bastante impropias entre el Gobierno de España y la embajada norteamericana para darle un perfil bajo a ese caso. Ya con eso me parece que estuvo justificado.

## RAFAEL GUMUCIO

**Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales (Chile)**

Fue tanto el ruido que si hubiesen centrado la noticia en eso...

## IGNACIO ESCOLAR

**Director de *eldiario.es* (España)**

Otro ejemplo muy concreto fue cómo la embajada estadounidense presionó a los partidos políticos españoles para cambiar la ley de copyright en España. Eso también se supo a través de Wikileaks.

## RAFAEL GUMUCIO

**Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales (Chile)**

Lo que pasa es que tal y como se trató el tema se perdió casi todo lo importante. Yo vengo desde Chile, que es un poco un laboratorio de todo esto de lo que estamos hablando, porque fue un país extremadamente politizado, con grandes instrucciones políticas, muy fuertes. Pero, durante treinta años, fue despolitizado de manera sistemática y totalmente planificada desde el poder central, buscando justamente que la plaza pública de la que habla Tocqueville, el lugar de encuentro, fuera la economía. Ahí debían confluir las fuerzas, sólo en la economía. Nada de medios ni de política, sólo economía. Y esto se logró con bastante éxito durante muchísimos años.

No hubo ningún medio, a parte de *The Clinic*, que se creara durante la Transición. Todos los que se crearon fracasaron. Al mismo tiempo, se instaló una clase media emergente que fue creciendo. Éste es un tema del que no hemos hablado, pero que me parece también esencial. Esa misma clase media que, por ejemplo, en el siglo XIX creó *La Nación* y los periódicos de referencia de casi todos nuestros países. Pues bien, esa nueva clase media no tiene medios propios, no tiene escuelas ni intelectuales que la representen,

es una clase media huérfana, despreciada por la vieja clase media, que la mira por encima, que la mira como a una especie de seres raros que van a los *shopping* y viven en un tipo de reductos suburbanos. Esa nueva clase media fue creciendo hasta el punto de que por muchos años pensamos que la labor de despolitización había sido totalmente exitosa. Es decir, los candidatos se presentaban sin partido político. Casi gana contra Lagos un candidato, Joaquín Lavín, que era el símbolo de la no política; un tipo del Opus Dei, de la ultraderecha, que se presentó como el «no político». Era una especie como de Fujimori, un hombre que se disfrazaba de mapuche cuando estaba con los mapuches, de indígena cuando estaba con los indígenas... Vimos ese proceso llegar a un máximo y eso quizás fue una especie de señal de esperanza, cuando se había llegado ya al colmo de esa despolitización acelerada y de esta visión económica donde el neoliberalismo era la única realidad. Y así nacieron las protestas de 2011, que tuvieron que ver justamente con la señal de identidad de la clase media. Esta clase media necesitaba una identidad, un nombre, y se identificó con los fantasmas de la vieja política, no del siglo xx sino del xix, es decir, no con la unidad popular sino con el liberalismo de la socialdemocracia que creaba escuelas, que creaba universidad. Ésa fue su bandera de lucha y se fue politizando de a poco.

Evidentemente, cuando no hay medios o políticas para hacer lo que Tocqueville dice, cuando la gente no se puede encontrar a través de los diarios o a través de la política, se encuentra en la calle. Esto existe todavía y estamos aún en medio del proceso de saber si se van a encontrar canales políticos y de medios nuevos, si se va a lograr, como en los siglos xix y xx, crear medios y formas de encuentro o si este movimiento se va a disolver en una marea o se va a transformar en la nada. No lo sabemos. Por el momento los líderes de este movimiento, los estudiantes, son candidatos a diputados, se han sumado al sistema político. No sabemos si el ser parte del sistema político va a lograr adhesiones o si van a cortarse o si van a ser vistos por sus exadherentes como traidores. No tenemos todavía claro el resul-

tado del asunto, pero sí creo que es un fenómeno interesante: la despolitización que fracasó, la idea de que se podía vivir sin política o sin medios.

El problema ahora es saber cómo se repolitiza la sociedad. La fórmula argentina, o boliviana o venezolana, consiste en una repolitización desde una especie de estado poco *kitsch*, en el sentido de que, claro, lo *kitsch* es una flor de plástico que parece flor pero que no es flor, un socialismo que parece socialismo pero que no lo es. Ésa es una forma de repolitizar las sociedades. La otra es repolitizarlas desde abajo, creando redes y nuevas formas de política. Creo que lo mismo pasa con el periodismo. Está claro que el periodismo del siglo XIX que conocemos no identifica tanto a la clase media; ésta no se siente identificada. No sabemos dónde va a encontrarse esta nueva clase media surgida luego. Suponemos que en Internet y en los medios; no lo sabemos todavía, pero yo creo que será así. Hay algo de todo esto que a mí me parece encantador, que me parece llamativo y singular e interesante: la gente no puede vivir sin tener problemas políticos, no puede no plantear sus problemas de forma política. Eso es algo que hace diez o cinco años no teníamos tan claro. Pensábamos que se podía vivir en una especie de paz kantiana de los supermercados en la que los descontentos desaparecían en la nada. Creo que hemos llegado a una especie de despertar que a mí me parece esperanzador.

## **BENJAMÍN LANA**

### **Director de Desarrollo e Innovación Editorial del Grupo Vocento (España)**

Yo quería poner una gota de esperanza en esta autocrítica lacerante a la que nos estamos sometiendo, como sólo nosotros, los periodistas, sabemos hacerlo. Nos lo tomamos todo tan en serio que cuando empezamos a hablar de nuestros males nadie nos puede igualar. Llevamos unos años en que esto nos va a llevar a la autoliquidación. Yo me rebelo, de verdad que me rebelo. En el año 2004 yo era director adjunto y jefe de Información de un periódico en Asturias que por aquel entonces cumplía 125 años, el periódi-

co que sacó a la luz la trama asturiana de la dinamita, las conexiones con la personas que participaron y que ayudaron a los islamistas a conseguir la dinamita y a hacer lo que hicieron en Madrid. Ese día al que hemos aludido, mi periódico hizo una edición a las cuatro de la tarde por primera vez en 125 años —al igual que otros once periódicos regionales de España, que sumados tenían una difusión que doblaba la de *El País*— y no mencionó nada de ETA en la primera página. Otro periódico de mi grupo, que no pertenece a los regionales, se posicionó en contra de esta verdad, que rechazaba incluso una parte del electorado. Me refiero al diario *ABC*. Le costó miles de ejemplares decir que la teoría de la conspiración era mentira, miles de ejemplares. De hecho, a día de hoy todavía está pagando que en aquel momento, con otros errores, pero de fondo, dijera que era mentira que ETA había sido la autora.

Y ahora voy a lo que quería contar realmente. Quiero decir que esto no está todo perdido, que no es verdad que en todos los medios, en los periódicos tradicionales, lo estemos haciendo tan mal o se nos haya olvidado el principio fundacional. Estoy de acuerdo con Miguel Ángel en que hay inundación y necesitamos más agua potable. Creo que tenemos mucho que mejorar, que hay mucho margen para hacer mejor los deberes. En el caso de España, muchos de los medios que están aquí representados surgen como iniciativas mucho más frescas y en la mayor parte de los casos, además, con el desencanto de haber pertenecido a esos grandes medios. Han salido de ahí heridos y ahora están buscando un nuevo camino. Creo que esto es bueno para nosotros, para todos los periodistas, incluso para los que seguimos en la parte de los medios tradicionales y en algún momento probablemente sí que hayamos cometido algún acto impuro. Es bueno que haya gente que esté haciendo y que tenga la intención de hacer las cosas bien. Y todavía es muy pronto para saber si caerán en algunos de los vicios humanos o no.

Me gustaría, como único mensaje, que tratáramos todos de no caer en la profecía autocumplida que algún líder de algún grupo mediático en

español lleva diez años repitiendo: que estamos muertos. Hoy hablaba con Nacho Escolar y le decía que yo no veo al director de la General Motors, al presidente, diciendo todos los días que los coches van a desaparecer, aunque es probable que desaparezcan algún día. Si nos empeñamos en liquidar este ecosistema lo que vamos a conseguir es que una parte de la sociedad, a lo mejor por sí misma, sí llegue a pensar que no puede creer en lo que hacemos. Pero es que somos nosotros los que le estamos contando la gente que estamos muertos, y yo creo que no es así. Creo que hay margen para arreglar muchas de las cosas que hemos hecho mal. Incluso creo que una de las cosas que hemos sufrido en España más intensamente, como es la crisis económica, que se ha llevado por delante a un montón de compañeros y que nos ha puesto las cosas más complicadas, también ha servido para que se pueda, en algunos casos donde hay medios que no tenían la independencia económica o la trayectoria histórica suficiente, decir no a los políticos que nos inducían a realizar actos impuros. Creo que en este momento la crisis está sirviendo incluso para que estos señores que antes siempre tenían la caja llena para hacer determinadas campañas publicitarias ahora no la tengan, así que incluso esos medios que están en una situación, digamos, menos favorecida económicamente, tienen la posibilidad de encontrar el camino del bien. Cuando se afirma que la prensa ha desistido de sus deberes he de decir que una parte de la prensa ha desistido de sus deberes y otra no lo ha hecho, y que estamos a tiempo y hay sitio para todos.

## **PERE RUSIÑOL**

### **Coordinador de la revista *Mongolia* (España)**

Querría aclarar que la intervención de Fran Sevilla ha sido ambigua; que nadie crea que esta locura tiene nada que ver con *El País*. Es la revista satírica la que imita la portada de *El País*; ellos no tienen ninguna responsabilidad. Pero sí que me gustaría hablar de *El País*, porque yo en 2004 estaba en la redacción de ese periódico cuando se publicó esa famosa portada. Pese a

que en *Mongolia* somos durísimos con *El País* —no es que ahora lo vaya a defender, por supuesto—, que- ría complementar un poquito algu- nas de las cosas que se han comen- tado. Yo en aquella época estaba en la sección de Política en Barcelona, y allí nos mostramos muy duros pa- ra que no saliera esa portada, que era la de la tarde. Creo que esto es importante aclararlo. Ha sido muy interesante la intervención que nos ha ofrecido Adriana, sin embargo discrepo de la lectura que hace so- bre esto, porque no estoy de acuer- do en que la razón del cambio de portada tuviera que ver con la movilización; ésa es la portada del día si- guiente y en España ese día no hubo movilización. Ciertas élites estaban muy convencidas de que no se trataba de ETA, pero ése no era el sentir ge- neral, que era de conmoción brutal. Ésa fue la portada del día siguiente, que nosotros a lo largo de la jornada pudimos matizar, porque se amonto- naban las evidencias de que había dudas. Creo que lo relevante realmente de aquello fue la actitud absolutamente indigna del presidente del Gobier- no e, insisto, no lo digo para defender al director, porque nosotros nos es- tuvimos rompiendo la cara para que no titulara con ETA. Paradójicamente, los únicos periódicos que titulamos con ETA esa edición especial fuimos los progresistas: *El Periódico* y *El País*. Ningún medio de la derecha lo hizo, ni siquiera *El Mundo*, en lo que supone otra paradoja dado todo lo que ha pasado después. Y eso es porque Aznar, obviamente, llamó personalmente a los directores cuando estaban preparando la edición de la tarde. Cerrá-

**EL MONGOLIA**  
REVISTA SATIRICA INDEPENDIENTE Y GLOBAL SIN MENSAJE ALGUNO

10 DE FEBRERO 2011 - Año 2 - Número 21 - 100 páginas - 10€ - 100 ejemplares - 100 ejemplares

Una turba de Toreros de la Vega linchan con lanzas a menos que piden piedad ante la ONU

José Ignacio Wert a los estudiantes: "¡no esperis a la salida!"

¡BILBAO! ¡Bilbao no cederá ni un centímetro al terror!

**El secreto de la enfermedad de Juan Carlos**

La salud del Rey de España se ha deteriorado en los últimos meses, lo que ha llevado a especular sobre su estado de salud. El doctor que lo atiende es un especialista en enfermedades raras, lo que sugiere que se trata de una enfermedad genética. El diagnóstico es el Síndrome de Huntington, una enfermedad neurodegenerativa que afecta a la capacidad de movimiento y a la cognición. El Rey se ha resistido a revelar su diagnóstico, pero los médicos insisten en que es necesario para su tratamiento.

**La última foto del Rey**

Casa Real habría utilizado un doble para fingir el alta y tranquilizar a la población. ● Mariano Rajoy afirma que eso del doble del monarca no es algo que se pueda probar. ● Alfredo Pérez Rubalcaba niega que se haya planteado dimitir y convocar primarias en el PSOE. ● La Familia Real propone encerrar a la Corona en el Suroeste de Wiggins con el monarca en caso de que se produzca un triángulo de poder. ● Felipe González ha declarado que pudo apretar el botón rojo del respirador del Rey. No lo hizo y no sabe si fue lo correcto.

**REALITY NEWS**

Marchandis y asociados ● Pedro Lanza una bomba contra "La Razón" ● "Milly El Niño": "Un torturador anda suelto" ● El Corte Inglés contra "Mongolia" ● Contrahistoria de los Borbones

**CONSIGUE GRATIS CON EL MONGOLIA**

¡Una copia gratuita de la revista "El País" por cada copia de "El Mongolia" que compres!

**Juan Luis Cebrián hace un rescisión de 'El Mongolia' con la punta**

El 10 de febrero de 2011, Juan Luis Cebrián, director de 'El País', rescindió el contrato de 'El Mongolia' por no haber cumplido con los requisitos de calidad y actualidad exigidos.

bamos a la una y media y yo creo que en cualquier país democrático occidental —e insisto en que es obvio que la prensa falló, que *El País* y *El Periódico* fallaron—, si el presidente del Gobierno, con doscientos fiambres, con perdón, calientes, llama y asegura —no puedo decir por qué— que es ETA, estoy seguro de que *The New York Times* o *The Washington Post* hubieran hecho lo mismo, porque era una circunstancia muy especial. Eso sí, Aznar solamente llamó a *El País* y a *El Periódico de Catalunya*, porque eran los elementos que le permitían decantar la balanza. No voy a defender un acto de sumisión, de razón de Estado. Insisto en que lo intentamos evitar porque había dudas. Yo personalmente pensaba que no podía ser, pero lo que caracteriza o hace distintivo ese episodio tan desgraciado no es tanto *El País* como una indignidad fuera de todo precedente por parte del presidente del Gobierno.

#### **ADRIANA AMADO**

**Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Coincido quizás en que el ejemplo fue mencionado con mucha rapidez y a muchos de ustedes les toca muy personalmente, así que quiero ser respetuosa con eso. Ya aclaré que lo que planteé lo ponía Castells como elemento fundacional, porque ahí estaba el conflicto. Fue una estrategia interesantísima de relaciones públicas por parte del poder, cínicamente interesante, con injerencia directa en los medios justamente que iban a ser los más críticos. Fue un fin de modelo de relaciones públicas a ultranza y con una reacción que, eso sí, nunca se había dado tan organizada y tan visible contra una información. Por eso quería rescatar el ejemplo, como una idea que se fue matizando para terminar en esa tapa y en el *mea culpa* que había hecho la *ombudsman*, la defensora de los lectores en ese momento, del caso.

## **IGNACIO ESCOLAR**

**Director de *eldiario.es* (España)**

El propio director de *El País* escribió un artículo contando que le había llamado el presidente.

## **ADRIANA AMADO**

**Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios**

Por eso quería aclarar que lo ponía sólo como ejemplo de eso.

## **RICARDO CORREDOR**

**Moderador**

Gracias a Adriana, a Miguel Ángel y a Svetlana. Y muchas gracias también a ustedes por todas sus intervenciones y comentarios. Hemos tratado de armar el programa para que este mismo tema ronde desde diferentes aristas, desde diferentes puntos de vista, por lo que creo que algunas de estas ideas surgirán mañana y habrá oportunidad de seguir debatiendo.



**El humor como periodismo de opinión político**

**RAFAEL GUMUCIO**

Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios  
Humorísticos de la Universidad Diego Portales (Chile)

**JOSÉ ONETO**

Consejero editorialista del Grupo Zeta (España)

**GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

Director del programa radial «El Tren de la Tarde» (Colombia)

**PERE RUSIÑOL**

Coordinador de la revista *Mongolia* (España)

*Moderadora*

**ANDREA AGUILAR**

Colaboradora del diario *El País* en Nueva York (España)



Rafael Gumucio, José Oneto, Guillermo Díaz Salamanca, Andrea Aguilar y Pere Rusiñol

# EL HUMOR COMO PERIODISMO DE OPINIÓN POLÍTICO

*El humor político se ha convertido en América Latina en una forma de ejercer el periodismo de opinión e incluso en algunos casos es la única forma de abordar temas álgidos que de otra forma no se podrían mencionar. Existen varios ejemplos en América Latina y España que evidencian el poder del humor como herramienta para escrutar la realidad de nuestros países, ya sea en revistas, columnas de opinión, programas de televisión o radio, redes sociales u otras plataformas. ¿Cuáles son las claves para hacer humor político? ¿Cuáles son los deberes y responsabilidades del humorista en la medida que se considere su trabajo como periodismo de opinión?*

**ANDREA AGUILAR**

**Moderadora**

Vamos a dar comienzo a la sesión sobre el humor. En primer lugar, me acompaña en esta mesa Guillermo Díaz Salamanca, de Colombia, director de un programa radiofónico y tuitero al que se conoce como el hombre de las mil voces por sus legendarias imitaciones. También ha publicado el libro *Humor inimitable* y montó con Joel Sánchez el programa, o más bien el show, «De tal palo ni la astilla».

También contamos con la presencia de José Oneto, gaditano, cuya carrera periodística empezó en el diario *Madrid* a principios de los setenta. Probablemente empezara también allí su contacto con el humor periodístico, aunque la tradición de chirigotas y de comparsas en Cádiz me hace pen-

sar otra cosa. Oneto trabajó más adelante en el Grupo 16 y en el Grupo Zeta, donde fue director de la revista *Tiempo*. Ha dirigido los informativos de Antena 3 y ha colaborado en diversos programas televisivos y radiofónicos y actualmente lo hace en Onda Cero. Además, ha publicado media docena de libros, entre los que podríamos destacar *23 F: la historia no contada*, el último en publicarse, o *Cien días en la muerte de Francisco Franco*.

A mi izquierda está Rafael Gumucio, chileno nacido en Santiago y criado en Francia, entre cuyos libros destacan *Invierno en la torre*, *Memoorias prematuras* y *La deuda*, el último en publicarse, que trata sobre un estafador. Pero, sobre todo, Rafael ha creado un Instituto de Estudios Humorísticos en la Universidad Diego Portales. Además, es fundador de la revista *The Clinic* y trabajó en el programa «Desde Zero» de Radio Zero.

A la izquierda de la mesa está Pere Rusiñol, que en 2006 fue nombrado redactor jefe de *El País*. Más adelante abandonó este medio y pasó a *Público* y a *eldiario.es*, y recientemente ha creado ciertas olas en el panorama mediático español con la salida de la revista *Mongolia* —él dice que se hace cargo de la parte seria de la revista humorística— y, aún más recientemente, de la publicación *Alternativas económicas*. A pesar de su corta andadura, ya existe un libro que recoge la vida de *Mongolia*, que se llama *Papel mojado*. Y es que esta revista realmente ha cambiado bastante las cosas en España. Ha tenido un éxito impresionante, como suele tenerlo la opinión con humor, y los cuatro primeros números consiguieron llegar a los cuarenta mil ejemplares de venta en quiosco.

El humor y la opinión política son temas muy amplios y hay algunos puntos que me gustaría plantear en esta mesa. Pero antes de dar paso a los protagonistas, quería apuntar alguno de los temas que me gustaría que fueran tratados. Por un lado, el papel del humor a la hora de exponer la hipocresía, las diferencias dentro del humor entre la parodia, la sátira, la ironía, la broma... Parece que éste está siendo un momento fértil para la protesta, que se ha creado un ambiente propicio, como hemos venido hablando desde ayer,

como también parece existir un ambiente favorable para el humor gracias a los nuevos medios. Hay un estudio publicado en el *Electronic Journal of Communication* de 2011 que dice que cerca de un cuarto de todos los tuits periodísticos de los cuatrocientos periodistas más seguidos en el panorama americano incluyen humor. El tuit, de alguna manera, ha cambiado la opinión y también el humor. Otro de los temas que quería abordar es el de la falta de humor en la izquierda, que es un asunto que ha salido a relucir una y otra vez: la superioridad moral que parece que a menudo tiñe los posicionamientos de izquierda; de la broma, el comentario humorístico o la sátira. Son una cuestión también del momento, porque un mal momento puede hundir, entonces, el don de la oportunidad. Asimismo, remontándonos a la cuestión de la política como teatro y a la larga tradición del bufón en las obras de teatro clásicas diciendo las verdades, quisiera saber si están de acuerdo en que el humor es la mejor manera de contar ciertas verdades incómodas.

## **GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

### **Director del programa radial «El Tren de la Tarde»**

Muchas gracias por la invitación a los organizadores del evento. Muy brevemente, contarles que mi experiencia en el tema del humor prácticamente está hecha en la radio, inicialmente en la cadena Caracol. Luego que la cadena pasó a manos del grupo español Prisa, yo pasé a RCN Radio, aunque esto no tuvo nada que ver con la llegada de los españoles; hago la aclaración porque en el público hay una gran cantidad de personas de España. Nada que ver. Aunque en la radio decíamos que los españoles primero fueron por el oro a Colombia y ahora van por la plata, pero eso no tiene nada que ver tampoco. Hice dieciséis años en Caracol Radio y ahora estoy en RCN Radio con un proyecto que se llama «El Tren de la Tarde», que es un programa de humor que tiene una gran connotación política dentro de sus contenidos. Sucede que los políticos son una de nuestras fuentes principales de retroalimentación para poder hacer el humor. El humor político ha

ido tomando dentro de nuestro país un muy buen espacio y es una forma de hacer crítica; de alguna manera es una forma de tener una libertad de expresión que de pronto para los periodistas serios se podría dificultar un poco más, y lo digo hablando del contexto de lo que pasa en Colombia.

¿Por qué los políticos son nuestra fuente principal de retroalimentación? Porque son unos personajes muy simpáticos todos; desde todos los tiempos y mirándolo a partir de todos los gobiernos. Nosotros, en Colombia, no hemos sufrido ningún Gobierno, realmente los hemos gozado todos a partir del humor. Ha habido grandes hombres manejando los destinos del país —podría citar a Andrés Pastrana, César Gaviria, Álvaro Uribe Vélez o Juan Manuel Santos— y entre todos no han sido capaces de acabar con el país. Esto quiere decir que tenemos todavía la posibilidad de seguir haciendo humor.

La radio, entonces, ese escenario donde realizamos los programas, se convierte en algo así como un polígono en el que nuestro blanco ideal son los hombres de la política. Entiéndase que no sólo es el presidente de turno; hay otros políticos que cumplen otras funciones, como los ministros, los gobernadores, los alcaldes, senadores, representantes... De hecho, en Colombia nos mantenemos en elecciones permanentes. Elegimos concejales, diputados, senadores, otros representantes, alcaldes, gobernadores, vicepresidente, presidente... Y hay elecciones típicas y las hay atípicas. Las atípicas suceden cuando uno de los políticos cae por alguna circunstancia en desgracia y toca convocar a nuevas elecciones; entonces todo el tiempo estamos en ese juego de las elecciones.

Los programas de humor político, particularmente vistos desde los que he tenido la oportunidad de hacer y desde lo que ha sido tradicionalmente el ejercicio en Colombia, digamos que en la radio prevalecen más. No hay espacios en la televisión hoy que estén dedicados a hacer humor político. Hasta hace poco hubo uno que se llamaba «NP&», con los Reencauchados, que eran unos muñecos con bastante similitud a los personajes de la vida real y que decían muchas cosas. Pero sus programas salieron del aire,

han terminado y ahora sólo queda el escenario de la radio. Caracol mantiene un programa que se llama «La Luciérnaga», RCN otro, y hay una tercera cadena, que se llama Blu Radio, que mantiene uno que se llama «Vox Populi». Digamos que, un poco el común denominador de este trabajo, de este ejercicio del humor político, lo hacemos a partir de imitaciones. Imitamos a los personajes de la vida real y, para no circunscribirnos únicamente a lo que pasa en el país, tenemos que abrirnos un poco al mundo también, particularmente a lo latinoamericano, donde encontramos insumos muy válidos. Desafortunadamente para mí, se murió el presidente Chávez, que era clave en mi trabajo por las cosas que hacía y decía, pero por fortuna prevalecen Evo Morales, Correa, y Mujica. Poco a poco nos metemos en ese escenario y cuando no tenemos, digamos que al presidente de México, por poner un ejemplo, entonces ponemos a un supuesto corresponsal con el que decimos las cosas que quisiéramos decir de México, o a un corresponsal de España que puede, en el programa, hablar de las cosas que suceden en España; antes tuvimos a Rodríguez Zapatero, que también era muy simpático.

Digamos entonces que estos programas de humor político, como «El Tren de la Tarde», que yo manejo, invitan a la reflexión en parte por la ironía y en parte por la realidad. La realidad de nuestros países, la de mi país, es muy compleja y difícil, de mucha confrontación a partir de los problemas que hemos tenido desde hace muchos años con el negocio de la guerra, con el cual algunos, obviamente, se lucran y no quisieran que terminara, aunque creo que la mayoría de los ciudadanos del país anhelarían que finalizara la guerra y que pasáramos a ser un país distinto. Claro que, terminada la guerra, que es un escenario posible del que se habla sobre todo en este Gobierno de Juan Manuel Santos, digamos que muchas cosas necesariamente deberían cambiar. Yo estoy acostumbrado a una vida en un país con una gran cantidad y profusión de noticias de todo tipo, y realmente no entendería mi vida si todo cambiara de un día para otro y viviera en un lugar donde uno mira la primera página del diario y se encuentra con que la

noticia más importante son unos bomberos bajando un gato en la casa de una señora o cosas así. En mi país todos los días, cada noche, suceden cosas absolutamente increíbles que nos ponen muy temprano a pensar qué vamos a decir de lo que pasó en el programa de la tarde.

**ANDREA AGUILAR**

**Moderadora**

Quería preguntarte si eso hace que el humor viaje peor, si crees que hay fronteras para que el humor viaje de un país a otro, por estas circunstancias tan particulares.

**GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

**Director del programa radial «El Tren de la Tarde»**

Yo creo que, por lo menos en Colombia, nos encontramos con un escenario que nos permite permanentemente hacer humor sobre las cosas que pasan a diario. Hacer un programa de cuatro horas de radio de lunes a viernes sobre humor es muy difícil, pero es que hay cómo hacerlo, o sea, hay material. No es que sea un país sumamente chistoso; los chistosos, los simpáticos, los agradables son los políticos y ellos nos dan ese margen de maniobra.

**ANDREA AGUILAR**

**Moderadora**

¿Y las protestas?

**GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

**Director del programa radial «El Tren de la Tarde»**

Las protestas mostraron también su parte simpática. Por ejemplo, hubo muchachos estudiantes y encapuchados que, en lugar de ir a agredir a la policía del Escuadrón Móvil Antidisturbios, el ESMAD, como mostraban sus imágenes, fueron a abrazarse con los policías. Ésa es una cosa que hace

unos años no se daba. Antes era muy complejo abrazar a un policía, pero hoy en día los muchachos se atreven a ir y hacerlo, lo que de cualquier manera tiene alguna connotación de humor, ¿no es cierto? Las protestas son muy válidas, son reales, parten del cansancio que tiene el pueblo ante una gran cantidad de cosas que se han prometido pero que difícilmente se han cumplido. Han llegado muy buenos hombres con muy buenas intenciones a hacer muy buenas cosas a los cargos públicos, pero se han encontrado con esa barrera tan difícil de manejar que es la estructura política en sí, que tiene amarres, que tiene condicionamientos, que tiene amigos de los amigos de los amigos... Y eso impide que el que llega con muy buena onda o con muchas ganas de hacer algo lo pueda hacer, es como una barrera.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

Y en la cobertura de esas protestas, ¿había margen para tomarle el pelo a los que estaban con sus reivindicaciones en la calle?

## **GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

### **Director del programa radial «El Tren de la Tarde»**

Sí. Siempre lo hacemos y a partir de ahí también tomamos nosotros partido, pero no hacia un lado u otro, sino por la causa. Si hay protesta nosotros nos sumamos a ella; depende de lo que pase. Por ejemplo, hubo una protesta muy fuerte en el Catatumbo. El Catatumbo es una región muy rica del país pero que está muy compleja, muy complicada sobre todo para los campesinos, y ellos fueron en parte los que comenzaron con el tema de las protestas puntuales en Colombia. Allí se genera un movimiento al que se suman después los campesinos y cultivadores de papa de una región colombiana que fue afectada por las dificultades que tiene nuestro campo. Ellos protestaron de una manera pacífica mientras se lo permitieron los organismos del

Estado; hablo del ESMAD, que es una policía como Robocop, muy curiosa pero muy agresiva en el momento que lo tiene que ser.

Sobre el humor, y sobre el humor político, podemos decir que es flexible. No hay fronteras que el humor no pueda sobrepasar, no sólo en el caso de la protesta o en el caso político, sino que la cotidianidad nos da tantos temas, tantas cosas... Y algunas resultan muy curiosas y muy locas y otras son absolutamente serias, pero a la vez tan absurdas que nos toca de toda manera mirar cómo lo contamos, cómo lo informamos, sin que vaya a resultar agredido nadie por el episodio de quererlo volver simpático. Saber elaborar un contenido humorístico es algo parecido a andar sobre el filo de la navaja.

Yo quisiera muy rápidamente hacerles un repaso de algunos de los personajes de los que me ha tocado hacer en el programa, para que les brinden un saludo a ustedes. Comenzaría por el presidente de mi país, don Juan Manuel Santos, que no ha podido venir porque tiene algunas dificultades muy pequeñas, por ejemplo la de su primo, que también quiere ser presidente. En estas monarquías como la colombiana suele pasar eso, se heredan. El presidente me pidió que les contara una historia en la que él está trabajando estos días que es la siguiente:

*Apreciados panelistas, quiero decirles en nombre del Gobierno nacional que he estado hablando muy seriamente con los servicios de Hacienda y con los servicios de protección social y este Foro Iberoamericano debe ser el escenario natural para lanzar uno de los planes más audaces para contrarrestar el desempleo. Uno de los flagelos que tenemos en este país es el desempleo. Como en Colombia todo lo manejamos por siglas, entonces, por ejemplo, el Instituto Distrital de Recreación y Deporte no se llama así, sino IDRDR. El Centro de Atención Inmediata no se llama así, si no CAI. El Fondo de Desarrollo Rural no se llama fondo de desarrollo rural sino que tiene, por ejemplo, FINDE-*

*TER, ICA, EPS, que son las entidades prestadoras de salud. Todo tiene una sigla. Vamos a lanzar hoy aquí el Plan de Emergencia Nacional de Empleo, el PENE. Quiero que todos los colombianos aprendan a manejar el PENE y que no tengan miedo de acercarse a las entidades oficiales y estatales y preguntar para qué sirve, cómo se utiliza, cuál es el manejo que se le va a dar. Yo quiero que ustedes me ayuden desde sus tribunas y desde sus medios para que América se entere de lo que estamos haciendo para mejorar la tasa de desempleo en el país, con el lanzamiento del Plan de Emergencia Nacional de Empleo, el PENE.*

Él nos gobierna. Y antes tuvimos al doctor Uribe, que cuando se posicionó dijo que sería breve y duró ocho años. Ahora que estamos en el tema político, vamos a elecciones próximamente y hay unos candidatos increíbles. El país tiene el futuro asegurado. Uno de los candidatos es Francisco Santos, que fue vicepresidente en el Gobierno de Álvaro Uribe durante ocho años y trabajó como periodista dirigiendo las noticias de la cadena donde yo trabajo, que es RCN. Infortunadamente lo perdimos para el periodismo pero gracias a Dios lo ganamos para la política otra vez. Pacho Santos hacía, como periodista, unas preguntas realmente muy curiosas, rompió la manera de hacer periodismo en radio:

*Zí, zí, buenaz tardez, zí, primero pues zí, yo zoy candidato presidencial. Hay gente que no lo cree, bueno, yo tampoco, ¿zí? Pero de algunas de las preguntaz que hice en la radio solamente traje tres: zi el oxígeno fue dezcubierto en el año 1773, ¿qué rezpiraba la gente antez? Tengo otra, ¿zí? En Colombia hay un río bellízimo que está en el departamento de Sucre y en Córdoba y se llama el río Sinú. Mi pregunta puntual ez: ¿por qué el río Sinú se llama «Sinú» zi tiene «u»? Y una última, ¿zí? Zi una manicurizta ez muy pobre muy pobre, ¿ze puede decir que está trabajando con laz uñaz?*

Son algunas de las preguntas que Pacho Santos había hecho. En la radio tenemos una profusión de candidatos. Por ejemplo está el general Naranjo, que es uno de los mejores policías del mundo. Si un país tiene al mejor policía del mundo, ha de tener también a los mejores bandidos del mundo, obviamente. El general Naranjo lanzó una agresiva campaña como director de la policía nacional y es un hombre que está sonando hoy muy fuerte para la política. Una de las cosas que alguna vez dijo recuerdo que fue esta:

*Con mis hombres de la policía nacional lanzamos el plan de seguridad por cuadrantes, que es que a usted no le atracan en su cuadra pero sí en una cuadra antes.*

Tuvimos a Andrés Pastrana de presidente también:

*Me complace mucho saludarlos en nombre de Nora, los niños y yo y decirles que me siento muy honrado, bueno no es que me sienta honrado, soy honrado.*

Él también fue presidente. O sea que en eso pasamos la tarde, pero obviamente contextualizando y poniendo los temas del día dentro de las cosas. Hay una gran cantidad de personajes que hacemos, por ejemplo, un corresponsal de España que es Paco del Cogollo —así le llamamos— y siempre comienza diciendo:

*Próxima estación: Chueca. Correspondencia con: Nuevos Ministerios. Si algo arranca chueco no arranca bien.*

De ahí comienza a contar la historia. En Bogotá hay una clínica que se llama Reina Sofía, que fue fundada por ella misma, y obviamente la referencia que hacemos con nuestro corresponsal es siempre que:

*En nombre de su majestad, el rey Juan Carlos de Borbón y Borbón, de la reina Sofía, del hospital Federico Lleras, del hospital de la Misericordia, del hospital de la Ortuga...*

Vamos nombrando los hospitales y vamos contando qué pasó en España después de la historia, un poco para ponerlo en el contexto del personaje. Igualmente, habitualmente invitamos al presidente Evo Morales también, con un saludo en el que hacemos que un recorrido por nuestros aborígenes, por supuesto, y en Colombia sí que tenemos tribus, y muchas:

*Saludos indios de América, saludos indios apaches, sinúes, indios chibchas, paeces, espitiaseses, yamires, icosaines...*

Igualmente al presidente Rafael Correa, que es un hombre al que le tenemos gran respeto y que habitualmente invitamos al programa cuando se produce alguna noticia de Ecuador.

*Apreciados periodistas, para decirles que mis grandes amigos son los periodistas. Aquí estaban diciendo que tenía alguna poca empatía con los periodistas. No es cierto, yo admito y quiero mucho a los periodistas, son de los míos, son realmente mis amigos, los quiero, quisiera tenerlos más cerca. Por eso, porque los quiero tener tan cerca es que he estado cerrando algunos medios de comunicación para que ellos vengan más rápidamente a mí.*

Son algunas de las cosas que con mucho gusto, sin duda, les cuento de lo que pasa en nuestro programa. Somos muchos personajes interviniendo, tanto en el mío como en el de los compañeros que hacen la radio con humor en Colombia, en otros escenarios. Nos gozamos en parte la realidad, sufrimos las cosas que pasan, pero nos toca contarlas con algo de gracia

para que nuestra mucha o poca audiencia se divierta, pero también para enviarles con humor algún mensaje. Algo tiene que quedarle a la gente después de todo lo que contamos cada tarde a partir del humor.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

Muchas gracias, Guillermo. Va a intervenir ahora José Oneto. Yo quisiera que nos hablara sobre el humor en dictadura, en transición y en democracia.

## **JOSÉ ONETO**

### **Consejero editorialista del Grupo Zeta**

Andrea me ha presentado como de Cádiz, que es una excusa como para hablar en cierto modo del humor, sobre todo si recordamos que, efectivamente, es un poco la cuna del surrealismo, y también que si por algo se distingue Cádiz es por un Carnaval totalmente iconoclasta y con un sentido del humor realmente hiriente y desafiante. El Carnaval es un poco el disparate nacional y hay una serie de personajes que dan vida a una de las grandes tradiciones de la ciudad. Pues hubo alguien al que, en plena crisis económica, cuando estaba a punto de terminar su pequeño comercio, no se le ocurrió otra solución antes de cerrar que colocar un cartel a la puerta de su establecimiento que decía: «Se necesitan clientes, no hace falta experiencia». Éste es el mismo fascinante personaje —yo le conozco— al que el día de la muerte del oceanógrafo Jacques Cousteau no se le ocurrió otra cosa que poner en lugar visible, en su puesto en la plaza de las Flores, en pleno centro de Cádiz, el siguiente cartel: «Todos estos pescados han participado como extras en los documentales de Jacques Cousteau».

Así que aquí me tienen ustedes para hablarles nada más y nada menos que del humor, del humor como opinión política, como revulsivo de una sociedad en crisis, como provocación y, la mayoría de las veces, como reflejo de una realidad que en nuestro país ya se encarga de recordarnos El

Roto desde la viñeta cotidiana de *El País*. Viñeta que es sombra de los editoriales. El gran Andrés Rábago, «El Roto», presenta un fiel retrato del vivir diario de una sociedad como la española, cada día más escéptica y cansada de todo y que se ha reconciliado con el humor. En este caso con el humor más negro y más agresivo, más crítico, por la propia situación de indignación que vive el país y sobre todo el ciudadano. El recurso del humor puede ser sin duda una cualidad, pero también una salida de escape legítima en situaciones difíciles o la simple expresión de lo absurdo, como en el caso de nuestro personaje carnavalesco.

En una conversación sobre humor y totalitarismo que en su día mantuvieron el comediante Albert Boadella y la hispanista rusa Tatiana Pigariova, analizaron de qué manera el humor puede convertirse en una respuesta de defensa interior y de supervivencia en un entorno de falta de libertades. Cada dictadura, comentaba Pigariova, elabora su propio lenguaje con una serie de términos que intenta inculcar a la población. Como bien sabemos, del mismo idioma depende mucho la mentalidad y la forma de pensar, así que al intento de crear ese nuevo lenguaje totalitario la gente responde con otro lenguaje con el que se ríe de todo eso. Igual que el arsénico, que en pequeñas dosis no mata, pero envenena, el idioma totalitario se suministra en pequeñas dosis a la población y acaba envenenando a la gente si no encuentra su antídoto, que es el humor, o el sentido del humor. Para ilustrarlo contó una especie de adagio que se repetía en Rusia y que resumía con cierta ironía la situación del país en la época de los planes estatales quinquenales: «No hay desempleo pero nadie trabaja; nadie trabaja pero todos cumplen con el plan estatal quinquenal; todos cumplen con el plan estatal pero en las tiendas no hay de nada; en las tiendas no hay de nada pero en las casas hay de todo; en las casas hay de todo pero todos están descontentos; todos están descontentos pero todos votan a favor». Sin duda la situación de escasez que vivían en aquellos años los rusos les privaba de muchas comodidades, pero no de ingenio, como demuestran los chistes de la

época. En los años setenta y ochenta, la Unión Soviética estaba en un profundo déficit que se acusaba especialmente en la escasez de productos de consumo básico. Uno de los casos que —es curioso— siempre se produce en las dictaduras es el de la escasez de papel higiénico, que apenas se vendía en las tiendas rusas. Estos establecimientos solían recibir la visita de inspectores que simulaban situaciones de compra real para instruir a los dependientes. En una ocasión, uno de estos inspectores entró a una tienda y pidió un bolígrafo. «No tenemos bolígrafos», contestó la mujer que le atendió. «Ésa no es una respuesta adecuada en un comercio soviético», dijo el inspector. «Debe saber que si ahora mismo no disponen de bolígrafos, no se puede decir directamente. En un buen comercio soviético, ejemplar para el mundo, se debe contestar de otra forma. Por ejemplo, “desgraciadamente, señor, en este momento no tenemos bolígrafos, pero le podemos ofrecer lapiceros o rotuladores”». Y el inspector se hizo a un lado para comprobar cómo la dependienta ponía en práctica sus indicaciones con un nuevo comprador. «Quiero un rollo de papel higiénico», pidió el recién llegado. La mujer, con la mejor de sus sonrisas, le contestó que «desgraciadamente, señor, ahora no tenemos papel higiénico, pero le podemos ofrecer papel de lija o serpentinas». Creo que esto resume la situación de entonces; ningún manual teórico ni tratado sobre autoritarismo podría explicar la realidad mejor que estos dos chistes que han quedado como históricos.

La realidad totalitaria rusa daba tanta fuerza a la creatividad del pueblo fuera de los marcos del régimen que a la gente que tenía pocos medios materiales, pocas posibilidades de creación libre, lo que le quedaba era reírse. La sociedad rusa ha creado en la época totalitaria magnífica literatura, magnífico arte y magnífico teatro gracias a esa posibilidad de bromear sobre lo que sea. Pero no siempre es posible mantener esa capacidad a flote cuando la destrucción de una sociedad es tal que las personas pierden la capacidad de reírse y de distanciarse de la realidad totalitaria. Ése es el momento de la muerte. Es lo que creo que ocurre por ejemplo en Corea del Norte y

supongo que en Camboya sucedió igual: la destrucción es tal que ya nadie hace chistes. Es la muerte de la sociedad. Albert Boadella reconocía que la situación política en la que él comenzó su andadura, durante el franquismo, no es comparable al autoritarismo soviético, pero ambas sí tenían en común esa necesidad de creación sarcástica.

El humor tiene que ser un trasfondo. Entiendo que hay gente que lo hace muy bien sin ningún compromiso pero, no sé... Será porque nací en un totalitarismo y me acostumbé a que el humor tenga siempre un sentido transgresor, que lleve detrás algo más que la risa, que el simple valor higiénico. Insisto en lo de higiénico porque alguien debería subvencionar el mundo del humor, y no tendría que subvencionarnos el Ministerio de Cultura sino el de Sanidad. Para Boadella, la distancia es el factor determinante para disfrutar de la mirada humorística, que es uno de los elementos esenciales de la civilización. Yo diría que un pueblo no civilizado es un pueblo que no tiene este sentido de la distancia y se convierte en un colectivo fanático. Quienes practican el humor son auténticos anticuerpos de la sociedad que intentan poner límites al fanatismo, a cualquier actitud intolerante. El fundador de Els Joglars sostiene que el ánimo de libertad a través del humor es, además de una manera excelente de vivir la vida, una forma también de evitar problemas de estómago y en la digestión. Y es que el humor también es una forma de vivir, de ser feliz, una forma de contemplar el mundo.

Hoy día, sin ninguna duda, los chistes sobre la política y los políticos que actualmente abundan en correos electrónicos, conversaciones, revistas satíricas y en el humor gráfico de los medios tienen efectos positivos, incluso relajantes. Permiten una forma de crítica minimizando el enfrentamiento obediente, destacando a través de la caricatura rasgos y acciones. Desde el punto de vista psicológico, en tanto se trata de humor, es un bálsamo para la rabia, la impotencia y la amargura de los ciudadanos en tiempos de zozobra, y contra los que detentan el poder. A tal punto son incuestionables las bondades del humor que el psiquismo de Sigmund Freud lo consideró

un elemento valioso para el bienestar ante cualquier adversidad. En su breve libro *El humor*, del año 1927, relata Freud la historia de un preso que va a ser colgado en la horca un lunes y comenta: «Bonita manera de empezar la semana». Refleja la posibilidad del yo de descentrarse en su trágica realidad, minimizando y riéndose de su desgracia. Al reírnos nosotros mismos de nuestras adversidades nos situamos sobre ellas, las reducimos y hasta las gozamos. Freud descubrió que el chiste posibilita una manera de burlar la censura, dice que todo chiste habla de verdad, tanto como todo piropo tiene algo de caricia, aunque a veces quien lo anuncia no se percate de ello.

Pero este fenómeno tiene otra cara. Lamentablemente, en el caso de los chistes sobre la corrupción o ineficacia de los políticos hay un aspecto negativo, ya que demuestran la expresión de decadencia de la moral social. Se trata de que, en tanto que una realidad deja de sorprender, en cierto modo se banaliza o es reconocida como parte del sistema. Por ejemplo, y por suerte, no se hacen chistes sobre pederastas o sobre los enfermos de cáncer, y no se hacen porque causan horror, sufrimiento o resultan inaceptables. Sin embargo, en los más sonados casos de corrupción, los infinitos chistes hacen que nos acostumbremos a esa realidad, que acaba por resultar tolerable y familiar. Chistes acerca de sobres, palacios o «bunga-bunga» contienen crítica como una forma de castigo denigratoria hacia los «malos», pero también el reconocimiento de que son parte de nuestro mundo.

Compartimos unos códigos de comportamiento. Cuentan que dos cazadores se encuentran en un bosque cuando uno de ellos se desploma. Parece que no respira y tiene los ojos vidriosos. El otro coge su teléfono móvil y llama al servicio de emergencias. «Mi amigo está muerto; ¿qué puedo hacer?», pregunta histérico. La operadora contesta: «Cálmese, yo le ayudo. Lo primero, tiene que asegurarse de que su colega está realmente muerto». Sigue un lapso de silencio y se oye un disparo. De nuevo al teléfono, el cazador dice: «Vale, ¿y ahora qué?». Se cita ese chiste en el conocido blog del

*Viejo topo* para explicar los códigos que funcionan en el humor. Si habéis entendido el chiste anterior, tanto si os ha hecho gracia como si no, es porque estamos compartiendo su significado, es decir, culturalmente os resulta significativo en una dirección que permite interpretar la intencionalidad del autor.

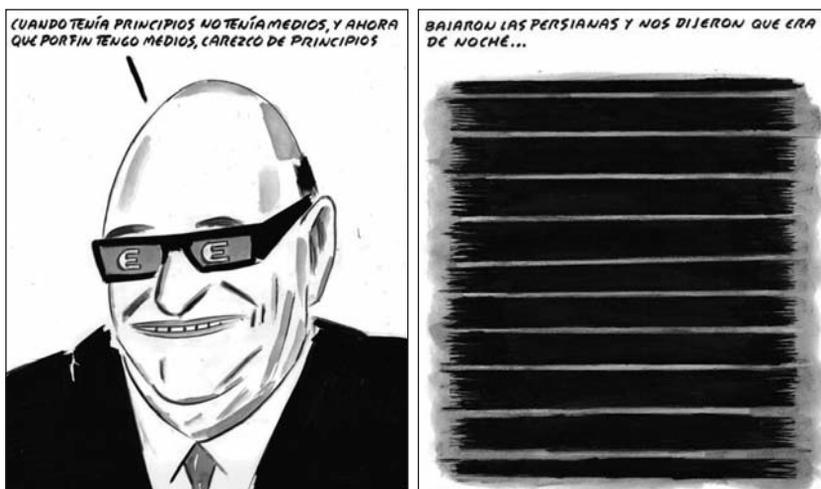
El sentido del humor, entendido de una forma muy amplia y diversa, posiblemente sea una pauta universal en términos sintéticos, aunque su concreción, su expresión específica y descriptiva, la forma que adopta, sus códigos, serán siempre de naturaleza local, ya que como pauta cultural tomará cuerpo con sus significados concretos y específicos y con códigos también específicos en un marco cultural definido. Por eso hablamos de un humor británico, gallego, andaluz, italiano... Y, en cualquier caso, esta capacidad que tenemos para crear humor parece especialmente apta en todas partes para referirse en ocasiones a la realidad política y tiene su mayor proyección, probablemente, en épocas de crisis. Las crisis son, con frecuencia, un fértil manantial para el humor político. Durante los últimos años del franquismo y comienzo de la Transición, las revistas de humor en España conocieron una época dorada a través de títulos hoy en día míticos como *La Codorniz*, *Hermano lobo*, *El Papus* o *Por Favor*. Y en tiempo más reciente, con la actual crisis sistémica, la revista satírica *El Jueves* parece estar viviendo un nuevo resurgimiento. Aunque, sin duda alguna, el gran éxito de esta nueva crisis que estamos viviendo es *Mongolia*, publicación que en muy poco tiempo se ha convertido en un auténtico éxito periodístico, demostrando que a pesar de la crisis del papel hay hueco para productos innovadores, imaginativos y capaces de conectar con el lector. Pero nos ilustrará sobre este fenómeno inédito que se ha producido en España en los últimos años.

Uno de los mejores ejemplos actuales en Europa lo tenemos con el cómico italiano Beppe Grillo y su Movimiento 5 Estrellas. Grillo, que se llegó a definir a sí mismo como bufón, consiguió el año pasado arrebatarse a la

izquierda uno de sus feudos fuertes en el norte de Italia, la alcaldía de Parma. Su blog, con 160.000 accesos diarios, es lo más visto en Italia. Y en las pasadas elecciones, Grillo consiguió un grupo lo suficientemente amplio como para poder convertirse en una alternativa de Gobierno. Yo personalmente estoy en contra, desde el punto de vista de la política, ya que después de todo su caso no deja de representar una forma muy específica de populismo con ciertas dosis de demagogia. Pero menciono el caso Grillo en tanto que ejemplo de la potencia política que el humor puede llegar a alcanzar, sobre todo cuando las cosas van mal, o muy mal. De hecho, en España se ha dicho que cuanto peor van las cosas mejor le va al Gran Wyoming, ya que despierta más atención en el público.

Lo grotesco asociado al humor, como crítica política, es un recurso ampliamente usado hoy en día en Internet; muchas veces por internautas anónimos que recurren a las nuevas tecnologías para dar rienda suelta a su creatividad políticamente corrosiva. En cuanto salta a los medios la información política, enseguida la red se llena de imágenes que subrayan el carácter ridículo y esperpéntico del político de turno, objeto de la crítica social. Es otra faceta del humor político que no es nueva, sino que más bien responde a una larga tradición histórica, en tanto que supone la adaptación de las expresiones de la sátira popular presentes a lo largo de los siglos al nuevo contexto tecnológico y a los nuevos canales de comunicación. La obtención de imágenes y su manipulación y difusión posterior es algo que hoy en día está al alcance de cualquiera; de ahí que sea un material tan profundo en la red.

Hoy, si El Roto estuviera aquí, nos diría en una de sus viñetas: «Cuando tenía principios, no tenía medios, y ahora que por fin tengo medios carezco de principios». O nos recordaría: «Bajaron las persianas y nos dijeron que era de noche». O nos insistiría, como si fuese una propuesta nueva del Eurogrupo, en que «estamos intentando que los coches coman pan y los hombres, petróleo».



## ANDREA AGUILAR

### Moderadora

Ahora tiene la palabra Rafael Gumucio. Quisiera que nos hablara un poco del método del humor, de esa clase que da en la Universidad Diego Portales. Además, Rafael, has mencionado en la comida el humor como tara, como respuesta a taras. Me gustaría que abundaras en eso.

## RAFAEL GUMUCIO

### Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales

Como decía Andrea, yo hago clases de humor en el Instituto de Estudios Humorísticos, que componen dos personas, yo y un ayudante del que se puede prescindir. Y de mí pues también se puede prescindir. Básicamente enseñamos algo que es absolutamente imposible de enseñar, y así se lo digo a mis alumnos el primer día. Estoy realmente estafándolos, porque no hay manera de que alguien que no tiene humor o que no sabe hacer humor

aprenda a hacerlo. Es completamente imposible. Ustedes estudiaron Periodismo, como la mayor parte de mis alumnos, y el periodismo es algo que tampoco se enseña. Se puede enseñar técnica, pero si alguien no tiene talento periodístico, si no tiene ganas, no se le puede enseñar. Ya que han sido estafados una vez, pueden ser estafados dos veces por el mismo precio, pues la universidad no cobra un plus por estudiar humorismo; es el mismo precio por las dos cosas.

Hemos hablado aquí del oficio periodístico y hay alumnos míos que me dicen que a ellos no les gusta entrevistar. ¿Usted está estudiando periodismo y a usted no le gusta entrevistar? O sea que a usted no le interesa lo que dice otra persona, no tiene curiosidad por lo que la otra persona piensa. Pues usted no estudia periodismo, usted está perdiendo su tiempo. Evidentemente el preguntar, el querer saber lo que opina el otro, es un defecto, o una cualidad, o una condición. El humor es el mismo tipo de condición, una condición que algunos sufrimos por las circunstancias de la vida y que nos toca. Yo les digo a mis alumnos que están en el *Titánic*, que según hemos escuchado estos días se llama periodismo, y que les estoy enseñando a usar el chaleco salvavidas, que sería el humor. Frente al periodismo, que está siempre naufragando, que siempre está cayendo en un iceberg, el humor es muchas veces un chaleco salvavidas, porque evidentemente cuando los diarios prescindan de todo, siempre necesitan a alguien que se sepa hacer el gracioso, a alguien que haga humor. Los proyectos periodísticos de más éxito en Chile, los tres con más lectores, son *The Clinic*, *La Cuarta* y *Las Últimas Noticias*. *La Cuarta* es un diario extremadamente popular; si ustedes lo tuvieran aquí no podrían leerlo porque está escrito en un lenguaje absolutamente cifrado. *Las últimas noticias* es un periodismo que hace noticias de cosas muy intrascendentes y muy cómicas, sin ningún interés público, y *The Clinic* es una revista de humor satírico. Los dos primeros son de gran lectura, de un conglomerado periodístico de derechas, y *The Clinic* es el único proyecto crítico de centro-izquierda que ha sobrevivido a la Transición. Tenemos una transición

política muy anómala: hemos sido gobernados hasta este último Gobierno por el centro-izquierda, pero éste nunca ha podido crear ningún proyecto periodístico solvente. El único que ha sobrevivido es *The Clinic* y lo ha hecho básicamente por el humor, que ha sido su válvula de escape, su salvación y también su cruz, porque estos tres proyectos periodísticos de los que estoy hablando son los que tienen más lectores y también menos publicidad, ya que carecen de prestigio. Los grandes grupos económicos, los grandes empresarios, tienen gran reparo frente a estos medios.

Estas publicaciones producen una gran adhesión en el lector, una gran sensación de comunidad gracias al humor: nos reímos de lo mismo, luego entendemos lo mismo, luego somos parte de una comunidad. Eso es una cosa que logra el humor: crear un lenguaje propio, un lenguaje que esté por debajo de lo solemne o de lo que se tiene que decir. Y, de alguna forma, el humor habla de lo que realmente pasa y no de lo que debería pasar. En el humor no hay un deber ser, sino que hay un ser. Para los periodistas yo creo que es algo esencial, algo por lo que se tiene que pasar. Para mí la enfermedad del periodista es la enfermedad del deber ser, la idea de lo que debería decir, lo que debería escribir: el periodismo que siempre ve las cosas de una manera porque las tiene que ver así. El humor rebaja las cosas y las ve como son. Es básicamente una visión más amplia de la realidad, para mí la más amplia. Es decir, en el humor cabe la tragedia y en la tragedia no cabe el humor. En el humor pueden haber la ternura, el amor, el odio. En una tragedia, no. Evidentemente, si un tipo se tira pedos en medio de *Edipo Rey* la gente se va a reír, pero si en medio de una comedia alguien le hace el amor a su amada y mata a su papá, puede ser parte de la comedia. Edipo puede haber en una comedia pero no al revés. Ésa es básicamente la grandeza del humor.

Ahora, ¿cuál es el peligro a la hora de dar la opinión? Yo puedo opinar a través del humor pero no voy a decir sólo mi opinión; no sé si me entienden. Si yo quiero decir algo y lo hago con humor lo puedo hacer, pero el

humor me obligará a decir también las cosas que yo no opino. Siempre critican, por ejemplo, a *The Clinic*, las feministas que tienen blogs en los que ponen semáforos a quienes son peligrosos. Y, bueno, a mí me tienen siempre, todas las semanas, en el semáforo rojo. Yo lo miro con pasión porque ponen símbolos: semáforos rojos, unas manos con unas esposas... He llegado a tener tres manos esposadas, que significa hipermachista. *The Clinic* es acusado de homofóbico, de racista, de clasista; pero también es acusado de prohomosexual, promujeres, proinmigración... Y todas esas cosas son ciertas. Enhorabuena. *The Clinic* y los que lo hacemos opinamos de una determinada cantidad de cosas y también de su contraria. No se puede hacer humor, o es muy difícil hacer humor, limitándose a decir yo opino esto, esto está bien y esto está mal. Es muy difícil dirigir el humor como si tiráramos un dardo y diera exactamente donde queremos que llegue. El humor no se dirige, él te dirige a ti. Y te obliga muchas veces a decir cosas que tú no opinas o que opinas de manera no tan rigurosa. Evidentemente, ahí está el peligro.

En la marcha de 2011 en Chile, en gran parte lo que hicimos en *The Clinic*, o lo que yo hice en Anto TV o lo que hemos hecho en radio, tuvo que ver con esa marcha. Se formó un espíritu crítico que de alguna forma llegó a estos jóvenes estudiantes que hicieron una crítica gigantesca al sistema capitalista chileno, pero a la hora de juntarme con estos jóvenes, me impresionó la falta total de humor que tenían. De hecho, les comenté que en *The Clinic* íbamos a hacer una portada y que lo que me gustaría sería poner a la Camila desnuda y al Giorgio desnudo, pero de espaldas, en la contraportada, y les pareció un horror de propuesta. Después les dijimos que hicieran una página de chistes y nos la llenaron de gráficos sobre cuánto subía la renta per cápita o cuánto pagaba un estudiante, y esto no nos parecía nada divertido. Ellos estaban en una lucha en serio y yo sólo me ocupaba de aplaudir y respaldar, pero eran totalmente incapaces de la mirada humorística. La mirada humorística es yo creo en esto y creo en su contrario. Si no, no puedo hacer humor.

El humorista puede ser cualquier cosa, puede ser creyente y también ser su propio inquisidor, el que pone la llama y el fuego y el que quema a sus propias brujas. Es parte básica de este trabajo, que en ese sentido es muy complicado, por lo que siempre uno tiene que tener esos resguardos. No siempre uno dice lo que quiere y tiene también que, de alguna forma, permitir llegar a otras opiniones. Me parece que ése es también el desafío de todo periodista. Es decir, si yo soy dueño de un periódico éste no debe opinar todo lo que yo opino. Debe haber, dentro de un periódico o de una radio o de un canal de televisión, cosas con las que yo no estoy de acuerdo o con las que estoy en desacuerdo. Ésa es la salvación del periodismo y ésa es la razón por la que la radio en Colombia y en Chile es el medio más creíble de todos, porque es en el que todo el mundo habla. Por eso los diarios son tan poco creíbles, porque son transformados y los columnistas opinan todos más o menos igual; hay muy poca diferencia. El humor debe permitir eso; algo que es, evidentemente, en contexto de crisis o de problemas, complejo. Es complejo moralmente, porque a veces el diario opina cosas diferentes a uno. Mi compañero Patricio Fernández, que es el director de *The Clinic*, vive todo el tiempo recibiendo llamadas de teléfono de gente ofendida con el contenido de la revista. Y él les dice: «Si yo estoy totalmente de acuerdo contigo, estoy en contra de lo que dice *The Clinic*, pero qué quieres que te diga, estamos ahí y había que hacerlo». Claro que había que hacerlo. Y era divertido. Evidentemente existen límites, como reírse de los cancerosos o de los pederastas, pero si es divertido yo no voy a poder evitarlo. Mi único límite es que cuando Goliat gana contra David nadie se ríe. Pero cuando David pega a Goliat es divertido. Es divertido, que no es lo mismo que ser bueno. Ése es el límite que uno puede poner. Ése es el peligro y al mismo tiempo la grandeza del oficio, porque permite mirar a las personas en todo su aspecto, mirar lo que la persona dice, piensa y cree, lo que sus intestinos están pensando, lo que su sexo está diciendo, lo que sus sueños o sus pesadillas están diciendo. Todo eso está en juego y el humor tiene esa

mirada larga, compleja, panorámica, pero no puede elegir qué ver; es una cámara que mira todo pero que no puede decir esto lo voy a borrar.

Improvisando, como es lo habitual en mí, encontré esto que estaba leyendo en una especie de memoria de Romain Gary, donde cuenta la historia de su madre, quien le ofreció un destino terrible, que fue ser un gran escritor y un gran embajador, lo que logró «a pesar de ser ruso». Y descubrió que el humor es una declaración de dignidad, una afirmación de la superioridad del hombre sobre lo que le pasa. Algunos de mis amigos, que no tienen o están vacíos de humor, se ponen tristes de ver en mis escritos cómo yo mismo uso esta arma contra mí mismo. Piensan que soy masoquista. Pero no hablo de mí, hablo de nosotros, del ser, del yo. Es contra el yo contra el que uso esta arma. Es una muy bonita cita, la que resumé; no la dejé textualmente pero creo que dice una cosa especial, que es que el humor es un arma esencial para poner las cosas en su valor, un arma contra la idea del yo —yo tengo, yo creo—, un arma contra el yo. Sin embargo, esta cita tiene un contexto más triste, aun cuando sabemos que Romain Gary terminó sus días suicidándose, muy poco después de que su esposa se suicidara. Siempre pienso en eso, en que el humor es un arma poderosísima pero, claro, peligrosa. Siempre se habla del humor como algo que hace que la gente viva más feliz y esté más contenta, como la idea de Patch Adams de que el humor sana. Quizás a la gente que lee humor o que ve humor le pasa, pero a los que lo hacemos raramente nos ocurre. Yo no concibo un colectivo más triste y menos feliz que el de la gente que hace humor. Son gente que yo no invitaría jamás a una fiesta. No somos gente alegre ni feliz; algunos habrá, claro. Los que hacemos humor yo creo que estamos obligados a ver que la verdad es incómoda y es extraño ver cómo contar verdades incómodas puede poner a los demás curiosamente cómodos. Creo que esa alquimia es el humor: contar verdades incómodas que ponen cómodo, contar cosas terribles que alegran, apuntar a alguien con el dedo y destruirlo y que alguien te agradezca y te felicite por haberlo destruido y haberlo dejado en el suelo. Ese tipo de al-

quimia es lo que hace el humor. Los que lo hacemos tenemos efectos secundarios graves y es por eso que secundo la idea de Boadella de que el Ministerio de Sanidad debería hacer algo, clínicamente hablando, para ayudar a la gente que hace humor a sobrevivir a este trabajo duro.

Pero me parece que hay algo esencial. Hemos hablado aquí de periodismo y de humor, y yo creo que básicamente de lo que hemos hablado es de una palabra que no hemos dicho pero que se llama democracia. No hay democracia sin periodismo y no hay periodismo sin humor, así que estamos hablando de lo mismo.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

Bueno, Pere, cuéntanos de *Mongolia*.

## **PERE RUSIÑOL**

### **Coordinador de la revista *Mongolia***

Gracias por la invitación. Para nosotros obviamente es un motivo de gran honor estar aquí con vosotros. *Mongolia* tiene ya diecisiete números en la calle. Hemos hecho tres libros en un año y tenemos 1.700 suscriptores. Empezamos con cincuenta mil euros y no somos ricos, obviamente, pero cobramos y tenemos más dinero que con el que empezamos. La verdad es que el balance es extremadamente positivo. Y nos divertimos mucho haciéndolo. Creo que *Mongolia* no se puede entender sin hacer un pequeño repaso de la situación de España. España realmente atraviesa una situación muy excepcional que ayuda a entender *Mongolia*, lo que resulta una paradoja, porque *Mongolia* es la risa y el chiste que se producen por una situación que aquí se llama desencanto y que en el caso de España creo que es mucho más. Se dan algunas circunstancias que suceden globalmente, la mayoría de ellas en todo el mundo, pero en España con varios decibelios más, en mi opinión al menos. La primera es la crisis económica, una cuestión mundial que sería absurdo atribuir a

España, aunque creo que allí se da una particularidad muy grande, que es que realmente la mayor parte de la gente se había creído esta cosa de que España había salido del pozo y había vuelto a ser una potencia mundial. Zapatero lo dijo de manera muy grotesca, con lo de la Champions y todo esto, pero creo que, efectivamente, la gente pensaba que tras haber tenido un imperio en América y después de tantos siglos de humillación, España de repente estaba al nivel de Estados Unidos, el Reino Unido o Alemania. Y lo que hemos visto ahora, con toda su brutalidad, es que lo de nuestro crecimiento era una broma. Ese crecimiento estaba basado en la época de Aznar, aunque no solamente fue exclusividad de Aznar. Y todo ese modelo resultó ser una auténtica broma. Hubo más especulación que en ningún lado, con unas bases mucho más precarias para explicar el crecimiento y, por lo tanto, más dura fue la caída, con el componente psicológico de que era mentira que éramos una potencia, de que seguíamos siendo los mismos desgraciados de siempre.

La segunda gran crisis es mediática —también una cosa global—, del modelo de negocio, compartido por todos. En mi opinión el tema de Internet o no Internet es secundario a la magnitud de lo que ha sucedido en España, incluso cuando se habla de que ha habido diez mil despidos en el sector. Me parece grave, y yo mismo soy un afectado, pero creo que es irrelevante en relación a la revolución subterránea que se ha producido en los medios, para mal. El problema es, nada menos, que todos los grandes medios han sido tomados por el poder financiero de España como consecuencia de esta burbuja catastrófica y salvaje del capitalismo español, en un contexto de capitalismo muy salvaje también a nivel mundial, pero en España particularmente. Yo estuve muchos años en *El País*, en el comité de empresa, y me acuerdo de que en la década de los dos mil el periódico llegó a ganar más de ochocientos millones de euros. Pero en el mismo periodo el grupo llegó a acumular una deuda de cinco mil millones de euros. Esto es una cosa bestial. Recuerdo, cuando estaba en el periódico, que titulamos una vez en portada que todos los clubes de fútbol juntos de España

debían cinco mil millones. Por supuesto, el periódico lo consideraba una cosa insostenible y terrible, y yo iba allí y pensaba: «Pero si esto es lo que debe Prisa». Obviamente era insostenible y con la burbuja lo que ha pasado en el caso de *El País*, pero también con todos los demás, es que al estallar se ha capitalizado la deuda, porque si no hubiera habido una suspensión de pagos, y el sector financiero ha entrado en la propiedad de los grupos. No es ya el clásico control del crédito y la publicidad, sino que se trata de la propiedad de Prisa y de todos los grandes grupos; en el caso de Prisa sabéis que son el Santander y La Caixa. Ocurrió absolutamente con todos excepto con *El Mundo*, que está controlado por un grupo que tiene un gran poder, la banca italiana. Así pues, no hay grupo de comunicación en España que no sea actualmente del sector financiero. *La Vanguardia* del Grupo Godó de La Caixa; el grupo de *La Razón* y todo el entorno de Planeta del Banco Sabadell; los amigos de Vocento prácticamente dieron el consejo al BBVA y al Santander... Y podríamos seguir, porque no hay excepciones. Ésta es una situación dramática para el periodismo. Y no quiero hacer en absoluto un discurso antisistema; si los bancos se dedican a dar créditos me parece muy bien.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

¿Y el humor?

## **PERE RUSIÑOL**

### **Coordinador de la revista *Mongolia***

Es que claro, para entender el humor hay que entender el estado de cabreo que uno tiene. Lo que sucede es que si los bancos tienen todos los medios, no se puede hacer periodismo en un contexto en el que todo gira alrededor de los bancos. En el caso de España es flagrante, con el rescate financiero, las pensiones, los desahucios, etcétera. Por lo tanto la situación de los medios es terrible y no se volverá al contexto anterior, en mi opinión —que es

obvio que también tenía dificultades—, pero no como consecuencia de Internet ni de todo esto, sino por esa brutalidad que ha sucedido delante de nosotros, que ha cambiado de manera radical la propiedad.

Y finalmente el propio país era un éxito, ya no estrictamente económico, sino institucional. No me quiero sumar a los que critican la Transición, que creo que si simplemente es una transición ya supone un gran éxito, pero la versión sacralizada de la Transición es que se habían resuelto todos los problemas históricos y atávicos de España y eso no podía ser; algo que en ese contexto es muy manifiesto.

Por lo tanto tenemos tres crisis muy graves, sin prácticamente margen de maniobra. Pues ante esto los ciudadanos, la gente normal, tienen dos opciones: una violenta y otra la de reírse. Digo en broma lo de violenta, porque obviamente no está en la cabeza de nadie tomar las armas, pero lo más sano ante esa situación tan brutal y tan súbito, que se ha producido en tan poco tiempo, a nosotros nos pareció el humor. Nos parece la forma más sana y más coherente, con el momento que vive España, de darle una respuesta también periodística. Nosotros hacemos humor pero también creemos que hacemos periodismo, con un registro distinto, pero periodismo. Por ejemplo, en la portada del número dos llevábamos, con unas letras muy grandes, el titular «El rey podría violarte». Esto es humor pero no lo es, porque como consecuencia de la Transición el rey es inviolable en España y ni siquiera se ha regulado su figura, porque no se han atrevido. Entonces al rey formalmente no se le puede llevar ante un tribunal, así que pensamos en las cien cosas que el rey puede hacer y tú no, que es un chiste pero al mismo tiempo no lo es. Va mucho más allá de un chiste, que sería un poco el simple humor. En nuestro caso es periodismo, o así nos parece, con un registro mucho más salvaje y acorde con los tiempos bastante miserables que nos ha tocado vivir en España. Esto por la parte de cachondeo, que insisto en que creemos que es periodismo.

Nosotros elegimos un modelo en el que también queríamos hacer *hard news*, como consecuencia del análisis de cuál era la situación de los medios tomados por el poder financiero. Vuelvo a insistir en que me parece bien que hagan de bancos, pero no de editores de prensa en un contexto en el que todo gira en torno suyo. Tenemos una parte de información donde hablamos bastante de la situación de los medios; es un modelo mixto muy separado, en el que una parte al principio es de cachondeo y las últimas siete u ocho páginas son de información más dura. Ponemos, «a partir de aquí si se ríe es cosa suya». Y la gente lo ha entendido muy bien. Un poco *The Clinic* también tiene este modelo, menos *hard news*, pero igualmente con parte de información. De alguna forma nosotros nos sentimos también muy herederos de toda esta tradición de la Transición, donde, pese a que no era exactamente como ahora, sí que había claramente un modelo muy periodístico. En *El Pápus* estaban Maruja Torres, Manuel Vázquez Montalbán y muchísimos periodistas que hacían su trabajo con un registro distinto. De alguna manera nosotros nos sentimos, con toda la humildad, porque nos queda muchísimo por aprender de ellos, seguidores de esa tradición.

Como consecuencia del supuesto éxito o de la burbuja de éxito de España, esto había pasado de moda, se había dejado de lado, pero, ahora, una vez se ha puesto de manifiesto que las cosas no eran tan bonitas, se vuelven a dar una serie de condiciones parecidas a las de la Transición, en mi opinión con el desencanto mucho más marcado, porque en la Transición existía la alegría de que claramente se estaba construyendo una sociedad mejor, de que se iba hacia Europa y hacia la democracia. Ahora, lamentablemente, no tenemos ningún horizonte, lo que también puede explicar que nuestro humor, juntamente con la presencia de bastantes latinoamericanos con los que hacemos la revista, sea un poco más, no sé si salvaje, pero sí quizás un poco más arisco.

Me gustaría también, muy brevemente, hablar un poco del modelo. Nosotros tenemos claro desde el principio que queremos apostar por el papel. Toda esta efervescencia ha sido categórica, porque yo no digo que no haya elementos de crisis del modelo, pero también creo que hay mucha profecía autocumplida y, sobre todo, hay mucho de debate que se ha resuelto precipitadamente sin datos científicos. Se ha decidido que el papel ha muerto, que Internet es el futuro, aunque los modelos de negocio no florezcan. A mí me sorprende mucho que se considere un ejemplo de que el papel está muerto la reducción del número de compradores. Entiendo que eso es importante, pero si no recuerdo mal en España en los últimos cinco años se ha reducido un 30% el número de compradores —que es una cosa muy relevante—, pero la publicidad se ha reducido el 60%. Entonces, que se hagan modelos de negocio que dependan únicamente de la publicidad, que es un sector mucho más en caída, realmente me llama la atención.

Hay mucho debate aún por resolver, pero se nos ha dado ya por cerrado. Nosotros queríamos hacer un poco la gamberrada y comprobar si realmente eso era así. Antes de empezar a hacer el periódico, fuimos a ver a varias gente muy buena técnicamente, incluso gurús, y todo el mundo nos decía que ni locos, que no hiciéramos la revista en papel. Pero yo no veía ningún elemento racional, más allá del sumarse a una ola, casi como mística, de que el futuro es así. Pero ¿por qué?

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

¿Cuál es vuestra tirada ahora?

## **PERE RUSIÑOL**

### **Coordinador de la revista *Mongolia***

Tiramos cuarenta mil ejemplares, pero nunca hemos llegado a venderlos. Vendemos entre quince y veinte mil. No tenemos apenas publicidad pero

más o menos las cuentas las tenemos bastante saneadas; cobramos mil euros al mes, los que lo hacemos.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

¿Y cuánto tiempo lleváis?

## **PERE RUSIÑOL**

### **Coordinador de la revista *Mongolia***

Diecisiete meses. Mil euros al mes, pero no exige exclusividad. Yo desde el principio tenía claro que en Internet es muy difícil que los usuarios paguen, y aquí en cambio la gente está acostumbrada a ir al quiosco y pagar. Después te roba el distribuidor, pero algo al final llega de alguien que ha pagado; en la red es mucho más difícil que lo haga. Pero además, cuando Marshall McLuhan decía eso de que el medio es el mensaje, no era ninguna tontería. Cada medio tiene unas especificidades que explican por qué es en papel o en digital. Nosotros, en el último número que hemos sacado, imitamos la gran cagada que, como sabéis, hizo *El País* con lo de Chávez. Acordaos de que la foto era mentira. Nosotros vamos más allá, porque no nos parece que el problema fuese únicamente que la foto era mentira, sino que no sé qué aportaba esta imagen de un mandatario que ya había dicho públicamente que se iba a tratar de cáncer y que nombraba a Maduro si le pasaba algo, porque estaba muy mal. No logro entender qué aportaba esta foto. Si él hubiera dicho que estaba perfecto de salud y que se iba a la playa y después le hubieran pillado esa foto, pues sería noticia, pero si el pobre hombre dice que tiene cáncer y que no sabe si va a salvarse, que si le pasa algo nombra ya a un sustituto, y, con todo, que saquen esta foto que encima era mentira... La cosa es que el follón de *El País* se originó sobre todo porque era un diario en papel. Si hubiera sido por Internet esto en dos minutos lo retiran y hay unas bromitas y algo más

y ya está. El propio director de *El País* tuiteó que en un momento iban a sacar una foto impactante; luego fue y lo borró y no pasó nada. Pero lo que implica imprimir, distribuir y retirarlo del quiosco necesariamente exige un proceso de producción de la información distinto. Por eso comentaba que lo que decía McLuhan no era ninguna tontería. No quiero decir que necesariamente sea más fiable el medio en papel, pero cada uno tiene unas características que explican luego otras cosas, y si los medios, en papel o digitales, hacen lo que tienen que hacer, en mi opinión hay margen claramente para todo el mundo.

Cuando los gurús nos decían que no se nos pasara por la cabeza hacerlo en papel, porque estaba muerto, yo no podía entender, lo primero, de dónde obtendríamos los ingresos. Uno de los principales valores competitivos de nuestra revista es, y así lo vemos en Twitter permanentemente, la satisfacción que le da a mucha gente ir en el metro provocando, en el barrio de Salamanca o en barrios sociológicamente más derechistas, al leer la revista, bien abierta, para provocar a la viejita o a quien sea. Esto es un valor clarísimo que da el papel. Si no, tú estás allí mirando en tu iPad y nadie se entera. No podía entender cómo los gurús no se daban cuenta de ese tipo de cosas: el mismo hecho de llevarlo en la mano. Uno de los grandes éxitos de *El País* es que la gente que lo compraba lo llevaba para que los demás vieran que leían ese periódico. Eso es una cosa muy importante para explicar el éxito de *El País*. Siempre cuento que en aquella época pensaba que la gente que llevaba *El País* debajo del brazo estaba bien enterada; les otorgaba un signo de prestigio, parecía que sabían cosas que los demás no sabían. Ahora, en cambio, aparte de que ya nadie lo lleva así, porque ya no está tan bien visto, si alguien lo hace indica todo lo contrario, que no se ha enterado de que lo regalan por Internet. Va en tu contra llevar *El País* debajo del brazo.

Creo que nuestro modelo de negocio, basado en el papel, se basa por lo tanto en el pago de la información exclusiva. La parte seria y de ca-

chondeo tú no la puedes consultar en otros sitios; tienes que comprar *Mongolia* si quieres ver lo que lleva. Y eso nos está funcionando muy bien. No hay apenas publicidad y tenemos una masa crítica de quince o veinte mil personas que van y compran la revista. Eso nos permite pagar estos sueldos modestos, pero en un año hemos hecho tres libros y hemos creado también una comunidad, con la ayuda de Twitter, por supuesto. Para nosotros Twitter es un instrumento de marketing de guerrillas, no es la base del periodismo, no tiene nada que ver con el periodismo. El periodismo lo hacemos aquí, con este registro tan particular, pero aquí. Las redes sociales son un instrumento brutal de marketing, pero no de periodismo.

*Mongolia* también es particular respecto a esto de las nuevas formas que tienen algunos de entender el periodismo. Yo lo digo un poco sarcásticamente, pero es verdad que sin ellos *Mongolia* no existiría. Somos seis fundadores y uno de nosotros trabajaba en *El Jueves*, que se sumó a esta ola de escuchar. Por supuesto que hay que escuchar, pero existe una frontera que separa el papanatismo, en mi opinión, de la lógica de escuchar. Pues en *El Jueves* empezaron a hacer encuestas entre sus lectores, a ver cuáles eran los chistes más graciosos. Obviamente hay muchas posibilidades de manipular esas encuestas; se las mandas a tus amigos y todos votan por ti. Este pobre compañero, que se llama Darío Adán y es argentino, salió mal clasificado y lo despidieron. Como consecuencia de este despido, en buena parte, hicimos *Mongolia*; como consecuencia de esta tontería, del papanatismo de unos instrumentos, que pueden ser interesantes pero que llevados al extremo me resultan muy papanatas.

Para acabar ya, simplemente quiero decir que de la misma forma que el éxito, en mi opinión, después de diecisiete números de *Mongolia*, no significa que el papel tenga mucho futuro, creo que muchas veces se magnifican otros modelos y que hay otros casos que también tienen futuro. Es como si yo ahora dijera que no hay ninguna duda y que aquí tenemos el ejemplo. Creo que estamos en un momento que no está claro y que hay

elementos que tienen que hacer pensar en ambas direcciones. Para mí lo más importante no es tanto si se trata de papel o de Internet, sino dos cuestiones: quién paga el periodismo, la información; y de quién es, quién es el dueño. En *Mongolia*, y también en otra revista de economía que hemos montado con otra gente, que se llama *Alternativas económicas*, a estas dos preguntas, que me parecen muy relevantes, contestamos que tiene que pagar el consumidor, porque si no dependes exclusivamente del Ibex 35, en el caso español. Las fórmulas mixtas, como la de Nacho Escolar, me parecen muy interesantes, pero depender sólo del Ibex 35 creo que es algo muy delicado.

Estamos en un momento muy importante para los chistes, para el humor y para todo. Creo que si alguien está interesado en el periodismo, con independencia del registro, los periodistas debemos plantearnos, increíblemente y aunque suene a bolchevique, que la propiedad la controlamos nosotros. Hay suficientes experiencias recientes de gente que se ha vuelto loca o que ha decidido por motivos políticos cerrar periódicos, etcétera. Lo que permite no sólo la tecnología, sino también la crisis, es que imprimir sea mucho más barato que nunca, así que demos un paso adelante y, si nos interesa el periodismo, intentemos crear también nosotros los instrumentos que permitan hacer periodismo en cualquiera de sus registros. Y, por supuesto, el humor es un registro, en nuestra opinión, tan digno como el más serio.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

Yo quería plantear una cuestión rápida a la mesa y luego abrir el turno de preguntas. Es sobre Twitter. Hemos hablado de cómo Twitter y las redes sociales han ayudado mucho a convocar protestas. Y quiero saber cómo sentís vosotros, sobre todo los dos activos del humor, que Twitter ha cambiado un poco la forma de hacer humor y de dar opinión política.

**RAFAEL GUMUCIO**

**Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales**

Supongo que lo que pasa con toda esta tecnología es que cuando me la contaban me sonaba apocalíptica y poco deseable, y cuando ha llegado a mi vida se ha transformado en habitual. Me pasó con el Internet. Cuando me contaban en qué consistía me resultaba como *Blade Runner*, un mundo apocalíptico. Luego llegé y yo no sé si podría vivir ahora sin Internet; me resulta completamente imposible e improbable. Con Twitter pasa un poco lo mismo: es como el sexo. Si tú se lo explicas a alguien que no lo ha hecho nunca es completamente ilógico que en un agujero pequeño entre las piernas puedas poner una cosa que luego es un poquito más grande... y que está al lado de los otros órganos excretores, en un lugar incómodo, con dolores raros... Explicado a alguien que nunca lo ha practicado es completamente ilógico e incomprensible y que la especie humana dependa de eso resulta todavía más ilógico. Luego, cuando lo haces, resulta igualmente incómodo, pero ya no lo piensas.

Cuando me contaban que en ciento cuarenta caracteres podías opinar, yo decía, ¿por qué no en ciento veinte o en ciento sesenta? Que la gente te sigue o tú la sigues... A mí me resultaba incomprensible y sin ninguna lógica. Lo empecé a hacer y tengo ahora ochenta y cinco mil seguidores, que son muchos. Yo lo ocupo básicamente como herramienta política. Detesto a los tuiteros aforísticos, idearios, que transforman el Twitter en una cosa poética. El Twitter poético no me interesa nada. Yo soy escritor en otra vida, pero trato, por Twitter, de dar batalla y de pelear. La verdad es que inventé un personaje en Twitter que se llama como yo pero que es un tipo anti-pático. La historia de cómo llegué a Twitter es bastante extraña, porque empecé en Twitter mucho antes de tuitear yo: la gente comenzó a hablarme sobre mis opiniones en Twitter y yo no sabía lo que era. Empecé a leerlas —me mandaban algunas— y eran realmente las cosas que yo opinaba, pero yo

no las había escrito nunca, no tenía cuenta. Sin embargo ahí salía Rafael Gumucio y decía más o menos las mismas cosas que yo opinaba, antes de que yo pudiera opinarlas. Entonces me dijeron que había un tipo que se hacía pasar por mí y que eso podía ser muy peligroso para mí. Y yo me preguntaba qué tenía eso de peligroso. El tipo está haciendo mi trabajo sin mí. Me ha estado ahorrando horas de mi vida. Ha opinado cosas sobre las que estoy de acuerdo. Lo está haciendo él por mí. Debería agradecerle y felicitarlo. Pero me conminaron a hacer algo, porque esto era peligroso, y abrí mi propia cuenta, con mi nombre, y competí contra mí mismo. Y durante mucho tiempo perdí. De hecho, me decían que yo era el falso Gumucio y que hasta cuándo iba a burlarme, que no fuera envidioso. Yo competí, competí, competí, pero él ya tenía en esa época cuatro mil seguidores y yo tenía trescientos. Hasta la gente de mi familia lo seguía a él y no a mí. Al final le escribí y le dije que había un problema: tú estás siendo yo y yo estoy siendo tú, así que tenemos que hacer algo. El tipo me dice que se lo está pasando muy bien y que además ha abierto un blog con mis opiniones. Estaba él triunfando y yo no sabía qué hacer, porque cómo podía desactivar a este tipo que estaba siendo yo con tanto o más éxito que yo mismo. Así que le ofrecí —un gesto de astucia en una vida de errores y torpezas— una entrevista en el diario, en *El Mercurio*, a cambio de quitarse y decir que no era yo. Cómo sabía que la vanidad era su punto débil, porque de hecho por algo se llamaba como yo, y como ése es también el punto débil mío, ésa era la forma de desactivarlo. Como cuando Superman se encuentra con el Superman Bizarro, exactamente igual. Y lo entrevisté en *El Mercurio*. Era un tipo que vivía en Lebu, candidato a presidente —varias veces lo ha sido sin ningún éxito—, y que evidentemente seguía las cosas que yo decía. Después de eso cambió su Twitter y puso «Yo no soy Gumucio». Entonces empezaron a bajar sus seguidores y llegaron a mí. Así fue como llegué al Twitter, y me hice adicto. La verdad es que es bastante adictivo y divertido para alguien que hace chistes, o que ha hecho chistes. Es bastante fácil escribir

en Twitter. Pero te metes en unos líos gigantescos, en unas peleas enormes y muchas veces absurdas. Hay cierto tiempo que tengo que desintoxicarme, pero lo uso básicamente como herramienta de opinión política en torno a temas del día a día. No tengo más reflexión que esa.

## **GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

### **Director del programa radial «El Tren de la Tarde»**

Digamos que hace unos días, a raíz del partido de fútbol que jugaron Colombia y Chile en Barranquilla, y que terminó empatado a tres, el Twitter movió muchas pasiones. El fútbol en general despierta muchas pasiones y en mi país el Twitter las movió muchísimo. En el primer tiempo el equipo de Colombia perdía tres a cero contra Chile, de local en Barranquilla, y en el segundo tiempo empató. Al día siguiente escribí en Twitter que del odio al amor sólo hay tres goles. En el primer tiempo el país entero odiaba a la selección, Colombia entera odiaba a Pékerman, que es el técnico, pero en el segundo tiempo comenzamos a amarlo otra vez. Eso logra el Twitter y se percibe mucho cuando hay ese tipo de confrontaciones deportivas, cuando hay que apoyar a un deportista.

Yo no escribo cosas con contenido de humor en el Twitter. Tengo buenos seguidores y son unos cuantos, pero muy rara vez hago alusión a algún asunto que tenga que ver con humor o política. Me abstengo. Escribo otro tipo de cosas y cuando hay temas como el del fútbol me parece que ése es muy buen escenario, resulta muy divertido. Hay gente a la que no conozco que tiene realmente un sentido del humor impresionante, escudada en el Twitter o en los ciento cuarenta caracteres que permite, y siempre hay cosas muy divertidas que leer. Quita mucho tiempo, desde luego que sí: hay que dedicarle tiempo para encontrar a quiénes escriben qué. También se escriben cosas sin ninguna utilidad: basura. Pero el Twitter, en términos generales y puntualmente, no con el tema político sino con el deportivo, resulta muy divertido.

En lo político digo que no porque en nuestro país hay una especie de polarización —llamémosla así— entre quienes siguen al expresidente Álvaro Uribe, que continúa teniendo una tremenda popularidad en el país, o al actual Gobierno. Todas esas frases, tuits o trinos tienen que ver con temas de la política, pero como agresión, una agresión dura y fuerte, de pronto irrespetuosa también hacia la gente que gobierna. Me parece que en ese escenario no debo entrar porque me podría también afectar para el programa de radio. Total, que prefiero irme por la línea del tema deportivo, donde me siento muy cómodo también.

## **FRAN SEVILLA**

### **Delegado de Radio Nacional de España para América Latina**

Pensando un poco en El Roto y en *Mongolia*, la verdad es que me da la sensación de que desarrolláis un género que va algo más allá del humor, que no es sólo humor. Tiene más que ver con la sátira, con la ironía, y además inteligente. Yo soy seguidor de El Roto y hay veces que no me río leyendo sus viñetas, sino que me entra angustia vital, porque reflejan una realidad en ocasiones muy dura, como ocurre con *Mongolia*. El Roto editorializa en una sola viñeta y, claro, cómo te vas a reír ante algo que él está describiendo de esa manera, con esa crudeza. Me ha ocurrido igual viendo algunas de las cosas de *Mongolia*. Pere lo ha expresado diciendo que intentáis ir un poco más allá, que hay cosas que no son para reírse, aunque uno utilice la ironía para destacarlas. Me gustaría que Pere y Pepe Oneto hablaran un poco de esa faceta, de cómo se tiene que reflejar la realidad en ese sentido.

Después, a Guillermo o a Rafael, quería preguntaros a qué atribuíis vosotros que los políticos tengan tan poco sentido del humor. Habéis hablado de varios de ellos. Si repasamos los presidentes del Gobierno españoles han sido todos la alegría de la huerta y, Guillermo, tú has mencionado a algunos latinoamericanos. La verdad es que carecen absolutamente de sentido del humor. Probablemente el único que me consta que tiene sentido del humor

es Fidel Castro. En La Habana me lo han contado varias veces y es cierto que le gustan muchos los chistes, incluso los que van sobre él, y que se ríe mucho hasta que se los explican. Pero ¿por qué los políticos son así? ¿Es algo inherente al ejercicio del cargo?

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

La primera pregunta es pues sobre la ironía, el humor, el sarcasmo y El Roto.

## **JOSÉ ONETO**

### **Consejero editorialista del Grupo Zeta**

Como decía antes, el éxito de El Roto es que es algo más que un humorista. Creo que en este momento en nuestro país es un punto de referencia, un editorialista que ha recibido los mayores premios —entre ellos el Cuco Cerecedo, de la Asociación de Periodistas Europeos— y que representa muchas veces lo que el periódico *El País* defendía en un momento determinado y ha dejado de defender. Es decir, el editorial más importante que hay en *El País* para mí en este momento no es el que aparece como editorial, sino que la mayoría de los días es la viñeta de El Roto, sobre todo porque ha conectado con un tipo de sociedad, un tipo de lector y un tipo de situación en una España que está indignada. A veces es brutal en su sentido del humor, pero creo que conecta con un sector que realmente se identifica por completo con él.

Efectivamente, pienso que España es un país donde los dirigentes políticos, como decía Fran, no tienen sentido del humor. No hemos tenido a ningún presidente del Gobierno que lo tenga. Ha habido dos presidentes del Gobierno que tenían un sentido del humor muy peculiar: por una parte uno muy andaluz, que es el de Felipe González, y otro un sentido del humor surrealista y también galaico, que fue el de Leopoldo Calvo-Sotelo. El señor Aznar estaba reñido claramente con lo que es el humor y no digamos Rajoy, que tiene una cierta retranca pero que no sabe utilizar el humor en los deba-

tes parlamentarios, una cosa que en España se echa en falta, porque en el Parlamento de la República española sí había humor, sí había intervenciones no leídas. Ahora hay muy pocos diputados que improvisen en un debate parlamentario, donde efectivamente se ha perdido todo el sentido del humor.

## **PERE RUSIÑOL**

### **Coordinador de la revista *Mongolia***

Para nosotros El Roto es lo mejor que existe. Estoy de acuerdo totalmente con Pepe. Ojalá el editorial de *El País* fuera el de El Roto; creo que le irían mucho mejor las cosas. El Roto es único. Por supuesto que es humor, pero también periodismo en mayúsculas. Nosotros nos conformaríamos con un 10% de lo suyo, pero *Mongolia* aspira también a ser mucho más plural. En *Mongolia* aspiramos a reunir también humor más sencillo, más chabacano y más salvaje. El Roto es la *delicatessen* máxima, pero sería muy difícil llenar una revista solamente de esa calidad y de ese tipo de humor.

Para mí el registro es importante y hay un ejemplo en Argentina, el de la revista *Barcelona*, de la que somos admiradores, que te muestra este tipo de humor y los límites de los que antes hablábamos. Allí hay una persona que se llama Julio López que, cuando se empezaron a hacer juicios contra los torturadores de Argentina, tenía que haber sido testigo. No al principio, cuando acabó la dictadura y hubo una ley de punto final, sino recientemente, que se volvió a abrir todo esto. Julio López tenía que acudir como testigo porque había sido torturado y desaparecido, aunque no falleció, pero no acudió porque desapareció otra vez, en el año 2009 o 2008. Es una cosa realmente muy fuerte, ahora que sabemos lo que hizo la dictadura, que en el año 2008 o 2009 hicieran desaparecer a otra persona cuando se iban a celebrar los juicios. La revista *Barcelona* hacía —ahora hacen otra cosa— unas portadas en las que aparecía Julio López en La Habana, rodeado de mulatas y banderas montoneras. Era muy fuerte, no tenía ninguna gracia. Yo voy muy a menudo a Buenos Aires y fui una vez a verles y les comenté que me gusta-

ba la revista pero que esto me parecía demasiado. Entonces me explicaron que efectivamente lo era, pero que ése era su registro.

Antes también hablábamos mucho de la falta de sentido del humor, de la doble moral, de los límites... Allí los intelectuales de izquierdas denunciaban indignados la desaparición de Julio López y también se mostraban indignados ante los chistes de *Barcelona*, pero al final se olvidaron del caso. *Barcelona* sigue haciendo ese tipo de chistes, que son brutales, pero ésa es la manera que tienen ellos de mantener abierto el caso. Ahora tienen una sección que se llama «¿Dónde está Julio López?» y en cada número responden, por ejemplo, que en Alaska no, y meten unos chistes sobre él muy bestias, pero que son verdad. La manera que tienen ellos de aguantar el caso cuando toda la intelectualidad de izquierdas y todos los progres ya se han olvidado de él es ésa, mediante ese registro personal. Las asociaciones de víctimas del entorno de Julio López lo han entendido mucho mejor que la izquierda, hasta el punto de que han ido a *Barcelona* a pedir todos los chistes para hacer una exposición que les permita mantener el caso vivo, pese a que desde un punto de vista descontextualizado, o si lo miras simplemente como un chiste, piensas que son unos salvajes que no respetan nada. En realidad ése es el registro, tratado de forma no exactamente satírica, pero también con una clara licencia política.

## **GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

### **Director del programa radial «El Tren de la Tarde»**

¿Por qué los políticos no tienen sentido del humor? En Colombia, cuando Ernesto Samper Pizano hacía candidatura a la presidencia de la República, nosotros en la radio hacíamos una imitación del personaje y siempre rematabamos diciendo «güepajé, güepajé», que es una expresión que se dice en Colombia, particularmente en la costa del Caribe, cuando se está en una fiesta; tiene una connotación de alegría y es un vocablo muy utilizado en algunas canciones alegres. Samper era un tipo realmente sin alegría en su

campana y nosotros decíamos cuando hablábamos de él: «Bienvenidos al Gobierno del güepajé». Entonces alguna vez llamó a la radio diciendo que le estábamos haciendo un daño bárbaro. Pero le aconsejaron que utilizara esa frase en su campana, así que salió a la plaza pública en Sincelejo, que también es zona del Caribe, pero sin mar, y terminó su discurso y dijo «Bienvenidos al Gobierno del güepajé». Así titularon los medios y de ahí en adelante siempre lo utilizamos: el güepajé.

De Julio César Turbay, que los libros de historia dicen que fue presidente también en Colombia, cuentan cosas como que alguna vez dijo: «Yo fui presidente en la República y fui nombrado después embajador de Colombia en el Vaticano y llegué en vida del papa Juan Pablo II al Vaticano. Era Navidad. Saludé al santo padre y le dije: “Reciba usted, su esposa y sus hijos un saludo del pueblo colombiano”. El papa levantó su bondadosa mirada y me dijo: “Sáqueme de una duda. ¿No fue usted el que me mandó un telegrama felicitándome por el triunfo de los ‘cardenales’ de Saint Louis sobre los piratas de Pittsburgh?”». Esas cosas cuentan que pasaban en el humor puntual de algunos presidentes colombianos.

Uribe Vélez no tiene sentido del humor, pero en una ocasión, en una fiesta de fin de año en la Casa de Nariño, me invitaron a que hiciera un *show* para los funcionarios y yo pregunté si se podía imitar al presidente. Todos, muy circunspectos, me decían que no lo fuera a hacer, porque corría riesgos. Estaba el presidente al fondo —lo recuerdo muy bien— y con mucho respeto dije que iba a tratar de hablar como el presidente de la República e hice una pequeña parte de un discurso en la ONU con traducción al inglés, donde el presidente Uribe comenzaba diciendo: «*Dear Colombian nation, very good night. Welcome and president long. Your mind in the hell country...*». Es decir, que todo tenía una connotación y yo veía que el hombre estaba muy serio allá al fondo, pero su señora, doña Lina, se reía. Cuando terminé, el presidente vino y me dijo: «Yo necesito que usted me haga un favor». Y yo que, claro, presidente, con todo el gusto. «Cuando tenga al-

gún problema con Hugo Chávez usted me va a tener que ayudar a hablar con él». Ése fue el único momento como de humor del presidente, al que nunca lo vi reír, porque realmente él no tiene sentido del humor.

Juan Manuel Santos sí, así que no es un común denominador que no tengan sentido del humor, pero creo que a veces la situación del país es tan compleja que no estamos para chistes.

## **RAFAEL GUMUCIO**

### **Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales**

Lo que yo no entiendo de lo que dice Fran es que El Roto o *Mongolia* hicieran algo más que humor. Creo que es un problema lingüístico: la palabra humor, que es un término médico, evidentemente se entiende en español como tener buen humor o mal humor, es decir, estar sano o insano, tener los humores en equilibrio; ésa es la acepción de humor en castellano. En inglés es otra cosa. Es decir, se trata del estudio de los humores, de la exageración de un humor, de disfrutar de que alguien sea demasiado rabioso o bilioso. Ése es el sentido inglés de la palabra humor, que es lo que estamos hablando aquí y que no tiene nada que ver con la alegría o con la jovialidad. Evidentemente si El Roto no hace reír eso no significa que no sea humor, sino al revés. El Caribe está lleno de gente que es muy jovial y divertida y sin embargo el humor nació en Inglaterra, donde uno no ve a la gente bailando en la calle. Yo no he visto que los ingleses sean la gente más alegre del mundo, muy al contrario. Tampoco los judíos ni en Nueva York son la alegría en dos piernas. Así que son dos cosas distintas.

Pienso que es lamentable, y creo que en España se perdió algo, porque evidentemente uno de los maestros del humor en ese aspecto es Cervantes, en el sentido del análisis de la exageración de un caso, el del Quijote, y el seguimiento hasta el último extremo, con una simpatía que no miente. Es decir, Cervantes no disimula ninguna ridiculez del Quijote, no lo transforma

en alguien más simpático de lo que es, pero hay una simpatía y complicidad evidente por parte de Cervantes, que sigue a su personaje hasta su último extremo. Si uno puede hablar de humor, éste es el máximo ejemplo de humorismo que hay en el mundo mundial, como dicen en España.

Además de trabajar en *The Clinic*, hice de reportero político durante mucho tiempo y la verdad es que soy testigo de que muchos políticos tienen sentido del humor; la mayor parte, si no, no podrían sobrevivir. La política obliga a cierto sentido del humor; otra cosa es que quieran demostrarlo en público, donde está muy mal visto tener sentido del humor. Es un lujo caro, porque evidentemente el humor desestabiliza, muestra el otro lado y dice las cosas como son y como podrían ser, y eso no puede permitírsele un político. De los que recuerdo, Churchill tenía sentido del humor, pero éste era un lujo que él se podía dar. Seguro que Stalin era tan divertido como Churchill, pero no se podía permitir ese lujo. Supongo que si hubiese pensado en hacer chistes no habría durado tanto tiempo, pero estoy seguro de que en la intimidad debió ser alguien comiquísimo... Aunque no tengo pruebas, por supuesto, para sustentar esto. Evidentemente Rajoy es un caso límite de falta de humor grave. Era muy gracioso Zapatero, no sé si muy a pesar suyo, pero era más divertido. Al menos verlo era divertido. Él era un chiste.

Creo que políticos hay de todas las especies, pero que evidentemente el tema del humor está mal visto, es peligroso y complejo. Sobre lo que dice Guillermo de Santos, ustedes, que son periodistas, se habrán encontrado muchas veces con casos en los que un tipo adusto, serio y sin sentido del humor se convierte en un tipo conversable y divertido cuando uno apaga la grabadora, es decir, en la intimidad. Eso sucede.

Nosotros tenemos un caso patético, que es el de nuestro presidente, alguien que está convencido de tener sentido del humor y que cree mucho en el sentido del humor y a quien le gusta hacer chistes de los que nadie nunca se ha reído. Es un caso patético porque mientras otros, como Santos y muchos otros políticos, disimulan su sentido del humor y son divertidos

en privado y serios y republicanos en público, el caso de Piñera es exactamente el reverso, pues intenta ser divertido y es algo que provoca irritación. Sin embargo, hay chistes basados en sus errores frecuentes y en sus frases fuera de libreto. Hicimos un libro en *The Clinic* de chistes de Piñera que estuvo tres años entre los más vendidos, en la lista de los *best-sellers*, porque él es verdaderamente un manantial de chistes involuntarios, así que hemos contribuido un poco a eso.

## **ANDREA AGUILAR**

### **Moderadora**

El humor es un buen barómetro para ver la salud de las sociedades y también de las reuniones, y en esta ha habido muy buen humor. Gracias a todos por participar.



**El crecimiento y el modelo económico**

**ENRIQUE BARÓN**

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

**JOSÉ LUIS BREA**

Subeditor de Economía y Negocios de *La Nación* (Argentina)

**RAMÓN CASILDA**

Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá (España)

*Moderador*

**RAFAEL CANDANEDO**

Presidente del Consejo Nacional de Periodismo de Panamá



José Luis Brea, Enrique Barón, Ramón Casilda y Rafael Candanedo

## EL CRECIMIENTO Y EL MODELO ECONÓMICO

*Todo parece indicar que el buen desempeño económico que vivió América Latina en los últimos años está llegando a su límite, o por lo menos varias de las masivas protestas vividas en la región manifiestan un descontento generalizado con el estado, no sólo de la política, sino de la economía. El crecimiento de la clase media, la llamada «trampa del ingreso medio», la implementación de los tratados de libre comercio y el estancamiento de la región como proveedor de commodities y materias primas plantean una serie de dilemas que la crisis política no parece resolver. ¿Cómo se está relacionando la crisis política con el desempeño económico?*

### **RAFAEL CANDANEDO**

#### **Moderador**

Muy buenos días. Soy Rafael Candanedo, del Consejo Nacional de Periodismo de Panamá, y voy a estar aquí moderando la mesa «El crecimiento y el modelo económico».

El buen desempeño económico que vivió América Latina en los últimos años está llegando a su límite, varias de las masivas protestas vividas en la región manifiestan un descontento generalizado con el estado no sólo de la política sino de la economía. El crecimiento de la clase media, la llamada trampa del ingreso medio, la implementación de los tratados de libre comercio y el estancamiento de la región como proveedora de *commodities* y materias primas plantean una serie de dilemas que la política no parece capaz de resolver. Como se está relacionando la crisis política con el desem-

peño económico, la mesa «El crecimiento y el modelo económico» va a ser la última antes de la clausura.

Nos acompañan Enrique Barón, de España, expresidente del Parlamento Europeo; José Luis Brea, de Argentina, subdirector de Economía y Negocios de *La Nación*; y Ramón Casilda, economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá y autor de *América Latina emergente*. Vamos a comenzar con Enrique Barón.

## **ENRIQUE BARÓN**

### **Expresidente del Parlamento Europeo**

Buenos días a todas y a todos los presentes. Agradecer esta invitación de la Asociación de Periodistas Europeos para acompañarles por segunda vez en este foro, después de Paraguay, y decir que, en mi caso, se da una circunstancia agravante, porque yo he hecho mi carrera política en España y en Europa: he sido diputado constituyente y ministro del primer gabinete de Felipe González en el año 1982, y luego he estado veintitrés años en el Parlamento Europeo, donde he sido presidente del Parlamento y de la comisión de Asuntos Exteriores y de Comercio Internacional. Antes, en mi juventud, en los años sesenta, tuve una primera reencarnación en la que fui periodista con Miguel Ángel Aguilar en el extinto diario *Madrid*, y creo poder decir que al final del franquismo colaboré en todas las aventuras periodísticas libres que existieron en España, normalmente en el terreno editorial. Lo digo a efectos de saber cuál es, diríamos, mi perspectiva.

Lo que voy a hacer es tratar de situar el debate en sus términos a partir de esta propuesta sobre crecimiento y modelo económico en unas jornadas que llevan como título «Despertares y desencantos», que me atrevería a decir que es un nombre que casi valdría para un tango; pero no estoy absolutamente seguro.

Voy a empezar situando la cuestión en el momento en que se produce, hace unos veinte años, el final de la Guerra Fría y se abre la etapa actual

para la humanidad. Lo sitúo básicamente al final de la década de los ochenta, en 1989. ¿Por qué? Bueno, en primer lugar por el propio final de la Guerra Fría, lo que los europeos conocemos básicamente como la caída del Muro de Berlín. Pero no es exclusivamente un tema europeo. Hay que recordar que en 1989 se producen los acontecimientos estudiantiles de Tiananmen, que el dictador Pinochet pierde ese mismo año el plebiscito que había convocado, que en Centroamérica se consigue la paz en Nicaragua, que empieza el final del *apartheid* en Sudáfrica... Es decir, hay un proceso que tiene una dimensión mundial que yo calificaría con dos hechos fundamentales. Uno de ellos es que el mundo bipolar, con dos modelos alternativos, se acaba por la implosión de la Unión Soviética; y para algunos ese fin de la historia fue la consagración de un modelo encarnado por el capitalismo con una democracia liberal tipo estadounidense. Por otro lado, se creaba una situación en la que la hegemonía llevaba a un mundo que se podía calificar como unipolar en cierto modo, pues no existía una alternativa desde el punto de vista de lo que aquí se plantea como interrogante, que es el modelo económico. Ese es un primer dato. Otro es que, desde el punto de vista de América Latina, hay dos hechos importantes en esa década, que se conoce con el nombre de la década perdida. La década perdida que no lo fue en el terreno democrático, pues hubo una consolidación democrática muy importante encarnada en el Proceso de Río, que lleva a una generalización de los regímenes democráticos en América. Y luego la larga crisis de la deuda, sobre la que diría que la gestión, el desempeño conjunto latinoamericano en relación con lo que se llamó el Plan Brady fue —y lo digo como europeo— seguramente más coordinado y yo diría que más riguroso y más avanzado que lo que hemos estado haciendo los europeos en estos años. Sea como fuere, también fue un cambio importante.

Y hay un tercer hecho. He seguido con atención el desarrollo y el debate en estas jornadas y hay dos elementos que han aparecido reiteradamente. Uno de ellos es Internet y el otro el teléfono móvil, o el celular.

Pues en 1989 hay que recordar que Internet apenas acababa de salir del mundo en el que había sido concebido como un sistema cerrado, con una difusión comercial absolutamente prohibida, porque era un mecanismo concebido entre Europa y Estados Unidos, pero que Estados Unidos utilizaba como mecanismo complementario o supletorio en términos de defensa. Esto era así entonces. Y lo mismo con los teléfonos móviles. Yo había salido ya del Gobierno y recuerdo que importé el primer fax público de Japón a España. Y hoy el fax suena a *Parque Jurásico*. Bueno, en aquella época lo que había eran las Motorolas y los *walkie-talkies*. Los primeros teléfonos móviles, que llegaron a principios de la década de los noventa, pesaban más de un kilo y valían tres o cuatro mil dólares. Actualmente hay tantos teléfonos móviles como personas conforman la humanidad, hay siete mil millones de teléfonos móviles; algunos tienen dos o tres y hoy en día ya el teléfono móvil se ha trivializado de una manera importante. Y, desde el punto de vista de Internet hablamos siempre de la penetración; evidentemente la brecha digital existe y sigue existiendo. Quiero contar un caso que es, yo creo, muy significativo y que he tenido oportunidad de vivir hace poco tiempo en China. En este momento en China hay unos quinientos millones de suscriptores de lo que se llama Weibo, que es el Google chino, lo cual está cambiando también profundamente la dinámica interna de un régimen que yo calificaría como un mandarinato comunista con un capitalismo manchesteriano, para describir la situación actual de China. Y esto lo menciono porque verdaderamente han sido los dos elementos que, de una manera muy decisiva, han transformado también profundamente la información y los medios de comunicación.

En relación con la primera afirmación que hacía, en el mundo que sale del final de la Guerra Fría y de la caída del muro de Berlín, los que mandaban en la humanidad y se reunían periódicamente eran el G-7, es decir, básicamente Estados Unidos, Canadá y cuatro países miembros de la entonces Comunidad Europea, más Japón. Eso se amplió al G-8. En este momen-

to estamos en el G-20. Y el G-20 —y eso también hay que recordarlo, desde el punto de vista de la gestión de los asuntos mundiales— concentra aproximadamente unos dos tercios de la humanidad y una proporción mayor de lo que es el producto y el comercio mundial. El mundo actual presenta diferencias importantes en todos los terrenos en relación con lo que había hace veinte años. Por ejemplo, en el G-20 hay dos países con dimensión continental o subcontinental: China y la India, que no es que sean emergentes, sino que son retornantes; son dos potencias que estaban más desarrolladas que Europa hasta hace tres o cuatro siglos desde el punto de vista tecnológico y, por lo tanto, cuando se habla de China y de la India, se habla de países que han vuelto, que tienen un desarrollo económico y un desempeño muy importante. No se trata de vender todo tipo de cosas a un dólar o a un euro; eso es algo que hay que tener muy en cuenta. Luego hay una serie de potencias emergentes y yo diría que, por primera vez en la historia, hay tres potencias iberoamericanas que están en el club, que son Brasil, México y Argentina. Argentina tiene una trayectoria que cubre, yo diría, toda la gama de experiencias políticas.

Y luego hay una serie de países y de potencias intermedias muy importantes. Una de ellas es Indonesia, otras son Turquía, Sudáfrica, Arabia Saudí —por razones evidentes de recursos naturales, no por otra cosa—. Evidentemente el G-20 no reemplaza a la ONU desde el punto de vista de los valores ni de la organización, ni reemplaza tampoco de momento a las instituciones creadas en Bretton Woods. Sí hay una que se concibió después de la guerra y a la que se hace referencia en este apunte —yo he tenido ocasión de vivirla muy de cerca—, que no solamente habla de tratados de libre comercio: la Organización Mundial de Comercio, la OMC, que es la sucesora del Acuerdo General de Tarifas y Aranceles. Al principio, desde la ronda Kennedy hasta la de Uruguay, la OMC fue un mano a mano entre Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón. Hoy en día es una organización a la que prácticamente se apuntan todos los países del mundo. Y todos

tienen derecho de veto, lo cual es un fenómeno muy curioso. Además es una organización en la que existen una serie de autoridades, sobre todo en la resolución de diferencias, que funcionan de una forma bastante eficaz. Otra cosa es el presente y el futuro de la Ronda de Doha, pero, en todo caso, ésta es también una diferencia bastante importante y significativa. Hay que recordar también que el G-20 nació no por decisión de los líderes políticos de reunirse para ver el destino de la humanidad, sino como un club de los ministros de Hacienda y de Economía de los países deudores, empezando por los latinoamericanos y luego los asiáticos, y de los banqueros centrales, y a partir de allí dio el salto a una dimensión más importante. En cualquier caso, los grandes temas de la agenda mundial, desde la globalización financiera en relación con la última crisis hasta el medio ambiente, están planteados en el seno de lo que es el G-20.

Luego hay otro elemento que me parece que es muy importante subrayar y que marca una enorme diferencia en relación con lo que era el mundo hace veinte años. Se ha producido un fenómeno muy importante, que es el acceso a lo que se denomina normalmente como clase media de una proporción muy significativa de la humanidad. Depende de las estimaciones, pero se calcula que de siete mil millones de personas esto puede alcanzar en torno a dos mil millones de ciudadanas y ciudadanos. Sobre todo porque esto se ha acompañado con un proceso que también me parece muy significativo, la emancipación de la mujer, que creo que es otro de los fenómenos más importantes que hoy en día vive la humanidad. Y esto lo digo porque yo lo he experimentado en términos más generales, no sólo en el caso de mi país, de España, o de Europa, sino también en el caso de Asia y de América Latina.

Ayer, en el transcurso de la cena, el secretario de Estado español, Jesús Gracia, mencionó un informe que se había estado leyendo por la tarde. Ése informe me había llegado a mí también y creo que puede ser bastante útil; se lo recomiendo. No hago ningún comercial, porque lo ha hecho una consul-

tora privada que está muy presente en América, pero es un informe que tiene como título, concretamente, «Las protestas llegaron para quedarse. Cambio social y movilización ciudadana en América Latina». Lo pueden encontrar en el portal de Llorente y Cuenca [ver Anexos, al final de esta publicación]. Lo he leído esta mañana cuando estaba revisando mis notas y me parece muy interesante porque, en cierto modo, me ha dado más confianza en lo que iba a decir, en el sentido de que un informe hecho por una consultora independiente y, además, muy extendida en América Latina, plantea algunas de las cuestiones fundamentales en relación con la transformación que se está viviendo en el subcontinente, que no es extraña a la que se puede estar viviendo en otros continentes. Por una parte, a pesar de la crisis, se ha vivido un periodo de crecimiento económico. Sobre el tema de las crisis quisiera hacer un pequeño comentario, y es que, normalmente, cuando se utiliza la palabra crisis la usamos en términos de tragedia griega; es decir, como si la crisis fuera el comienzo de una hecatombe generalizada. Eso no es así. La palabra crisis, que viene del griego, lo que significa es «decidir». Así que las crisis son los momentos en los que hay que tomar decisiones, porque cambian las cosas y lo que había antes no vale; en cierto modo, aquello que decía Joseph Alois Schumpeter del capitalismo como destrucción creadora. Eso en Europa lo hemos vivido con el desarrollo de la Comunidad y de la Unión Europea. Bueno, pues las crisis son como la existencia de las personas, en la que hay crisis de adolescencia, de madurez, de senectud... Y la crisis que se está viviendo en el mundo es una crisis de crecimiento. Y lo cierto es que en el caso iberoamericano en esta etapa histórica se ha vivido una época de bonanza, muy ligada al aumento de la cotización del precio de materias primas y de productos semielaborados, sobre todo agropecuarios y mineros, que ha llevado a un aumento muy importante de las clases medias y a un cambio social generalizado, con esa emergencia que es tan importante. Ahora lo que se está viviendo es una situación de insatisfacción, pero no sólo de desencanto. En las manifestaciones, por ejemplo, que continúan en Brasil o en Chile o

en países que tienen un crecimiento económico significativo, lo que se está planteando son demandas sociales de unas clases medias ascendentes en relación con la aportación de bienes públicos absolutamente necesarios, que se considera, además, que deben ser garantizados por una organización política eficiente. A la cabeza están temas como puede ser la educación, la salud o algo tan importante como la seguridad ciudadana.

Hay que recordar que —se hablaba de Tocqueville al comienzo de estas jornadas— una lectura casi obligada para el mandarinato comunista chino en este momento es un libro de Tocqueville que se llama *El Antiguo Régimen y la revolución*. Y es que, en cierto modo, lo que ocurrió en Francia no fue en un momento de hambruna generalizada y de desastre económico, sino que, precisamente, y es lo que suele ocurrir con las revoluciones, normalmente se plantean no en el momento peor —si no, la India estaría en una situación absolutamente revolucionaria, y también gran parte de África—, sino cuando empiezan las cosas a abrirse y a dar alguna posibilidad de cambio. Ése creo que es un tema muy significativo. Pero no me extiendo más en el comentario de los resultados de este análisis, que me parece muy actual y muy acertado y que creo que puede ser útil.

Un par de comentarios más si me permite el moderador.

Uno de ellos está relacionado con un tema que está muy de moda a la hora de las comparaciones, que es el caso chino, que además tiene una gran importancia en el contexto iberoamericano en general, pero continental también. He tenido la oportunidad este año de participar en el foro de Boao, que es el Davos asiático, que han creado los chinos de cara a su papel como potencia regional. El foro de Boao tiene lugar en un sitio que sería como Mallorca en España, o como aquí Contadora: lo que los chinos consideran como la mejor isla para ir a pasar sus vacaciones, con una de las mayores concentraciones de yates del mundo, pues la nomenclatura tiene también yates en China. Me pareció muy significativo que en la inauguración del foro de Boao se produjo la presentación en sociedad

del presidente Jinping; fue su primera comparecencia. Un dato muy interesante es que, como presencia internacional, tuvieron un papel muy destacado dos presidentes latinoamericanos, el presidente Peña Nieto de México y el presidente Humala de Perú. Además, puedo decir que una cosa que nosotros compartimos está teniendo un crecimiento importante en China, al igual que en Singapur y en otros sitios de Asia que yo he visitado; me refiero a la demanda creciente del español, que se sitúa detrás del inglés como lengua occidental que más interesa. En Boao también se habló de América Latina como potencia emergente. A los europeos, lo que nos dijeron básicamente fue: «Bueno, ustedes a ver cuándo salen de la crisis y a ver cuándo empiezan a recuperarse». Porque, claro, a pesar de los pesares, seguimos siendo el primer cliente de China, por delante de Estados Unidos. Otra cosa, que ya chocaba un poco más, es que nos decían: «Oigan, ustedes tienen un Estado del bienestar que es excesivo». Yo, concretamente, me encontré en una mesa redonda mano a mano con el consejero delegado del Banco Santander, el presidente de Finlandia y el de la Volvo. Y, claro, nosotros sí defendíamos nuestro modelo social, sabiendo fehacientemente que tenemos que adaptarlo y cambiar, pero que es uno de los elementos básicos de cohesión social y de estabilidad política y que para nosotros es absolutamente fundamental. Se trata del 7% de la humanidad, el 23% del comercio, de la producción mundial, y el 50% del gasto social. Nosotros, desde luego, estamos haciendo operaciones, sobre todo relacionadas con la crisis, que nos están suponiendo dolorosos recortes y problemas, pero nadie en Europa se atrevería a plantear un desmantelamiento sistemático del Estado del bienestar. Además estamos muy interesados en que haya otros en el mundo; no solamente por solidaridad, sino también por egoísmo bien entendido, porque ésa es una cosa que también tiene sentido: que se pueda cubrir la provisión de bienes públicos y de derechos esenciales en el terreno social. En este sentido nosotros, claramente, nos sentimos muy interesados por lo que están planteando y pidiendo

los movimientos sociales en América Latina, así como lo estamos también en la Primavera Árabe. La Primavera Árabe la vivimos en general —sobre todo los occidentales— pensando que podría ser un triunfo de Bin Laden y compañía, y sin embargo nos encontramos que en Túnez y en Egipto las reivindicaciones iban por la línea, por una parte, del laicismo y la democracia, y, por otra, de las posibilidades de trabajo, formación y demás. Es decir, yo diría que este planteamiento es cada vez más general en el seno de toda la humanidad.

Y de esto forma parte también el derecho a la información. No se trata solamente de la cobertura de bienes materiales. Yo he mencionado antes el caso de Weibo. En las revoluciones árabes el papel que han cumplido las redes sociales desde el punto de vista de la movilización es absolutamente fundamental, así como el rechazo a una política de información dirigida de una manera dictatorial. Las movilizaciones sociales no son pues específicas de los países latinoamericanos: por ejemplo, China recoge o registra más de ochenta mil conflictos sociales por año.

Hay una fábrica de la que dependemos casi todos —al menos todos los que tienen un Apple, iPad, iPhone, que se fabrican allí—, que se llama Foxconn. Es una empresa de capital taiwanés que tiene, me parece, más de un millón de trabajadores en China. Pues allí se están planteando por primera vez elecciones sindicales libres, tras una serie de conflictos muy complejos, que incluyeron incluso suicidios colectivos, y eso también está relacionado con nosotros, porque, claro, Apple lo que hace es la parte tecnológica y el valor añadido se queda en Estados Unidos mientras la fabricación en China. Desde el punto de vista de la globalización, eso también es un elemento importante. Por lo tanto, no nos encontramos en marcos que estén aislados; ésa es una dimensión más significativa de la globalización que la complejiza de una manera importante.

Hay un tema del que me gustaría hacer un apunte antes de acabar, que es el de los tratados de libre comercio. Nosotros consideramos que lo que

hemos hecho en Europa con la creación de la Unión Europea, a partir de una unión aduanera y de un mercado común basado en libertades —en libertades no solamente de circulación de bienes, servicios y capitales, sino también de desplazamiento y establecimiento de las personas—, es un paso importante. Los tratados de libre comercio, evidentemente, no son lo mismo que lo que hemos hecho nosotros. Un tratado de libre comercio es negociado por dos partes, cuenta la correlación de fuerzas de una manera muy clara y, además, se puede deshacer de una forma tan clara como se puede hacer. Uno de los mayores especialistas en este tema —yo lo he vivido de cerca en las negociaciones de la OMC— es una consultora que tiene sede en Ginebra y que dirige un colombiano, apellidado Menéndez. Se llama Bridges, o lo que es lo mismo, «puentes». Les recomiendo, si les interesa el tema, verlo las negociaciones de la OMC; es muy interesante. Por ejemplo, en los tratados de libre comercio americanos entre Estados Unidos y países latinoamericanos, una de las condiciones que incluyen todos estos tratados es la necesidad de colocar un cupo de carcasas de pollo congeladas. La cuestión es que los estadounidenses solamente se comen, normalmente, las pechugas —y a veces los muslos—, pero el resto —que casi es lo mejor, ¿no?; depende de gustos— no se lo comen, con lo cual tienen una cantidad de millones de carcasas almacenadas que deben colocar en los tratados de libre comercio. Claro, cuando eres un monstruo y el otro es pequeño, al final es como los contratos del gas y de la telefónica, que son de adhesión. En ese sentido yo creo que sí hay una deriva preocupante a partir del fracaso de la Cumbre de Doha, que es el futuro de las negociaciones sobre el desarrollo y sobre el comercio mundial que vaya más allá de los planteamientos bilaterales. Yo puedo decir, en ese terreno, que desde el punto de vista europeo una de las cosas en las que somos uno es que desde el punto de vista de la política de comercio exterior somos una potencia, los veintiocho hablamos y negociamos con una sola voz, y eso nos da una fuerza muy importante. Eso creo que es una diferencia muy impor-

tante, muy significativa, con el contexto latinoamericano en general, y es un tema que también tiene consecuencias desde el punto de vista del futuro económico.

Quiero concluir diciendo que, en todo caso, lo que hay que entender es que las movilizaciones sociales, que son un ejercicio no sólo del derecho de manifestación sino de participación, en la medida en que sean pacíficas, son la muestra de que una sociedad democrática es una sociedad viva y capaz de encauzar y de gestionar los conflictos. En el siglo XXI, una democracia digna de ese nombre tiene que saber que debe dar o prestar servicios a los ciudadanos en cuestiones fundamentales, y que debe ser capaz de adaptarse a sus demandas. Creo que ése es el gran desafío que tenemos, aunque sea de una manera un poco diferente, en Europa y en América; es el signo de los tiempos. Y entre éstos, desde luego, el derecho a la información veraz y libre es un componente esencial.

## **RAFAEL CANDANEDO**

### **Moderador**

Ahora quiero invitar a José Luis Brea, subeditor de Economía y Negocios del diario *La Nación* de Argentina. Es licenciado en Periodismo por la Universidad de El Salvador, ha trabajado como redactor en la editora Abril y ha sido editor en *El Cronista Comercial* y columnista de Radio Del Plata y Radio América. Adelante, José Luis.

## **JOSÉ LUIS BREA**

### **Subeditor de Economía y Negocios de *La Nación***

Antes que nada quería agradecerles a los organizadores de este encuentro la posibilidad de participar. Y también a los colegas y a los demás profesionales que están aquí intercambiando experiencias que nos demuestran, por lo menos en mi caso, que tenemos muchas más cosas en común de lo que a priori podría parecer. Los problemas y los desafíos se parecen en la mayor

parte de nuestros países y voy a aprovechar estas similitudes para basarme un poco en lo que pasa en mi país, en la Argentina, que creo que también tiene muchísimos puntos en común con lo que ocurre en otros países de América Latina. La consigna de este panel es el peso que tiene la economía en el desencanto, en el descontento que se está viendo últimamente que hay en nuestros países. En este sentido, yo creo que, sin proponérselo, el Gobierno argentino ha hecho un aporte a este debate a partir de una frase que acuñó la presidenta Cristina Kirchner este año en un discurso, al hablar de «la década ganada». Ella se refería, con la década ganada, al décimo aniversario de la llegada al poder de su partido político, de su marido Néstor Kirchner, el fallecido expresidente que la precedió en el cargo, e hizo un juego de palabras en contraposición a la tristemente célebre década de los ochenta, que fue «la década perdida». La frase enseguida se convirtió en un eslogan político para todos, tanto para el Gobierno como para la oposición. Para el Gobierno no hay dudas, ésta es la década ganada; la oposición, como mínimo, lo pone entre signos de interrogación y por lo general es más dura con este término.

¿En qué se basó Cristina para hablar de esto de la década ganada? Bueno, básicamente lo que ella enumeró fueron los logros económicos y sociales de este periodo —algo que también comparten otros países de América Latina— y los contrastó con los años noventa y con la época de las políticas del Consenso de Washington; allá nos decían por los noventa que la Argentina era el alumno que mejor había aplicado las recetas del Consenso de Washington, que en aquella época parecía que era bueno, pero que ahora parece que es malísimo. En ese discurso en el que Cristina hablaba de la década ganada, hizo un *racconto* de los logros económicos de estos últimos diez años. Son muchos, simplemente voy a enumerar algunos: mencionó, por ejemplo, la creación de una asignación universal por hijo para más de tres millones de niños; mencionó que el PIB industrial aumentó un 105% y que se sustituyeron importaciones por quince mil millones de

dólares; que aumentó el presupuesto para educación y para infraestructuras; que el endeudamiento pasó de ser el 140% del PIB al 41,5%; que bajaron la pobreza y el desempleo; y que el PIB creció un 80% entre 2003 y 2012, con una media anual muy superior a lo que había sido el crecimiento en los años noventa.

Ahora, en la Argentina tenemos un pequeño problemita, que es que las estadísticas públicas no son creíbles. No es un mal histórico sino más bien reciente, y fue este Gobierno precisamente quien puso en duda las estadísticas cuando, con diversos pretextos, empezó a meter mano en el organismo encargado de suministrarlas. De todos modos, aun los economistas de la oposición o independientes coinciden en que el crecimiento posterior a la crisis terrible que vivió la Argentina en 2001 y 2002 ha sido muy importante; simplemente difieren en la magnitud de esos números.

Ahora, en materia económica y política, habría que dividir el periodo «kirchnerista» —este Gobierno de cuño progresista que está viviendo Argentina y que se emparenta con otros países de la región— en dos fases bien diferenciadas: entre 2003 y 2007, que coincide justamente con el Gobierno de Néstor Kirchner, y de 2007 para aquí, que es cuando empieza a gobernar Cristina. El primer periodo se caracterizó por un alto crecimiento económico —se hablaba de crecimiento a tasas chinas—, con una inflación relativamente baja, superávit comercial y fiscal y un fuerte desendeudamiento. El periodo posterior a 2007, sin embargo, ya trajo algunos problemas: se empezaron a acumular tensiones y distorsiones económicas que son cada vez más costosas para las finanzas del país, como por ejemplo la cuenta energética que, por importación de energía, es cada vez más pesada. Además se ha perdido el superávit fiscal y ha habido fuga de capitales y achicamiento de la balanza comercial.

Todo esto dio pie a las restricciones cambiarias: en la Argentina, donde tradicionalmente se ahorra en dólares, el Gobierno prohibió la posibilidad de hacerlo; además aplicó otra base a las importaciones, que ahora

tienen a más de treinta países en la OMC protestando contra Argentina por este tema. Y tenemos una inflación anual que fuentes alternativas al Gobierno ubican entre el 22 y el 25%. Todas estas tensiones —algunas están más cerca del hombre común, otras más lejos— el Gobierno las fue administrando, y lo hizo básicamente fogueando el consumo a fuerza de negociaciones salariales con aumentos cercanos a la inflación, con subsidios al consumo de servicios públicos —los servicios públicos están muy baratos, sobre todo en Buenos Aires, que es el gran centro de formación de opinión pública en la Argentina; en el interior la situación es distinta— o beneficios impositivos para los trabajadores y para los jubilados —generalmente la mayoría de ellos coinciden con la época de las fiestas de fin de año, para que la gente se vuelque a las compras—. Esto hizo que Cristina Kirchner consiguiera en octubre de 2011, hace dos años justamente, una reelección con un récord histórico de votos del 54%. Esto tomó de sorpresa a muchos analistas económicos y políticos, porque creían que con todas estas distorsiones que se venían acumulando, y que yo les mencionaba, se iba a manifestar algún voto de bronca, alguna disconformidad con eso. Pero no sucedió así. Y aquí cabe preguntarse algo que también se están preguntando otros países que en este momento están teniendo protestas sociales: ¿qué pasó después de estos avances económicos y después de esta reelección histórica para que más adelante surgieran las protestas? En la Argentina se vive una versión *light* de las protestas, mucho más suave que lo que ha pasado en Brasil, en Colombia o en Chile, que se manifiestan en forma de cacerolazos, que es una modalidad que se había puesto muy en boga en la crisis de 2001. El primer cacerolazo fue convocado a través de las redes sociales para el 13 de septiembre del 2012, es decir, menos de un año después de esa reelección espectacular de Cristina. Y esto tomó a todo el mundo desprevenido. No sólo tomó desprevenido al Gobierno, sino también a la oposición y a nosotros mismos, a los medios, tanto a los independientes o críticos con el Gobierno como a los oficialistas.

Recuerdo que cuando se produjo el cacerolazo y la protesta, la marcha convocada con la consigna del 13-S, hubo mucho debate en la redacción a la noche sobre qué lugar darle a la cobertura de esto, qué lugar darle en la tapa: si arriba, si abajo, si a tres columnas de ancho, si a cinco, si a seis... Porque nadie tenía calibrado bien qué era lo que estaba pasando y nadie lo había visto venir en esta magnitud; si bien a través de las redes sociales se venía convocando ya con alguna antelación, de una semana o diez días. A los canales de televisión les pasó algo similar. Sólo uno o dos, si mal no recuerdo, transmitieron este cacerolazo; después ya la situación fue completamente distinta, pues estaban en todos los canales, incluso en el canal del Estado y los progobierno. Hay que aclarar que en el caso argentino estos fenómenos son básicamente de clases medias urbanas. Si bien había consignas económicas explícitas, no eran la mayoría. La más explícita era la queja por la alta inflación. Había una importante, implícita, que no se exteriorizaba, porque si no los manifestantes corrían el riesgo de ser estigmatizados por el Gobierno, que era esta imposibilidad de poder comprar más dólares. En la Argentina, por toda la triste historia de devaluaciones y de confiscaciones que tiene, el dólar es la moneda dura para ahorrar; nadie ahorra en pesos. Ahora, bueno, creo que el desencanto provenía no sólo de cuestiones económicas sino también políticas, algunas de origen económico pero, en definitiva, políticas e institucionales. Sucede que luego de estar años oyendo el discurso del Gobierno sobre la bonanza económica, el avance en los derechos civiles, el cambio de paradigma o de modelo respecto de los noventa —siempre recordados como los años del neoliberalismo que terminaron en la brutal crisis de 2001—, el oficialismo, o el Gobierno, seguía actuando como si continuara existiendo ese escenario de emergencia que la sociedad argentina había convalidado para que el Gobierno se tomara ciertas licencias y avanzara, y eso era algo que la gente toleraba en nombre del contexto de crisis y de las dificultades que habíamos padecido. Pero eso, claramente, ya no era así. No era así en 2012,

pero tampoco lo era ya en el año 2007; de hecho, el propio Gobierno lo reconocía. En 2007 la campaña presidencial de Cristina, más o menos, palabras más, palabras menos, era que Néstor Kirchner había sacado al país del infierno y Cristina representaba la etapa de la institucionalidad. Cristina venía a ser algo más prolijo, venía a abrir el diálogo. Bueno, pues eso finalmente no sucedió. Así que ahí tenemos una primera decepción, diría yo: que Cristina continuó y en algunos casos profundizó esta línea confrontativa que había tenido su esposo Néstor. Y a esa decepción se le podrían agregar muchas más, que eran justamente las consignas, las pancartas que había en esas protestas. Por ejemplo, contra la corrupción. Se empezaron a conocer casos, ya que hasta ese momento se hablaba muy poco de la corrupción, y para tapparlos el Gobierno comenzó a intentar avanzar sobre la justicia con determinadas leyes, tratando de desplazar a los jueces.

Por otro lado, la inseguridad no estaba en la agenda del Gobierno, se ignoraba. Y se empezó a ver que la intervención del Estado en la década de los 2000 y en este periodo kirchnerista iba en el sentido contrario del que se había seguido en los años noventa: en la Argentina se había privatizado prácticamente todo, incluso se habían llegado a privatizar cosas que otros países no se habían animado a hacer, como el petróleo... Y, bueno, se empezó a ver que esta intervención del Estado, que se hacía en nombre de mejorar todos aquellos desaguisados que se habían hecho en los noventa, no daba los frutos prometidos. Por ejemplo, se intervinieron muchas empresas, y en el caso de YPF se expropió, como todos ustedes saben, con el argumento de que no prestaba los servicios que tenía que prestar; pero, una vez que fue intervenida por el Estado, éste tampoco lo pudo mejorar, tampoco lo pudo hacer. Y el caso de Repsol es bastante claro: cuando se expropió se dijo que era para achicar el déficit energético, para que YPF produjera más, pero el déficit de la balanza energética en Argentina va a ser más deficitario en este 2013 de lo que lo fue en 2012 o 2011, cuando la compañía la manejaba Repsol con un socio argentino. Y hay muchos ca-

tos más, como el de Aerolíneas Argentinas, tremendamente deficiente también. Y otra decepción: se vio cómo un Gobierno progresista, que había desplazado a Repsol con argumentos técnicos pero también nacionalistas en algún punto, ahora recurría a la norteamericana Chevron para asociarse en algunos proyectos de exploración y avanzaba con grandes proyectos mineros, ignorando los reclamos ambientalistas o de los pueblos originarios —estos sectores de la población habitualmente marginados a los que, tradicionalmente, el progresismo suele decir que atiende—. Hoy, según el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, la Argentina está entre los cuatro países más conflictivos en materia minera de América Latina, con veintiséis conflictos abiertos.

Luego está otro caso que aquí tiene algún parentesco lejano con lo que sucedió en Brasil, con estas revueltas por la copa de fútbol de las Confederaciones. Argentina compró los derechos del fútbol para transmitir todos los partidos gratuitamente, creó algo que se llama «Fútbol para Todos», como si el acceso al fútbol fuera más importante para la población que el acceso a una buena salud pública o a una buena educación pública. Un poco como esto que en Brasil se vio ahora y que, magistralmente, creo se condensó en el eslogan «*Menos bola e mais escola*». Muchos planteaban esto.

Por último, ya para ir redondeando la propuesta del panel, existe el debate sobre si el buen desempeño económico de la región está llegando a un límite. Estos últimos años, por más que se haya ido hacia el otro extremo de lo que se hizo en los noventa, se sigue recayendo en cuestiones como el cortoplacismo, las visiones pendulares y la búsqueda de resultados rápidos, que dan al pueblo la sensación de bienestar pero que no son sustentables y que son luego lo que da pie a las grandes desilusiones colectivas y en muchos casos terminan habilitando experimentos poco democráticos o de baja calidad institucional. Yo creo, citando a la investigadora y académica argentina Maristella Svampa, que América Latina pasó del Consenso de Washington al consenso de las *commodities*, en la medida en que sus gobiernos pu-

dieron sacar provecho y partido, tanto económico como político, y que eso redundó en buenos resultados electorales; y, por cierto, de forma muy rápida. Todo esto gracias al *boom* de los precios internacionales de las materias primas demandados por las potencias emergentes, como China, y también por los países centrales; por lo menos, hasta que estalló la crisis que todos conocemos. Creo que de nuevo se recae en males conocidos, como la excesiva dependencia de los productos primarios y el desarrollo extractivista a través de los grandes proyectos mineros. Ahora en la Argentina tenemos así como un nuevo El Dorado en el horizonte, que es este yacimiento de Vaca Muerta que tiene YPF —para el cual convocó a Chevron, como les comentaba—, que es un enorme yacimiento de gas y petróleo no convencionales. La técnica para extraer estos recursos, que se llama *fracking*, también es muy polémica y los ambientalistas han alertado sobre el daño que podría causar en el medio ambiente. Entonces, en definitiva, hay una tendencia hacia la monoproducción.

No lo mencioné, pero en la Argentina la soja es fundamental para el país, con una economía fuertemente basada en los ingresos de los productos agropecuarios, y en particular en la soja, ya que el Gobierno captura una parte importante de esa renta a través de impuestos. Es decir, hay poca diversificación productiva. Justamente éstos son algunos de los males que identificó Alejandro Foxley en su libro *América Latina y la trampa de los países de ingresos medios*. Así que, en gran medida, estos últimos diez años la Argentina de la postcrisis de 2001 se valió de la rentabilidad de estos sectores, de los *commodities*, para armar una maraña de subsidios y alentar el crecimiento del mercado interno y el consumo como la base del crecimiento.

Volviendo al tema de las protestas, uno podría decir que los cacero-lazos, en definitiva, reflejaban el malestar de sectores tradicionalmente hostiles al Gobierno, como son las clases medias urbanas, que siempre miraron con desconfianza al kirchnerismo. Pero estas elecciones primarias *sui géneris* que tenemos en la Argentina desde hace dos años demostraron que este

malestar caló también para abajo, en electorados clásicamente peronistas o que hasta ahora habían acompañado al Gobierno. El 27 de este mes hay elecciones legislativas y se verá si este resultado queda plasmado finalmente. Sea como fuere, es marca también de que el malestar se extendió.

¿Qué sigue ahora? Todo parece indicar que ahora va a venir un tironeo por ver quién corrige todas estas distorsiones que he mencionado. El Gobierno avisó que no piensa hacer ningún ajuste y la estrategia es aguantar hasta el 2015, que es cuando termina el actual mandato de Cristina Kirchner. La oposición quiere que se haga ahora ese ajuste, o ese corregir. Y aquí hay una particularidad de la política argentina, y es que la oposición deriva en este momento, pues quien tiene más *chances* de ganarle al Gobierno hasta hace cinco o seis años era parte de ese Gobierno, es decir, deriva del Frente para la Victoria, o el justicialismo, o el peronismo, como ustedes lo quieran llamar. Es decir, estamos, en mi opinión, otra vez ante el riesgo de un nuevo desencanto con un modelo económico que también se extendió en otras partes de América Latina y que nos había venido a sacar del desencanto del modelo de los noventa.

## **RAFAEL CANDANEDO**

### **Moderador**

Ahora quiero presentar al profesor Ramón Casilda, economista, profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá y autor del libro *América Latina emergente*. Bienvenido, Ramón.

## **RAMÓN CASILDA**

### **Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá**

En primer lugar deseo agradecer muy sinceramente esta oportunidad que me brinda la Asociación de Periodistas Europeos y, especialmente, al buen amigo Miguel Ángel Aguilar, que ha posibilitado esta comparecencia mía.

En segundo lugar, mirando hacia los asistentes, que todos son de largo recorrido en estos territorios latinoamericanos, espero poder aportarles algo que ellos no hayan pisado todavía, pero no será fácil. En este contexto general, voy a tratar de respetar las reglas de esta sesión, que se encuadra entre despertares y desencantos. He escrito un papel que contiene los últimos datos de los informes del Fondo Monetario, del Banco Mundial, de la Comisión Económica para América Latina, que han salido ahora en octubre. Son datos que van más por la línea del desencanto que de los despertares, pero no voy a hablar ahora de eso.

Quisiera empezar mi intervención, mirando por el retrovisor, por la importancia que últimamente, en estas últimas dos décadas, ha tomado la presencia española en América Latina, más allá de todo lo que conocemos nosotros histórica y culturalmente, sino en cuanto a una parte desconocida de España, que es su participación como actor económico, pero no desde un punto de vista gubernamental, sino empresarial. Es decir, la nueva dimensión que adquiere la España que sale del franquismo y empieza a jugar en los mercados internacionales a partir de la adhesión a las comunidades económicas europeas. Esta es una dimensión nueva para América Latina que ha costado, y en algunos sitios todavía cuesta, digerir: me refiero a que España sea un jugador a nivel internacional con unas empresas que, a efectos de la globalización, son los nuevos tractores, es decir, las telecomunicaciones, los servicios financieros y el sector energético. En este contexto es donde yo trataré, poco a poco, de ir desgranando estos despertares y desencantos.

Vamos a comenzar por los desencantos, pero los desencantos no actuales, sino los desencantos que América Latina vivió durante el siglo xx. ¿Y por qué digo el siglo xx, si podría decir desde finales del siglo xix? Porque el modelo económico prevaleciente en la región es casi igual al modelo económico de finales del siglo xix, es decir, un modelo basado en las exportaciones de los recursos naturales. Entonces América Latina era un continente muy floreciente, donde había países que, si miran las proyecciones de la

historia económica, estaban llamados a ser líderes mundiales. Era el caso de Argentina, que basaba su economía en ese modelo; como dicen algunos autores, «la naturaleza les dio la canasta de productos, todas las materias primas y productos naturales de que dispone la región». Si ustedes hacen una rápida visión de esto que yo estoy diciendo y lo comparan con el modelo económico actual, verán que no hay gran diferencia. Pero no se ha sabido diversificar esa canasta, o esa cesta de productos, y se sigue basando el desarrollo y el crecimiento en esos mismos recursos naturales, incesantemente, según los países y las posibilidades de cada uno. Porque ya no hace falta insistir que no estamos hablando de una América Latina homogénea, sino de una América Latina diversificada, ¿verdad? Incluso ahora se habla de una América Latina a tres velocidades, que corresponden a los tres pactos regionales o de integración que están ahora presentes en la región: Mercosur (Mercado Común del Sur), el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y la Alianza del Pacífico. Entonces, nos encontramos que un caballo de batalla permanente e histórico en la región es la diversificación de la canasta u oferta exportadora de los países, que pasado un siglo no se ha logrado romper. Ahora bien, hay excepciones, pero también las excepciones confirman la regla. Brasil es una excepción, con industrias como la aeronáutica, por ejemplo —con Embraer como símbolo—, que es de primer mundo, de país avanzado. Pero, sin embargo, sobre la canasta exportadora de Brasil ya habló Dilma Rousseff cuando visitó China: «Señores de China, ustedes son mi primer socio exportador. Yo estoy encantada pero no deseo únicamente venderles materias primas, quiero venderles también manufacturas, que es lo que ustedes me venden a mí». Yo lo asocio a este desencanto, es decir, a cómo América Latina —después de estos *booms* sucesivos que ha tenido en la exportación de materias primas, prevalente durante la primera década del siglo XXI y que ha sido objeto de toda clase de análisis por el fuerte repunte que ha tenido la economía latinoamericana— se ha basado nuevamente en las materias primas y los recursos na-

turales de cada país y cómo ahora, que vienen los desencantos, vemos que los avances no han sido mayores que los que se han producido en otros ciclos económicos anteriores. Es decir, los países no han puesto los cimientos necesarios para, como dicen otros analistas, vencer la trampa del ingreso medio. Sí lo han hecho algunos países asiáticos, que son el espejo en que se miran otros, como por ejemplo el caso paradigmático de Corea del Sur, que también empezó creando unas clases medias que hoy en día son el 94 o el 96% de la población. Según dice el Banco Mundial, en América Latina el fenómeno de la clase media no tiene nada que ver con la clase media europea, ya que es una clase media que tiene el riesgo de volver a bajar otra vez al escalón inferior. Es decir, es muy frágil, es una clase media todavía sin un trabajo fijo, con una formación mediana; aunque, comparativamente con los periodos anteriores, ha salido de vivir con dos dólares al día, que es la situación de pobreza que establece el Banco Mundial.

Todos estos factores están llevando a América Latina a replantearse de verdad qué es lo que se debe hacer para seguir avanzando y salir de esta trampa, para entendernos, del ingreso medio. Es decir, cómo puede esta América Latina ser un jugador internacional en los mercados globales y competir con empresas avanzadas. Porque en toda esta cuadrícula que estamos haciendo hay también un fenómeno muy importante que se produce en la región, como es la lucha entre los estatistas y los liberalizadores. Es esa lucha permanente que unas veces es soterrada y, otras, abierta. O, si quieren ustedes, entre progresistas y conservadores, entre más Estado o más mercado. ¿Cuál es la tónica de América Latina? Siempre ha sido más estatista, por ser más nacionalista. No voy a entrar en analizar lo que todos ustedes conocen: la sustitución de importaciones, la escuela Cepalina, el pensamiento estructuralista de Prebisch o Furtado, y todos los demás, que fueron los que llevaron a América Latina hacia las consecuencias de la década perdida, como algunos la llaman, es decir, hacia el endeudamiento y a todo el crac que sucedió en los años ochenta. Precisamente, fíjense ustedes, en esos

años las fuerzas del liberalismo, con Thatcher y Reagan, irrumpen en Occidente y hacen que el Estado se retrotraiga en beneficio de otros actores, que son las empresas que juegan en un libre mercado. América Latina se suma a esa corriente y se arrincona todo, es decir, se da por agotado el sistema de sustitución de exportaciones y surge el fenómeno que aquí se ha comentado de las privatizaciones a partir de los años noventa. En las privatizaciones —y esto me vale como percha perfectamente— aparecen las empresas españolas con sus grandes inversiones. Y cuando algunos dicen: «Es que vinieron los españoles y compraron las empresas nuestras a muy bajo precio», yo digo: «Vamos a ver un momento la película. ¿Las privatizaciones por qué se producen? ¿Porque los españoles lo dijeron? No, nosotros no teníamos idea de lo que aquí sucedía». Se producen porque América Latina adopta los consejos del Consenso de Washington, que en uno de sus puntos habla de las privatizaciones y de que el Estado tenga menos peso en la economía y de darle más protagonismo a la iniciativa privada como motor del crecimiento. Como se da la circunstancia de que América Latina tenía un Estado predominante en la economía y las mayores empresas —por cierto, como pasaba en España— eran monopolios públicos, pues son esas empresas las que privatiza. En el caso de España, además, se da la circunstancia histórica —que nos vino muy bien, pues por una vez no perdimos el tren— de que España entra en la Comunidad Económica Europea en 1986 y las privatizaciones empiezan en la década de los noventa. España tenía la necesidad, como jugador en un libre mercado tan competitivo como el europeo, de que sus empresas cogieran una mayor dimensión —si no, sin dimensión, no juegas en la globalización— y vio que en América Latina tenía una clara oportunidad, igual que lo vieron otras potencias. Es decir, que las empresas españolas no vinieron solas durante las privatizaciones, sino acompañadas de una cantidad de jugadores internacionales de todos los países. Menos los japoneses —los grandes ganadores de los años ochenta—, que, curiosamente, no aparecieron en las privatizaciones en América Latina. Ja-

pón era una de las economías, por decirlo así, más internacionalizada, la segunda potencia mundial, y todos los esperaban; pocos análisis lo recuerdan, pero los japoneses fueron los grandes ausentes, lo cual a España le vino bien. En ese momento en que América Latina, por seguir un poco la trayectoria, adopta este nuevo modelo privatizador que el Consenso de Washington le da, y todos los gobiernos de la región lo aplican con mayor o menor intensidad, es cuando se produce definitivamente la caída del Estado como gran protagonista económico y se da paso a las fuerzas del mercado tal como las entendemos. En este proceso es en el que llegan las empresas españolas. Y, por cierto, antes España no tenía multinacionales; eso es un hecho histórico. Las multinacionales, como saben, fundamentalmente empiezan su irrupción después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las empresas norteamericanas prácticamente invaden Europa. Y España se lanza a esa carrera en América Latina, porque tiene que tener tamaño para competir en la globalización y economía de escala para obtener unos precios unitarios que puedan ser equiparables a sus competidores globales. Estamos jugando ya en un mundo global. Por ejemplo, cuando se habla del mercado español, yo digo, no, mercado iberoamericano, ¿por qué mercado español? Es mercado iberoamericano. Ahí tenemos un gran tamaño para desarrollar todas nuestras trayectorias. Estas empresas, como digo, aparecen como jugadores en plena competencia con otras grandes multinacionales ya muy conocidas en América Latina, muchas de ellas norteamericanas, pero da la casualidad de que las empresas españolas ganan muchas licitaciones. ¿Y dónde ganamos muchas de esas licitaciones? Ahí tenemos mala suerte. Claro, si compras una empresa energética que es la mayor de un país y la que tiene más historia y la que aporta más divisas a su economía y pertenece al sector energético, pues posiblemente vas a tener problemas, como es el caso de Repsol. Si compras bancos, que son fundamentales, que son los que financian toda la economía, pues a lo mejor también vas a tener problemas. Pero, aun así, te estás situando como país en sectores estra-

tégicos para el desarrollo de esas economías, pues el desarrollo de esas economías pasa por esos sectores. ¿Cómo no vas a tener, si quieres ser un país avanzado, moderno y competitivo, un sistema de telecomunicaciones que lo posibilite? Bueno, pues España juega precisamente en esos sectores. Sectores, como digo, clave para el desarrollo de los países. Y nosotros, que no teníamos experiencia en multinacionales y muchísimo menos en manejar inversión extranjera directa, nos encontramos con algunos problemas, no de bienes tangibles, sino de los llamados intangibles: problemas corporativos, de imagen, de marca, etcétera. Pero supimos aprender de esos tropezos para luego restablecernos. Y, precisamente cuando comienza la crisis del corralito, que dio inicio al siglo XXI, dimos otro golpe de tuerca y las empresas españolas, más que multinacionales en una sola región, deciden ser multinacionales globales. Y entonces en América Latina dicen: «Cuidado con los españoles, que se van a ir. Se van porque son “capitales golondrina”». Y lo dicen porque están acostumbrados a que las inversiones en América Latina sean capitales cortoplacistas. Pero los presidentes españoles dijeron que no, que nosotros venimos para quedarnos. Y cuando vino el corralito, efectivamente, no nos fuimos, aguantamos y nos quedamos. Y eso fue como una vacuna para la marca España, o para las empresas. Dijeron: «Cuidado, que los españoles no se van. Se han ido canadienses, norteamericanos, franceses... Pero estos tipos se han quedado. Y han aguantado una devaluación de uno a cuatro; sus activos estaban valorados en dólares y se los hemos rebajado a cuatro. Incluso con sus deudas, sus proveedores se han quedado. Incluso los bancos se quedaron». Eso fue muy interesante y constituyó una prueba de que, evidentemente, estábamos en la región más allá de un capital cortoplacista, de que estábamos para quedarnos.

Y fijaos en lo que se produce en América Latina en estos años de los despertares en pleno siglo XX. ¡Las multilatinas! Porque las empresas latinoamericanas se dan cuenta de que si aquí tenemos a los grandes grupos extranjeros, pues también hay grandes e importantes grupos nacionales lati-

noamericanos que pueden operar fuera de su país. ¿Cuál es el milagro económico latinoamericano? ¿Las clases medias? No, el consumo en general, el consumo interno, eso es lo que posibilita el crecimiento de las economías. Y estas empresas, que tienen que crecer, entonces empiezan a crecer más allá de sus países. Y, al crecer más allá de sus países, con esta creatividad característica del lenguaje, las llaman multilaterales, porque ya son empresas multinacionales, pero en una sola región, en América Latina, que todavía sigue siendo la gran asignatura de muchos grupos importantes de las mayores economías y, sobre todo, de la mayor economía regional, Brasil. Ésa es la gran asignatura pendiente: grandes empresas que no se concentren tan sólo en su país, o en la región, sino que sean verdaderamente globales. La única que puede considerarse como tal es la mexicana Cemex, que se expandió, como sabéis, por todo el mundo con la oferta que tenía de cemento.

Y América Latina empieza ahí a adquirir unas experiencias más allá del subdesarrollo, experiencias de un continente ya llamado emergente. ¿Por qué emergente? El Consenso de Washington, sin duda, es una marca dañada; en palabras de Moisés Naím: «Está agotado». El Consenso no creó crecimiento en la región en los años noventa: los niveles de pobreza no solamente no disminuyeron, sino que aumentaron, y crecieron también las desigualdades. Fue un desastre. Además, se acusa al Consenso de Washington de ser el instigador de todas las privatizaciones. Pero el Consenso trajo una cosa buena, que se ha quedado: la cultura de la estabilidad. Macroeconómicamente, los países comienzan a entrar en una senda de estabilidad y de previsibilidad, que es lo que los mercados reclaman para hacer sus inversiones; ahí vienen las agencias calificadoras y empiezan a otorgar niveles de inversión a los diferentes países, con lo cual la entrada ingente de capitales comienza a regresar a América Latina. Pero aquí tenemos que diferenciar dos cosas muy importantes: la entrada de capitales a los mercados y la entrada de inversión extranjera directa, que supone la compra de

activos fijos y, por definición, una inversión a largo plazo. Ambas empiezan a batir récords en la región y comienzan a posibilitar estas grandes operaciones de financiación a las empresas multilaterales que se expanden más allá de sus mercados. También, emulando la senda de las multinacionales, estas multilaterales se convierten en lo que llamamos translatinas. ¿Translatinas qué son? Pues las multilaterales que se instalan en Europa, como pueden ser, por ejemplo, Embraer o Pemex.

Fijaos que hablamos siempre de empresas en su mayoría todavía públicas, es decir, de grandes monopolios. No hablamos de empresas privadas, que es la gran asignatura, como digo, que tiene todavía América Latina. Y aquí quisiera hacer un paréntesis. España, que ahora está en crisis, creía que los capitales latinoamericanos iban a aflorar más hacia nosotros. El grupo Cisneros está siempre llegando a España, pero nunca llega. Y, como ellos, muchos esperaban tomar posiciones en conglomerados españoles, que, como todos ustedes saben, están ávidos de liquidez. Pero no llegan como queríamos. Llega el Banco do Brasil, pero ése es estatal, y llega Pemex, pero ése ya estaba en Repsol. Sin embargo, no llegan esas multilaterales, que puede considerarse que son ya entre sesenta y cien, siendo muy optimistas.

En mi libro *América Latina emergente* está explicado todo este proceso. Además cuenta con un aval que, por lo menos, merece la pena leer, como es el prólogo de Enrique Iglesias. Todos estos son despertares que va teniendo América Latina. Seguramente me olvidaré de muchos hitos, pero ahí están los más importantes. América Latina ha pasado de una economía estatal hacia una economía de libre mercado: «Oiga, que sean los empresarios, que sea la iniciativa privada quien desarrolle estos países, quien dé crecimiento, estabilidad y credibilidad». Ha habido un paso importante: la disminución de la pobreza en la región, que es muy relevante. Las multilaterales, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el Banco Mundial, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), CAF..., todas luchaban en la primera década. El presidente Cardoso decía que la clave estaba en

que la informalidad, que era casi el 40% de la economía latinoamericana, volviese al circuito de la formalidad, pagara impuestos y estuviera formada verdaderamente por empresarios o emprendedores, que es el vocablo que se usa ahora. Ésa fue una lucha y otra lo fue la educación. Es decir, ¿cómo se desarrolla un país? Se desarrolla a través de las empresas, a través de la innovación, pero, como decía el presidente García, necesitamos no competir de una manera espuria, es decir, no mediante salarios bajos. Debemos superar ese nivel y tener una educación que posibilite puestos de trabajo de mayor cualificación personal y profesional. ¿Por qué? Porque entonces vendrán inversiones extranjeras que traigan mayor valor añadido, más tecnología, y que no solamente busquen la explotación de nuestras materias primas para la exportación. Y todo este círculo virtuoso es el que, de alguna manera, se ha venido conformando durante las dos últimas décadas en América Latina, en lo que se pueden llamar despertares. Cuando la renta nacional de algunos países sobrepasa ese umbral medio de los nueve mil dólares y ya algunos ingresan en la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), como es el caso de Chile o de México, y tienen el grado de inversión de las agencias de calificación, entonces las economías latinoamericanas entran en una senda de estabilidad a través de la macroeconomía, descubren lo que es la estabilidad económica, la potencia del consumo interno...

Pero todo esto hay que verlo en un contexto internacional. ¿Cuál es? Pues que un gran actor, como es China, es el gran posibilitador de este despertar, debido a que la fábrica del mundo necesita carburante para que sus industrias sigan produciendo para la exportación. Y ese carburante se lo da América Latina, ya que, ante una demanda cada vez mayor, los precios, evidentemente, están al alza. De eso es de lo que se beneficia América Latina. Entonces, la CEPAL pone el dedo en la llaga y dice: «Señores, mucho cuidado, estamos volviendo al siglo XIX, a la reprimarización de la economía». Es decir, estamos otra vez vendiendo materias primas, no estamos

creando un valor añadido, no estamos innovando. Había una señora muy distinguida con la que yo estuve en una mesa que me dijo: «Oye, que nosotros hemos adelantado mucho en innovación». Y yo le dije: «¿Y eso cómo es?». Dice ella: «Ahora tenemos a mucha más gente que estudia en la universidad». Y yo digo: «Sí, pero la innovación no quiere decir educación, la innovación es cuántas patentes ha registrado usted este año». Y si te vas al registro de patentes verás que América Latina no se distingue por ser uno de los que más hacen. Entonces, no confundamos nivel de educación con innovación. Eso es lo que la CEPAL llama el peligro de reprimarización de las economías latinoamericanas, y es de lo que muchos hablan ahora en estos desencantos. No se ha aprovechado este gran ciclo para apuntalar más la palanca de la innovación, la palanca de las infraestructuras, que es un cuello de botella para muchos países, incluso para su comercio internacional. Cuando muchos dicen, «cuidado con los chinos, que están invirtiendo mucho en la región y son los competidores de los españoles», yo contesto que de ninguna manera, que los chinos son nuestros grandes aliados. Los chinos no van a competir con los españoles en banca. ¿A que no? Pues no. ¿En telefonía? ¿En telecomunicaciones? Tampoco. A los chinos lo que les interesa son las infraestructuras, que éstas funcionen cuanto más, mejor. ¿Por qué? Porque por ahí está la salida de sus productos. No es lo mismo que atraque un barco de trescientas mil toneladas en un puerto y el coste unitario de esos productos que exporta a América Latina se reduzca, a que los chinos tengan que enviar siete barcos de cincuenta mil toneladas. El costo es mucho mayor. Los cálculos de la OCDE dicen que en América Latina el coste de las exportaciones en transporte se lleva un 38 o un 40%, frente a la media internacional de un 10 o un 12%. Los chinos están invirtiendo mucho en infraestructuras porque quieren minimizar el coste de esas exportaciones. Entonces, las infraestructuras son un cuello de botella.

Otro cuello de botella del que se habla repetidamente en todos los informes internacionales es la productividad. Sin ganar en productividad no

se es competitivo. La región gana en productividad en base a salarios bajos y por su Estado del bienestar. Cuando la seguridad social, la atención sanitaria, es todavía de un nivel incipiente comparado con Estados del bienestar más avanzados, esto recae en la productividad del factor trabajo.

Hay otro término que también creo que en América Latina ha ayudado —y aquí voy a barrer un poco para casa, pero basándome en datos—. Digo lo de barrer para casa por si alguien piensa que se me nota demasiado, pero repito que me baso en datos. En esta crisis financiera global se dice que América Latina no es el problema sino que, por primera vez, América Latina es la solución. Claro, porque América Latina no ha sido contaminada. Pero ¿por qué? Porque el sistema latinoamericano todavía está muy poco desarrollado en cuanto a productos financieros. Cuando cualquier periodista va a un país, yo le pregunto: «Dime, ese país, ¿qué nivel de desarrollo tiene? No hacen falta encuestas para contestar, no hace falta que vayas a los ministerios. Basta con preguntar cuál es la institución financiera más importante. Te dirán en muchos casos que los bancos. Pero, los bancos, ¿cómo se financian? “No, es que aquí hay bancos nada más”». Entonces es un país todavía en subdesarrollo. Si vas a un país avanzado y tú quieres financiarte, verás que hay bancos, pero también sociedades financieras especializadas en *leasing*, en *factoring*, hipotecarias... Es decir, un mercado de valores profundo, amplio. Entonces sabes que estás en un país desarrollado, cuando los actores, las fuentes de financiación, son amplias. Pero si estás en un lugar donde el actor principal de la financiación son las entidades bancarias, pues se trata de un país poco desarrollado. Y eso es lo que le pasaba a América Latina; por eso no se podía contaminar. No había mercado, así que no vinieron las hipotecas basura, no vinieron todas las *subprime*. Sin embargo, hubo una cosa fundamental: en los sistemas bancarios, en los sistemas financieros, en muchos países el liderazgo lo tenían bancos extranjeros y por primera vez se hizo una gran reforma para fortalecer y estabilizar ese sistema financiero, dado que es el primer financiador de la eco-

nomía. Había países en América Latina donde los propios ahorradores locales no les confiaban sus ahorros a sus bancos —eso es muy sintomático, ¿no?—, sino que se los confiaban a los bancos extranjeros. ¿Por qué? Porque no se fiaban. Entonces, una de las cosas en las que se trabajó fue en el fortalecimiento del sistema financiero. Y el tiempo les ha dado la razón, ¿verdad? En este periodo de inestabilidad que vive América Latina nadie habla de que la crisis pueda venir de las entidades financieras. Todo lo contrario, todos dicen que son entidades financieras bien administradas, bien reguladas y bien supervisadas; dicho sea de paso, porque se ha hecho una gran labor a través de los gobiernos, en unión con las multilaterales, para dar independencia a sus bancos centrales.

Bien, pues todo este conjunto ha puesto en marcha estas palancas que posibilitan el desarrollo de América Latina. Y algo tiene que ver también España, por la contribución que ha hecho con sus empresas. Ha llegado el momento en que, como dicen —esta jerga ahora está calando en toda la región—, vienen vientos menos favorables del contexto económico internacional y este crecimiento va a tener que sustentarse en los recursos y en los cimientos que tenga cada país; no solamente para aguantar estos vientos menos favorables, sino para ser más protagonistas, o más proactivos, es decir, para exportar más a los mercados internacionales. Y el interrogante es, ¿está América Latina preparada? ¿Se nos viene abajo el modelo por el simple hecho de que los precios de las *commodities* bajen? Esta es la cuestión. ¿Hay colchón fiscal para aguantar estos vientos menos favorables? ¿Qué pasa si los tipos de interés internacionales suben, como parece que ocurrirá si se retiran los estímulos en Estados Unidos? Estas protestas sociales, ¿cómo pueden afectar la estabilidad macroeconómica de la región? ¿Qué pasa si los capitales cortoplacistas se van de la región? Fijaos en los indicadores de la bolsa, que es un adelantado de las crisis, fijaos en lo que pasa con el Bovespa en Brasil. ¿Está creciendo como crecía durante los últimos años? Y así sucesivamente.

¿Y qué pasa con la inversión extranjera directa que está financiando los déficits por cuenta corriente? ¿Va a seguir llegando con tanta intensidad a la región? Y las exportaciones latinoamericanas, ¿cómo se van a desempeñar? ¿Qué exportaciones van a sustituir el hueco que deje el menor volumen en precios de las materias primas? ¿Qué se ha hecho con la canasta exportadora de los diferentes países? ¿Cuál es el más avanzado y más diversificado? Chile lleva treinta años vendiendo esa diversificación, pero todavía el 72% de su volumen de exportaciones lo constituye, querámoslo o no, el cobre. Y así sucesivamente.

Entonces, claro, como decía algún ilustre, a la población se le han abierto más expectativas de las que realmente se le pueden ofrecer con estos despertares. Se le han abierto las expectativas de una mayor educación. ¿Y qué pasa con el Estado del bienestar? ¿Se va a crear en América Latina o no? Es decir, ¿va a haber un Estado del bienestar verdadero? Hay mucha gente que va a España que se sorprende de que por el mero hecho de ser ciudadano se tenga derecho a una asistencia sanitaria gratuita —cuantos, dicho sea de paso, han llevado a familiares y han aprovechado esa asistencia gratuita para operarlos—. Es decir, ¿estos despertares van a ser la contraréplica de estos desencantos? ¿Cómo va a cuajar eso? Y no olvidemos que la economía latinoamericana se va a fragmentar todavía más, porque habrá países que sean más gacelas y otros que sean más elefantes. Es algo que estamos viendo en los tratados de libre comercio. Tenemos Mercosur. ¿Está funcionando? ¿Está dando las respuestas para las que se creó? El ALBA. ¿Qué constituye el ALBA? ¿Qué expectativas da a los países? Y tenemos la Alianza del Pacífico, que ahora es la luz ascendente. Es decir, de ahí se va a crear una fragmentación de América Latina, no solamente por países, sino por bloques regionales. Es una cosa importante. También lo es que América Latina encuentre un modelo de desarrollo económico. Y esto resulta fascinante. Yo conocí a Enrique Iglesias hace ya como treinta años y más o menos vengo trabajando con él desde esas fechas. Y en esos treinta años he

visto cantidad de economistas estudiando el desarrollo económico latinoamericano. Pues Enrique me ha contado que cuando él empezó con Prebisch, ya estudiaba el modelo de desarrollo latinoamericano; sólo que el modelo de desarrollo latinoamericano todavía no se sabe cuál es. Es verdad que hay una cosa fantástica en América Latina, que es que ha tenido un pensamiento autóctono. Los economistas latinoamericanos por lo menos han construido su propio pensamiento, llámense estructuralistas, desarrollistas, de la dependencia..., pero lo han tenido. Luego vino el Consenso de Washington. Y ahora viene el postconsenso de Washington. Pero América Latina sigue sin tener un modelo de desarrollo económico definido. Cada país adopta aquél que cree que en cada momento le va a venir mejor. Tenemos el modelo del ALBA, el modelo de la Alianza o el de Mercosur, que es más proteccionista, pero no hay un modelo de desarrollo compartido. Y sería bueno que lo hubiese. Sería bueno que hubiera al menos una confluencia, porque, si no, la región cada vez va a estar más fragmentada. Y los mercados internacionales —que son los que marcan la pauta, lo queramos o no— verdaderamente donde se fijan y donde ponen sus inversiones es en este modelo de todos que llamamos sistema capitalista, de economía de libre mercado.

Además, estos desencantos vienen acompañados de una inestabilidad social, que es algo que los capitales detestan; no hay nada peor para las inversiones o para los flujos financieros que la inestabilidad social y política. Lo que quieren los inversores siempre es estabilidad y previsibilidad, algo que la región en estos momentos parece que no está muy en condiciones de dar. Es como si la región otra vez fuera como un volcán: algo está fluyendo ahí debajo, algo se está cociendo y va a explotar, pero no sabemos qué. Si ustedes leen el último informe del Banco Mundial verán que se basa más bien en políticas monetarias, que es donde dice que la región debe trabajar para hacer frente a los posibles *shocks* externos, porque dispone de un colchón fiscal y unas reservas internacionales como jamás ha tenido: ochocien-

tos mil millones de dólares. Pero, claro, cuatrocientos mil están en Brasil. En cambio, Ecuador tiene, por ejemplo, tres mil millones de dólares. Es decir, que hay que ver las medias también, país a país, de ese colchón fiscal.

Creo que es un momento muy apasionante para América Latina. También un momento delicado, donde los políticos que toman las decisiones deben acertar, saber cuál va a ser esa tendencia en el desarrollo económico de la región. Los ciudadanos, en esos despertares, tienen cada vez expectativas mayores y todos los medios de comunicación —no hace falta ni que me pronuncie sobre esto— están presionando para que se les den esas satisfacciones que han alimentado ellos mismos con este despertar económico, con esta capacidad de consumo.

¿Qué pasa en Brasil? En Brasil el gran milagro es el consumo interno. Pero, señores, si nos ponemos a analizarlo tenemos un problema, que es que está financiado únicamente a corto plazo por créditos de las familias. Y esto preocupa mucho. Se han disparado las alarmas y ahora dicen: «Cuidado, ya sabemos lo que ha pasado en Europa con el endeudamiento de las familias. Que no nos pase aquí». Y salen inmediatamente las autoridades y responden que no, que nosotros todavía estamos en el 30%, mientras que Europa se ha endeudado en un 140 o 150%.

Todos estos mimbres que han conformado estos despertares son los que ahora están en reacomodo. Pero vuelvo a insistir, en reacomodo dentro de un mismo modelo, como dice la CEPAL, reprimarizador. Es como un pagamento que tiene América Latina. No podemos avanzar basandonos en este modelo de reprimarización. No debemos hacernos trampas al solitario pensando que este *boom* es eterno. China está creciendo menos. Claro que está creciendo menos. ¿Por qué? Porque está teniendo ahora un viraje fuerte al pasar de un modelo económico hacia fuera, de exportador, a un modelo económico hacia dentro, donde prime el consumo interno; masa crítica desde luego tiene, con mil trescientos millones de habitantes. China está intentando poner en marcha ese consumo interno y ajustar un poco esos

grandes desequilibrios que han formado este modelo manchesteriano que se ha producido en el país asiático últimamente.

América Latina tiene que ser consciente de eso, debe ser consciente de sus fortalezas, como la canasta de materias primas que le ha dado la maravillosa naturaleza, pero también de sus debilidades. Y no quiero extenderme más, aunque no he hablado nada del componente institucional, que ha hecho posible que la región se refuerce en sus instituciones y eso dé estabilidad a la economía, además de más previsibilidad; es decir, ahora tenemos instituciones más sólidas, que han posibilitado este desarrollo económico.

Lo único que aspiro es a que América Latina se fortalezca, aunque sea por un interés interesado, ya que aquí España se está jugando gran parte de su economía. ¿Sabéis cuánto tenemos invertido en IED, en inversión extranjera directa? Pues un 10% de nuestro PIB. Nuestro PIB era de 1,3 billones y ahora, con la crisis, estamos sobre un billón. Y tenemos más de ciento treinta mil millones de euros en IED, es decir, en inversión directa; como se suele decir, enterrados en activos. Y no hablo de la inversión que se ha tenido que hacer para que esos activos sean más eficientes, como por ejemplo lo que ha tenido que invertir Telefónica en zanjas y en cables para dar productividad a esas inversiones; éstos están aparte. Para un país medio, como España, tener un 10% de su PIB en una sola región es un tema muy importante. Y algunos bancos ahora ya tienen el 60% de sus beneficios en América Latina. Ahora los bancos españoles están sobre todo en dos países: BBVA apuesta por México y el Santander por Chile; en medio tienen inversiones en todos los países, pero éstos son sus dos focos.

Así podríamos seguir con las demás empresas grandes y, sobre todo, con un fenómeno que se ha producido últimamente y que a nosotros nos viene maravillosamente bien, que es que los pequeños y medianos empresarios hayan perdido el miedo a internacionalizarse y hayan penetrado como una mancha de aceite en toda la región. Ahora tenemos PYMES de todos los sectores, de todas las actividades, que se han venido

a América Latina a estar presentes, a competir y a diversificar. Eso es lo mejor que nos ha podido pasar y de ahí que, como país, nosotros necesitemos una América Latina fuerte y estable. Además, a través de estas inversiones, a través de los servicios y productos que brindan estas empresas, creemos que estamos contribuyendo, dentro de nuestras posibilidades, a hacer esta América Latina más fuerte y más estable, sabiendo que nosotros competimos en un mundo global en el que no es nada fácil abrirse paso. Como sabéis, las inversiones son de ida y vuelta, pues los grandes grupos multinacionales tienen mucho poder pero no son de nadie. Es decir, todos cotizan en la bolsa de valores: lo mismo que el señor Slim ahora quiere penetrar en Holanda y hacerse con la KPN, va Telefónica y compra la telefónica italiana, pero a su vez los italianos compran Endesa, y así sucesivamente. En este mundo global, lo que todos necesitamos y todos queremos, dentro del paradigma de esta economía social de mercado, es la competitividad de nuestras empresas, que brinden un mayor bienestar a través de sus productos y servicios a los países. Pero el crecimiento, como decían algunos economistas —otros dicen que no— es de suma cero: lo que unos ganan habrá alguien que lo tenga que perder. Ésa es la guerra a la que nosotros llamamos competitividad, globalización, economías abiertas. Y América Latina tendrá que encontrar su lugar en este mundo global y competitivo.

## **RAFAEL CANDANEDO**

### **Moderador**

Ahora me gustaría que pasáramos a una vuelta de preguntas y comentarios. A mí me quedaron algunas ideas aquí, como por ejemplo si el buen desempeño llegó a su límite. Decía José Luis que eso no estaba claro. En realidad, con la bonanza viene más el descontento y el informe éste de Llorente y Cuenca dice que las protestas están aquí para quedarse. Pero dice el profesor que los capitales también están aquí para quedarse.

**FRAN SEVILLA**

**Delegado de Radio Nacional de España para América Latina**

Yo no sé de Economía; de hecho todavía me quedan las Matemáticas de COU y la reválida de cuarto. Lo cierto es que yo quería estudiar Ciencias Exactas, pero no hubo manera y tuve que ir a Ciencias de la Información, algo que, obviamente, no tiene nada que ver con la ciencia ni con la exactitud. Pero tampoco creo que las ciencias económicas sean exactas, ni que sean una ciencia, ¿no? Hay varios elementos en la exposición de Ramón que me resultan chocantes. En primer lugar, creo que lo que se conoce como la década perdida es la década de los noventa, porque la de los ochenta es la década de la deuda, cuando se genera ese gran problema de la deuda externa en América Latina, que, curiosamente, tiene que ver con las dictaduras, con un estatismo dictatorial, es decir, impuesto por las dictaduras militares, que arrastran a los países latinoamericanos en general —con alguna excepción— a esa crisis de la deuda externa. Y es a raíz de los años noventa, de la vuelta de las democracias, cuando se impone el Consenso de Washington y lo que los economistas, incluido Enrique Iglesias, llaman la década perdida. El propio Enrique Iglesias explica cómo, para salir de esa década perdida de los noventa, de ese Consenso de Washington, de esa venta absolutamente de todo, de esa privatización —no sé si llamarla salvaje—, se empieza a adoptar un nuevo modelo, que es el del estímulo, es decir, recuperar de nuevo parte del papel del Estado en el impulso a la economía. Es decir, un modelo más keynesiano si se quiere, ¿no? Por lo tanto, no tengo tan claro que ese liberalismo, esa economía absoluta de mercado que se impuso en los años noventa, haya tenido que ver con el crecimiento económico de los últimos años en América Latina. Más bien me parece un poco al revés. Es cierto que en esta última década, que Cristina llama «la década ganada», como decías, hubo una intervención excesiva de los Estados, con algunos modelos claramente centralizados —el propio caso de Argentina, de Ve-

nezuela, etcétera— que al final están convirtiendo ese proceso de recuperación en lo contrario, también en una pérdida.

Como resumen: las cifras macroeconómicas están hechas para engañar. Es cierto que América Latina ha crecido muchísimo, es cierto que el PIB se ha elevado enormemente, pero si uno se patea los barrios latinoamericanos se da cuenta de que eso no ha revertido verdaderamente en una equidad, en una igualdad. Es decir, lo que ha ocurrido es que ha habido unos cuantos que se han enriquecido más y la mayoría sigue exactamente igual. El enriquecimiento de América Latina sólo ha servido para unos pocos. Los niveles de desigualdad siguen siendo los mismos, o se han incrementado. Y, con relación a las grandes empresas españolas, las grandes multinacionales en los sectores estratégicos —comunicación, financiero, energético...—, yo me planteo lo siguiente: ¿cómo es posible que teniendo esas grandes empresas con esas inversiones y con esa generación de riqueza se haya podido dar en España una crisis como la que ha estallado? Si además analizamos que estas grandes empresas, la mayoría de las del Ibex, prácticamente no cotizan en España, pero tampoco en América Latina, resulta curioso que se pueda pensar que generan riqueza para el españolito de a pie. Es evidente que para el modelo especulador que se ha impuesto sí generan mucha riqueza.

Y luego me gustaría, Enrique, comentar si, a raíz de la caída del muro de Berlín en 1989, de alguna manera no se precipitó ese cambio de modelo del que hablaba usted, a nivel político, económico y social. Frente al mundo bipolar que había antes de 1989 se establece un modelo unipolar y, a partir de ahí, es cuando el Estado del bienestar entra en crisis, porque ya no hay un enemigo ideológico; obviamente, la solución no era la Unión Soviética, pero digamos que el capitalismo tenía ese enemigo ideológico. Europa, sobre todo, debía protegerse de alguna manera con ese Estado del bienestar. Y, a partir de ahí, dejó de ser necesario. Por cierto, has citado el año 1989 y varios acontecimientos de aquellas fechas; algunos de un poco an-

tes, otros posteriores. El año 1989 también fue importante para este país, para Panamá, pues no hay que olvidar que se produjo una invasión de Estados Unidos; que además fue la última intervención militar de Estados Unidos en América Latina, tras un siglo de intervenciones estadounidenses contra la voluntad de los propios gobiernos latinoamericanos. También es un dato a tener en cuenta. Y a partir de ahí es cuando Estados Unidos le dice a América Latina: «Ustedes sigan por su camino, que nosotros ya tenemos el control de la economía y políticamente América Latina ha dejado de interesarnos».

### **RAMÓN CASILDA**

#### **Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá**

Para empezar, está bien dicho: la década de los ochenta es «la década perdida». De hecho acuñó el término la CEPAL. El problema de la deuda se produce cuando Jesús Silva Herzog, ministro de Hacienda —y luego embajador de México en España— en el año 1982 dice, señores, no pago más la deuda, México declara la moratoria. Eso es en el año 1982, pues, de hecho, el endeudamiento masivo de América Latina se produce en los años setenta. Son los petrodólares los que van a parar a las economías latinoamericanas, que acumulaban grandes déficits de cuenta corriente y equilibran esos déficits endeudándose masivamente por la liquidez que tenía el sistema financiero internacional a causa de los petrodólares. Quien endeuda masivamente son los intermediarios, son los bancos de negocios norteamericanos. Por eso la banca norteamericana en los años ochenta sufre tanto. Y ahí el Gobierno norteamericano es muy activo, con el plan Brady y con el plan Baker, para reestructurar esa deuda. Es entonces, en los ochenta, cuando América Latina decrece durante toda la década y cuando los niveles de pobreza se disparan. Y por eso la CEPAL acuña el término «década perdida».

Entonces, en el año 1989 se produce el Consenso de Washington, se llega un consenso en Washington y dicen: «Ahí van esas diez medidas». Estaban todas muy pactadas, claro; no voy a entrar ahora aquí en detalle en eso, pero en mi libro también está. Dijeron que eran medidas para los gobiernos que quisieran pedir créditos a las multilaterales; eran las diez medidas que tenían que tomar los gobiernos para estabilizar sus economías, que estaban decreciendo en los años ochenta, en la década perdida. Y los alumnos aventajados fueron los gobiernos latinoamericanos, que las pusieron todas en marcha. De hecho, el alumno más aventajado fue Carlitos Menem, que dijo «aquí se privatiza todo». Un peronista. Y nadie le obligó. En Uruguay, en cambio, no se puso en marcha el Consenso de Washington. Hicieron un referéndum popular en el que se preguntó si se quería privatizar la empresa más importante que tiene Uruguay de telecomunicaciones y los uruguayos dijeron que no. Y no se privatizó nada; no se puso en marcha el Consenso de Washington.

En los noventa es pues cuando la región quita el modelo estatista y cada gobierno impone el Consenso de Washington y se da juego al libre mercado. ¿El Estado tiene que desaparecer? No. El Estado debe transformarse, tiene que ser menos grande pero tener más músculo. Dani Rodrik, en su libro *La paradoja de la globalización*, dice que «todo es privatización, todo son bancos». De acuerdo, pero ¿en esta crisis quién ha mantenido la economía del mercado? El Estado. Si no sale el Estado, ¿qué pasa con la economía de mercado? ¿La mantiene la iniciativa privada? No, se cae. Entonces, ¿necesitamos un Estado fuerte? Evidentemente sí, claro que sí. Necesitamos un Estado que ponga los mecanismos, como los ha puesto ahora a través de diferentes palancas, sobre todo de los bancos centrales. En definitiva, el Estado es el último garante de la economía de mercado.

Entonces, ochenta, noventa, dos mil: ahí es cuando entre los diferentes países de América Latina unos dicen que van a liberalizar a tope y otros deciden seguir con sus políticas de Estado, como Bolivia o Ecuador. Perú,

por ejemplo, da un gran giro; Humala es un paradigma. Brasil, en cambio, no. Brasil tiene visión de potencia y, como tal, dijo que iba a seguir protegiendo la industria brasileña y que crecería en base a esa protección. ¿Con ineficiencias? Pues las subvencionan y ya está. Para eso tienen el BNDES (Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social), ¿verdad? No me voy a extender aquí tampoco, porque no quiero robar más tiempo, pero éste es un gran tema para debatir sobre Brasil.

Hay algo importante, y en esto sí me voy a detener: la equidad. Esta es otra gran problemática de América Latina. ¿Una problemática de ahora? No, de hace un siglo ya. ¿Y qué es lo que pasa con la equidad? ¿Cómo se resuelve la equidad? Oiga, ¿por qué no hace usted una reforma fiscal que sea más distributiva? Por ejemplo, en México, ¿por qué no se hace? Si no hay que inventar nada, absolutamente nada. En América Latina lo tienen todo radiografiado, analizado y estudiado. Y, si no lo tienen, se van a otros países donde se ha puesto en marcha. Por ejemplo, lo que se hizo en España durante la Transición con el sistema fiscal, la gran transformación que llevó a cabo Paco Fernández Ordóñez; le tocó a él, vaya. Entonces, ¿cómo combatir esa inequidad, o esa deuda social, como dice Iglesias? Pues ¿por qué no hacemos una reforma del sistema fiscal, por ejemplo en México? ¡Ja, amigo, con Sancho hemos topado! Y aquí me paro porque podemos entrar en un debate que nos llevaría bastante tiempo y no vamos a lograr solucionar nada, dicho sea de paso. Pero, bueno, ahí está la reforma de los sistemas fiscales. ¿Quién la hace? ¿Los gobiernos progresistas? Bueno, ¿y por qué no la hacen? ¿Es una pregunta que tenemos que resolver nosotros? Yo creo que no. Ellos lo saben de sobra. Claro que lo saben. Todos lo saben. En el discurso de ningún político falta esto; siempre forma parte del paquete. Ahora bien, háganlo. Es un mal de América Latina que estos despertares no han logrado resolver. Los Estados recaudan poco en América Latina, muy poco. Es un problema que cada país tiene enquistado. Pero ¿quién lo resuelve? Que me digan cuántas reformas fiscales ha habido en América Latina durante los despertares, cuántas reformas que ha-

yan posibilitado más recursos para el Estado para atender esa deuda social. Y con esto acabo. Se me olvida: sobre las empresas multinacionales te remito, si quieres, a mi bibliografía. Todas las empresas multinacionales españolas cotizan en el Ibex. Y las latinoamericanas grandes, ¿sabes dónde cotizan? En el Latibex, que es el mercado de valores latinoamericanos en euros.

## **FRAN SEVILLA**

### **Delegado de Radio Nacional de España para América Latina**

No me refería a la cotización en el mercado bursátil, sino a la cotización de los impuestos. Está demostrado que las grandes empresas del Ibex apenas aportan un 3%.

## **ENRIQUE BARÓN**

### **Expresidente del Parlamento Europeo**

Voy a contestar a la parte de la pregunta que iba dirigida a mí. Yo dije que se pensaba que después de 1989 se pensaba que se llegaba a un mundo unipolar, pero estamos en un mundo multipolar; incluso hay gente que dice que es apolar, porque Estados Unidos no tiene un dominio hegemónico. No comparto la tesis de que Estados Unidos ha abandonado América Latina. Creo que lo que pasa es que no están en la misma situación que tenían antes. Hay que decir también que Omar Torrijos y Carter, en el caso de Panamá, acometieron un cambio político de lo más progresista que se ha hecho en este continente.

Respecto a los juegos que está habiendo de cara al futuro, he hablado de China pero poco de Estados Unidos. Estados Unidos también está tratando de encontrar una posición de futuro y cuenta para ello con el continente. Lo que pasa es que ya no puede hacerlo como podía hacerlo tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a la economía de mercado, no comparto la tesis de que se creó el Estado del bienestar porque existía la Unión Soviética. Eso no es

cierto. El Estado del bienestar es el fruto de una larga lucha —primero en Europa, pero también en otros continentes— de una parte sustancial de la población, que son los trabajadores industriales y los agricultores. Luego se incorporan minorías que tratan de poder vivir eliminando las contingencias y los problemas que antes condicionaban su vida. De manera que no fue porque existiera la Unión Soviética. La democracia hoy comporta eso, porque el capitalismo es un sistema desequilibrador en función del interés privado; no es un sistema político, es un sistema económico. Y precisamente ése es el gran desafío —lo digo como socialdemócrata, porque ésa, desde luego, es mi convicción política, y no mía solamente—. Nosotros en Europa lo hemos puesto en los tratados porque creemos en una economía social de mercado, no en una economía de mercado pura. La economía de mercado, por definición, es desequilibradora. Y entonces hay que introducir elementos, entre los que se incluye, por una parte y de una manera muy importante, el control del poder económico, que no solamente es la competencia sino la lucha antimonopolio. Hay que ver, por ejemplo, lo que es la legislación *antitrust* en Estados Unidos desde finales del *xix*; algo que en América Latina también convendría que se extendiera, empezando por México, ya que es un elemento básico de la democracia.

Desde el punto de vista político, hablando de la cuestión esencial de estas jornadas, lo que yo entiendo que están pidiendo las movilizaciones sociales básicamente es que haya no solamente una economía de mercado, sino una sociedad con una economía social de mercado, que tenga en cuenta algunos bienes básicos cuya provisión no dependa esencialmente del mercado. Y, de una manera específica, me refiero a la educación, a la sanidad, a la salud y a la seguridad ciudadana, que es un tema muy espinoso aquí. En todas partes, pero desde luego aquí.

Y hay una cosa que ha apuntado Casilda con la que estoy de acuerdo: es un problema de base fiscal. Cuando empezamos a hacer la Constitución en España, a mí me tocó estar en la operación, y hacíamos la Constitución de

día y la reforma fiscal de noche. Si no la democracia española nunca se hubiera estabilizado. Se habla mucho de los Pactos de la Moncloa, pero hay que recordar que su primer punto fue una reforma fiscal. Si la base fiscal está por debajo del 15 o del 20%, como suele ocurrir en América Latina, no hay posibilidad de consolidar una democracia moderna. Eso es algo que tiene que saber todo el mundo, es una cuestión absolutamente clara. Por lo tanto, creo que, en efecto, la fiscalidad es una de las cuestiones fundamentales.

Sobre si la bonanza va a durar más o menos, los sajones tienen, en inglés, una expresión muy bella que dice algo así como que «no se pueden dar rehenes a la fortuna todo el tiempo». Es decir, que también hay que ver qué esfuerzos se hacen. Los chinos comprarán todas las minas de aquí o algunas menos, pero ahora mismo tienen un conflicto muy grave con Estados Unidos, con Japón y con Europa, que es el monopolio de las tierras raras. Controlan las de China y ahora se están expandiendo y las están controlando hasta en Afganistán, donde, por cierto, somos nosotros los que llevamos las tropas; en una de las operaciones más imbéciles que se puede imaginar uno. Pero, bueno, ésa es la realidad. Por otro lado, ¿cuál puede ser el desarrollo endógeno de la región, no solamente en función de lo que te compran los demás? Me parece que ésa es una pregunta esencial a la que tienen que responder los gobiernos aquí.

## **RAFAEL CANDANEDO**

### **Moderador**

Gracias. Vamos a hacer una ronda de preguntas y comentarios y después les pedimos a los panelistas que vuelvan a intervenir.

## **ÉLMER MIRANDA**

### **Web Debate TV (Panamá)**

Primero felicitar a los tres panelistas y al moderador por el excelente panel. Algunos comentarios. En primer lugar sobre América Latina y las teorías es-

tructuralistas y de dependencia, que desengloban en términos Cepalinos, de Prebisch, Hurtado y todos los demás. Se hizo un proyecto de sustitución de importaciones, mas nunca se ha hecho un proyecto de sustitución de exportaciones. Se seguirá exportando esto mientras no exista una visión de que no hay que sustituir las importaciones, sino las exportaciones también. La irrupción de China genera un paradigma nuevo, igualmente relacionado con esto de la teoría de la dependencia y los intercambios desiguales. China irrumpe al mundo, al mercado, y convierte y transforma el mundo en un sistema de *commodities* caros y manufacturas baratas. Es una cosa que desnivela los términos de intercambio que clásicamente se hablaban desfavorables para los productores de materias primas y eso ha permitido una situación muy de esta época. El mercado chino se fortalece internamente y, en un momento dado, la clase trabajadora china, que lo tiene que hacer, porque así es el ser humano, va a demandar también mejores niveles de vida; es muy probable pues que esta situación de *commodities* caros pueda permanecer. Me pongo a imaginar que el Mercosur, como el productor más eficiente de alimentos del mundo, tuviera una apertura en el mercado chino para que —cosa que no hacen ahora— todos los niños chinos se tomaran un vaso de leche diario y comieran más carne. Probablemente eso mantendría los precios altos, por lo menos de *commodities* que produce América Latina.

Hablaban de multilatinas y translatinas; Brasil y México son básicamente los únicos que las tienen. Ya se habla también de transcentroamericanas, empresas que se manejan en Centroamérica, algunas muy regionales. Mencionaron Cemex pero, por ejemplo, en México está Maseca, que es una empresa con presencia incluso en la India, o Bimbo, que está en España, aunque solamente es un asunto anecdótico. América Latina ha sido incapaz de generar marcas globales en sectores de vanguardia, ya sea en mercados de tecnología de consumo o de tecnología médica, de nuevos materiales o de cualquier sector de vanguardia. En ese sentido Panamá tie-

ne una ventaja y es que hay un sector que se prevé que para los próximos veinticinco años será vital, como mencionaron aquí, que es la logística. Panamá cuenta con una marca global, que es el Canal de Panamá. Creo que, en la medida en que este país sepa administrar y sepa jugar esa baraja, le puede ir mejor en esos términos.

Otra cosa que siempre se da en América Latina son los falsos dilemas; eso es el pendulismo. No tenemos por qué tener mala política económica para tener buena política social, ni viceversa. La política social mala, o buena, no afecta a la buena política. Realmente, si uno estudia estos temas con un poquito de profundidad se da cuenta de que son más bien complementarias: la una no puede existir sin la otra, no se pueden sostener solas. Eso son falsos dilemas que vemos en América Latina con frecuencia. Tiene que haber buena política social y buena política económica. El mercado o el Estado es otro falso dilema. También lo es la izquierda o la derecha en términos de política económica. Hace poco yo di una conferencia y alguien me preguntaba precisamente sobre política fiscal responsable y me decía que eso era parte del Consenso de Washington. Y yo sostenía que no: si lo hace un socialdemócrata eso es socialdemocracia. Al final es solamente buena política económica, que te va a permitir financiar una buena política social.

Otro punto, que va un poco relacionado con esto, es la imposibilidad que ha tenido América Latina para desarrollar de una manera dinámica algunos sectores donde es competitiva. Yo, como panameño, soy más consciente de esto. Por ejemplo, a los productos tropicales agrícolas por excelencia —el azúcar, el café, el banano— se les puede dar mucho valor agregado; hay una cadena de valor importante en eso que los latinoamericanos no han aprovechado. En parte porque en los mercados internacionales son productos de mercados sumamente regulados y eso realmente ha impedido desarrollar una ventaja competitiva dinámica.

Respecto al tema de la reforma fiscal, llevamos treinta años diciéndole a América Latina que haga política fiscal para atraer inversiones pero,

al mismo tiempo, se quiere que tenga una política fiscal recaudatoria. Y América Latina tiene, en cada país, seis, siete sistemas fiscales distintos según la actividad.

## **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Me ha interesado mucho todo lo que he escuchado y me hubiera entusiasmado haber escuchado algo de esto el año pasado en Cádiz, donde hubo una rociada tremenda porque todos los que intervinieron lo hicieron para llamarnos no sé si asesinos, pero casi; en fin, usurpadores de las riquezas de América. Fue tremendo: un diluvio de críticas. Por eso me ha interesado mucho la galopada que habéis hecho, pero en particular lo que ha dicho Casilda. Ahora, yo observo una cosa que sí que es una constante de muchos años: Europa receta a América Latina aquello mismo que se está desmantelando en Europa: recetamos el Estado del bienestar y nosotros lo estamos desmantelando; recetamos la reforma de la fiscalidad y en Europa todo es una lucha para ver quién rebaja más los impuestos. Yo no sé de dónde viene el Estado del bienestar. Creo que, en parte —porque las cosas no se hacen en el vacío del laboratorio— es el resultado de que se les dice a las poblaciones desfavorecidas que prescindan de sus intereses de clase y se pongan a disparar contra el enemigo, pero luego termina el conflicto y, como ya averiguamos en el imperio romano, a los legionarios había que darles un terreno para cultivar algo. O sea, la desmovilización requiere compensar a gente a la que se han pedido esfuerzos límites. Creo que eso tiene mucho que ver con el Estado del bienestar. Ahora bien, el asunto de que la amenaza existente al otro lado del sistema producía vértigo no me parece despreciable. Y, desde luego, la desaparición de ese poder maligno sí que ha contribuido al aumento de la esclavitud. A mí me lo dijo un gran conservador español, Enrique de la Mata, que fue presidente de Cruz Roja. Me dijo: «Desaparece el comunismo y aumenta la esclavitud». No digo que el comunismo impulsara

las libertades y el Estado del bienestar, digo que su desaparición, la desaparición de ese vértigo, me parece que ha tenido ese resultado.

## **EDUARDO QUIRÓS**

### **Presidente del grupo La Estrella (Panamá)**

Un comentario brevísimo sobre el tema del modelo de desarrollo de América Latina. Yo creo que a veces pedimos un modelo de desarrollo de la región de manera unísona cuando, en realidad, en la región no se lo ha planteado como una necesidad. Porque, si no ha llegado a un modelo unísono de visión política, tampoco va a establecer un modelo de desarrollo desde el punto de vista económico de manera integral. Creo que, más bien, existe el claro planteamiento de estas tres velocidades: Mercosur, Alianza del Pacífico y ALBA.

Y un interrogante. ¿Cómo esto que llamamos desencantos, de alguna manera, puede terminar convirtiéndose en una fuente de restricción a la inversión o al apoyo europeo a América Latina? O si es todo lo contrario y, más bien, denotan una sociedad en ebullición y que está planteándose una nueva orientación.

## **JOSÉ LUIS BREA**

### **Subeditor de Economía y Negocios de *La Nación***

Yo simplemente quería agregar que me parece que algunos problemas en América Latina están un escalón más abajo, que son algo más básicos. Por ejemplo, aquí se hablaba sobre el tema de la reforma fiscal, pero sigue siendo muy alto el porcentaje de economía en negro, la economía informal. Para poder tener una buena reforma fiscal y que sea efectiva me parece que hay que tener más formalidad. Por ejemplo, en la Argentina esto se ve muy claramente porque, por ejemplo, el trabajo en negro está en el 40% y, más allá de estos diez años de década ganada, no se ha podido reducir. Toda la presión fiscal recae sobre los que están dentro del sistema. Entonces se dice que tenemos una presión fiscal récord en este momento

para los que están dentro del sistema, los que pagan; y no me refiero sólo a los ciudadanos comunes sino también a las actividades, la industria, el comercio. Por lo tanto, me parece que a veces los enfoques hay que bajarlos también un poquito en el caso de América Latina, donde ésta es una de las cosas que en otras partes del mundo está como más asumida, digamos, pues en otras partes del mundo la economía no tiene este porcentaje tan grande de informalidad.

## **ENRIQUE BARÓN**

### **Expresidente del Parlamento Europeo**

Sobre el Estado del bienestar: el primero que hace un seguro obligatorio de enfermedad es el canciller Bismarck, cuando declara fuera de la ley a los socialdemócratas y dice que se van a enterar esos señores socialistas de lo que vale un peine, porque cuando implante el seguro de enfermedad se les acaba el negocio. Ahora mismo en las discusiones de la coalición alemana la cuestión es poner un salario mínimo, por ejemplo, y aumentar el impuesto sobre la renta. Es decir, que no han cambiado mucho las cosas. Luego viene el Informe Beveridge, que incluye todo lo que es, diríamos, la transformación de las sociedades europeas. Pero sí es cierto que hay un valor que no es de partido; por ejemplo, la democracia cristiana europea lo comparte. No puede haber solamente una economía de mercado, sino una economía social de mercado, que abarca una serie de dimensiones en relación con cuestiones esenciales sobre prestaciones sociales que forman parte del consenso.

Es cierto lo que dice Miguel Ángel de que ahora mismo el problema es la lucha contra el desmantelamiento del Estado del Bienestar y que hay una resistencia muy profunda, empezando por nuestro país, en relación con la disminución de los avances sociales. Lo que sí he planteado es que nosotros, los europeos, somos beligerantes en relación con la consolidación de un modelo que tenga en cuenta a la mayoría de la población en América Latina, en el mundo árabe o en China. Y lo que vemos es que la gente que

baja a la calle pide eso de «*menos bola e mais escola*». Y piden que haya una cobertura. ¿Qué le pasa al presidente Obama? En este momento los Estados Unidos pueden ir a la suspensión de pagos porque hay una serie de energúmenos cavernícolas que se niegan a que se pueda cubrir al noventa y tantos por ciento de la población, lo cual es una cosa increíble. Cuando uno ve a los republicanos americanos, sobre todo a éstos del Tea Party... Los legionarios romanos estaban más avanzados que ellos.

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)**

Ha habido un acuerdo.

### **ENRIQUE BARÓN**

#### **Expresidente del Parlamento Europeo**

Ya, ya. Se acaba de desbloquear, justo al límite, pero los del Tea Party siguen sosteniendo que Obama es un socialista peligroso; aparte ya de haber nacido en Kenia y de ser negro.

Yo lo que creo es que veinte años después del final de la Guerra Fría este tema es global, no europeo, y que es algo que forma parte de esas movilizaciones en América Latina.

Sobre la segunda pregunta que hacía nuestro amigo de La Estrella, Europa en este momento está mirando más hacia Asia y está mirando de una manera muy directa hacia el mundo árabe y hacia África, que es lo que nos toca más directamente, diríamos, en el reparto continental. El problema en relación con América Latina es que el *lobby* más activo somos los ibéricos, que somos los que decimos que estos socios son los que más se parecen a nosotros y que desde el punto de vista de inversiones y de comercio son muy decisivos. Pero a nosotros en Europa nos cuesta mucho explicar, por ejemplo —y hago aquí referencia a las Cumbres Eurolatinoamericanas—, que cuando llegamos aquí están todos los jefes de Estado y de Go-

bierno, mientras que por Europa habla uno y dice, oiga, los europeos pensamos esto. En las Cumbres nos encontramos con un debate absolutamente maravilloso, y muy interesante, entre latinoamericanos sobre sus problemas. Lo digo con absoluta claridad: en eso estamos en una fase diferente. A mí me representa, por ejemplo, en comercio, el mismo que al lituano, y nos parecemos poco... Cuando se dice que Latinoamérica es muy diversa, sí, de acuerdo, así es, pero fíjense dónde está un lituano: al lado de San Petersburgo. Pues hay uno que nos representa a todos y llega y dice que esto es lo que hay encima de la mesa.

Ha sido una gran conquista que hayamos podido hacer un acuerdo de asociación con Centroamérica después de Chile, que son siempre los primeros para todo, además de México y ahora Colombia y Perú. A nosotros nos hubiera gustado más uno con la Alianza Andina, que es la organización regional más antigua, pero no ha podido ser. Llevamos quince años tratando de llegar a un acuerdo con Mercosur. Nuestros amigos argentinos y brasileños deben resolver sus problemas y los coladeros que tienen en su tarifa exterior común; para nosotros resulta muy complicado. Aparte ya de las inversiones directas que se hagan, Latinoamérica es una gran prioridad en la que nos encontramos con que no tenemos un interlocutor. Hay muchos interlocutores que, además, no se privan de explicar sus diferencias frente a los otros. Y eso en la sociedad internacional es muy complicado. Lo digo con claridad, porque es un poco el *hándicap*, el mayor problema que tenemos.

## **RAMÓN CASILDA**

### **Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá**

Respecto a lo que decía nuestro amigo Élmer, es muy interesante esto de un proyecto de industrialización mediante la sustitución de exportaciones. Es lo que dijo Rousseff cuando fue a China: «Oiga, le vendo materias primas pero usted me vende manufacturas y eso es un intercambio desigual. Me encanta,

usted es mi primer socio comercial, pero yo le quiero vender también manufacturas, que es donde tengo valor y le doy preponderancia a mi industria». Pero la cosa no ha pasado de ahí y el intercambio de China con Brasil sigue siendo el mismo; éste es el juego. Y, claro, Brasil no puede decir: «No juego a esto». Lo único que puede hacer es que su industria avance. Y en eso están los brasileños; lo que pasa es que no encuentran el modelo. Ellos protegen su industria, crean una potente industria nacional, pero protegiéndola. Es decir, si una empresa española quiere ir a Brasil tiene que asociarse con una empresa brasileña. Si no, no puede entrar. Es un impuesto revolucionario que, para que nos entendamos, en el argot empresarial se llama el «sobrecosto Brasil». Como se ha dicho, multilatinas hay muchas. Pero hay muchas en sectores tradicionales, como la mencionada Bimbo. ¿Por qué Cemex se internacionaliza? Cemex es translatina, global, está en todo el mundo, pero yo les pregunto: «¿Por qué?». Porque la industria del cemento es muy contaminante y, por ello, es propia de países subdesarrollados; no es una industria de países desarrollados. Entonces Cemex aprovecha esa oportunidad y se internacionaliza.

¿Qué modelo de desarrollo político tiene Latinoamérica? No hay duda. La democracia. ¿Y qué modelo económico tiene una democracia? Pues una economía de mercado. Aunque dentro de la economía de mercado hay diferentes categorías, incluso subcategorías, con más o menos Estado y demás. Y aquí me paro, porque empezamos a dar círculos en los temas que hemos tratado y a meternos, como decimos en España, en el bucle y no salir. Y lo que se tiene que intentar es encontrar una salida, no estar permanentemente en el bucle.

Sobre la reforma fiscal, claro que es muy importante que se haga. Como comentaba nuestro amigo, ya lo decía el presidente Cardoso. Pero necesitamos más formalidad para que el Estado recaude, para que la gente pague impuestos y así darle servicios a cambio. Claro que hay que hacerlo. Pero ésas son medidas políticas que llevan consecuencias electorales y los

políticos, como sabemos, viven de los votos y de las elecciones. Y cada medida tiene un coste. ¿Hasta qué punto están dispuestos a asumirlo los políticos? Pues no lo sé; ellos tienen la palabra.

Y luego, claro que estamos en un mundo multipolar; yo tengo un libro que se llama *Multinacionales españolas en un mundo global y multipolar*. Y claro que nos estamos dando cuenta del contrapeso que ejercía el muro de Berlín, de que estos males vienen de aquellos lodos. Claro que sí. Al final hasta Fukuyama va a tener razón: el fin de la historia, un solo modelo. ¿Quién ha producido la crisis económica actual? Contéstense ustedes. Y, los que la han producido, ¿se han debilitado o salen reforzados? Qué paradoja, ¿verdad? Es decir, si tú tienes un mal y vas al médico, te lo extrae, te lo combate, dice: «Fuera, eso te está produciendo el mal, no puede seguir ese bicho ahí dentro». Bueno, pues el sistema económico tiene un bicho. Pero, claro, cuidado, que ese bicho crea prosperidad, como bien se ha dicho aquí, además de desequilibrios. Ésa es la lucha.

## **JOSÉ LUIS BREA**

### **Subeditor de Economía y Negocios de *La Nación***

Un pequeño comentario, porque lo que dijo recién Enrique me dejó una espina clavada: esto de que todos los latinoamericanos marcamos las diferencias entre los países. Bueno, yo elegí hablar esta mañana mucho sobre la Argentina, pero con la intención totalmente contraria, no para marcar una diferencia sino para que todos ustedes puedan encontrar las coincidencias en lo que nos está pasando, que creo que nos ocurre a muchos y que se enmarca dentro de esta visión más global que están dando ustedes.

## **RAFAEL CANDANEDO**

### **Moderador**

Muchas gracias a Enrique Barón, expresidente del Parlamento Europeo; a José Luis Brea, subeditor de Economía y Negocios de *La Nación* de Buenos

Aires; y a Ramón Casilda, economista, profesor de la Universidad de Alcalá y autor de *América Latina emergente*. ¿Dónde se consigue el libro?

**RAMÓN CASILDA**

**Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá**

Muchas gracias por el reclamo publicitario. Bueno, en América Latina no circula, pero por Internet se puede comprar en todas las librerías de la red. Sólo tengo uno que circula por aquí, pero se compra en Colombia. Así que, si algún colombiano quiere adquirirlo, se llama *Globalización y multinacionales* y está editado por la editorial Norma. En fin, espero que si alguien compra el libro no lo defraude. Por lo menos, como he dicho, tiene el prólogo de Enrique Iglesias, y eso no defrauda nunca.

**RAFAEL CANDANEDO**

**Moderador**

Antes de clausurar esta mesa sobre el crecimiento y el modelo económico en América Latina, quiero agradecerles su presencia a todos.



## SESIÓN DE CLAUSURA

**FERNANDO NÚÑEZ**

Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá

**JESÚS MANUEL GRACIA**

Secretario de Estado de Cooperación Internacional  
y para Iberoamérica (España)

**ENRIQUE IGLESIAS**

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

**ENRIQUE GARCÍA**

Presidente ejecutivo de CAF, banco de desarrollo  
de América Latina (Bolivia)

**DIEGO CARCEDO**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

*Moderador*

**RICARDO CORREDOR**

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez  
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)



Fernando Núñez, Jesús Manuel Gracia, Enrique Iglesias, Enrique García,  
Diego Carcedo y Ricardo Corredor

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Quisiera arrancar esta sesión de clausura dándoles a todos las gracias nuevamente por su presencia, pero, en particular, a quienes nos acompañan en la mesa: al presidente ejecutivo de CAF, Enrique García; al secretario general Iberoamericano, Enrique Iglesias; a Fernando Núñez, ministro de Relaciones Exteriores de Panamá; a Jesús Manuel Gracia, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica de España; y a Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos.

A los que no han tenido la suerte de poder estar con nosotros todos estos días, decirles que han sido discusiones muy ricas, muy fructíferas, debates realmente muy interesantes, como siempre, con posiciones a veces divergentes; pero eso es parte de la discusión y cuando está uno con periodistas de eso precisamente se trata. Hemos debatido alrededor de temas que ustedes mejor que nadie conocen y que son muy importantes para la coyuntura de lo que está pasando tanto en Europa —en España en particular— como en América Latina. Entonces, muchas gracias por estar acá.

Quiero empezar dándole la palabra a Enrique García, presidente ejecutivo de CAF, banco de desarrollo de América Latina, que nos dirigirá unas palabras. Bienvenido, presidente.

## ENRIQUE GARCÍA

### Presidente ejecutivo de CAF

Muchísimas gracias. Es una gran satisfacción poder acompañarlos. Cordial saludo al canciller, a los buenos amigos que nos acompañan en la mesa y a todos ustedes, y desearles que las discusiones que se han mantenido tengan gran provecho en el futuro. Déjenme hacer unos breves comentarios.

En primer lugar, CAF se comprometió con la iniciativa de apoyar este encuentro de los periodistas iberoamericanos, hace ya mucho tiempo, porque consideramos que, precisamente, son ustedes los que tienen la capacidad de transmitir lo bueno y lo malo que sucede en el mundo, en los países y en los procesos de integración; y además hacerlo con objetividad. El tener la oportunidad de reunirse en el marco de estas Cumbres Iberoamericanas es una ventaja muy positiva, porque permite, precisamente, recoger los puntos de vista de diversos países y pensamientos y poder internalizarlos.

No hay duda de que —estoy seguro de que esto lo han discutido ampliamente durante estos días— el mundo está en un proceso de cambio. Dos o tres reflexiones sobre América Latina. Si uno recuerda las Cumbres hace dos, tres años, había un cierto, yo diría, triunfalismo y se pensaba que nuestra región, gracias a este comportamiento tan positivo que en términos macroeconómicos ha tenido en los últimos años, vivía un momento de éxito que era irreversible. Pero la realidad no es precisamente esa. La realidad es que, obviamente, la región está mucho mejor preparada que nunca: ha tenido un crecimiento bastante razonable y la mayor parte de los países tienen estabilidad macroeconómica con baja inflación y con indicadores de todo tipo muy positivos. Y lo otro muy importante es que ha habido una reducción sustancial en los niveles de pobreza, que es uno de los grandes problemas. Sin embargo, uno debe preguntarse si debemos estar satisfechos con esto.

Yo sé que en la presentación que hizo Susana el primer día les adelantó algunas de las conclusiones de lo que CAF hizo en relación al trabajo «Visión para América Latina 2040». Quiero fortalecer el concepto, en el

sentido de que, si bien es un buen momento para nosotros en términos macroeconómicos, hay una serie de brechas importantes que la región tiene que cerrar. Y esas brechas están en el ámbito más microeconómico, en la eficiencia para el crecimiento, en el desempleo y, desde luego, en el tema de la sostenibilidad ambiental y social. América Latina debe profundizar las reformas, más allá de la parte fiscal y monetaria. Esto significa, en esencia, una transformación productiva que permita transitar de un modelo que está todavía muy dependiente de las materias primas, de las *commodities*, que, con el ciclo alto, han traído una bonanza muy importante. Si no se cambia eso la región va a encontrarse con que el ciclo se acaba. Porque los ciclos, ciclos son.

Sin embargo, todavía tenemos una muy buena oportunidad en los próximos años de mirar una agenda integral en la cual deben trabajar conjuntamente los gobiernos, las oposiciones, el sector privado y el sector trabajador, con miras a lograr, primero, más y mejor inversión; y segundo, una transformación productiva que se base más en el conocimiento, la tecnología, la innovación, es decir, una mayor apertura hacia el mundo. Aquí viene una última reflexión que compartimos con Enrique Iglesias. No el cantante; me refiero a Enrique Iglesias el secretario del SEGIB. Y es que la integración regional es un desafío y, lamentablemente, estamos en un momento que no es de los mejores. Por lo menos, desde el punto de vista mío, de CAF, la integración no es un lujo, sino que es una necesidad. Y en ese sentido nos complace, por otra parte, el ver que nuestros hermanos iberoamericanos e ibéricos, especialmente España y Portugal, están saliendo de esa crisis profunda. Quiero, simplemente, dejar un comercial: el año pasado, cuando estábamos en la Cumbre en Cádiz, yo señalé que íbamos a apoyar a España con ciertas operaciones, cosa que no es muy común: que un banco de desarrollo latinoamericano le dé préstamos a España. Sin embargo quiero decirles que lo que dijimos el año pasado se cumplió: estamos financiando, a través del ICO (Instituto de Crédito Oficial), líneas de crédito para el financiamiento de em-

presas medianas, especialmente las que están ubicadas en América Latina. Y también en forma directa hemos financiado un conjunto de empresas que hoy en día están teniendo oportunidades interesantes en nuestra región.

Para finalizar, simplemente quería reiterar la satisfacción de estar aquí, agradecerles mucho el interés en los temas de la región y, desde luego, desear a todos ustedes mucho éxito. Un saludo muy especial al canciller por acompañarnos, a las autoridades, al subsecretario y, desde luego, a Enrique Iglesias, que es realmente uno de los grandes latinoamericanos que ha tenido la historia. Muchas gracias.

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Secretario General Iberoamericano**

Muy buenos días y un gran saludo a este grupo con el que nos hemos encontrado ya muchos años en similares eventos. Ya es parte de la geografía de las Cumbres el poder tener la oportunidad de departir con un grupo de periodistas interesados en los temas de Europa y América Latina y, en ese sentido, constituye una contribución a la Cumbre que yo quiero agradecerles una vez más. En Miguel Ángel Aguilar pongo un poco el agradecimiento más especial, por haber mantenido esto a lo largo de tantos años. Como ustedes saben, esta será la última vez que yo tenga la ocasión de participar con el sombrero de la secretaría pero, si me quieren invitar en el futuro, ahí estaremos con ustedes por aquí.

Tres reflexiones muy breves. La primera: sé que ustedes han discutido en parte el contexto en que tiene lugar esta Cumbre. Hay un contexto internacional, hay un contexto regional y, por supuesto, hay un contexto iberoamericano. No vamos a hablar largamente de ninguno de ellos, porque no es el momento, pero sí decir que yo soy de los que siguen creyendo que el contexto regional es delicado, porque el proceso de ajuste no ha terminado. Afortunadamente en Estados Unidos el Senado logró un acuerdo con la Casa Blanca, lo cual es una muy buena noticia, pero el mero hecho de que haya

acontecido esto en los últimos quince días muestra hasta qué punto está expuesto el sistema a eventos que están fuera de control, que llegado un momento estallan y pueden crear un conflicto de proporciones siderales. Pero, aparte de eso, yo tengo la impresión de que estamos todavía con grandes desafíos: en Estados Unidos, desde luego, el endeudamiento; en el caso de Europa, los temas de la fragilidad financiera y los problemas con el desempleo; a nivel mundial, la nueva geografía económica, un tema muy importante. Se está constituyendo una nueva geografía comercial en el mundo y eso es algo que puede dividir, que puede fracturar las relaciones internacionales y que se va a reflejar sobre América Latina. Todo eso forma parte de un paquete de preocupaciones que va a estar con nosotros por un largo tiempo. El mundo está frágil y está expuesto a sorpresas y yo creo que todos hemos reducido enormemente el margen de previsibilidad que teníamos por delante. Ésa es la primera observación.

La segunda observación tiene que ver con América Latina, y ahí suscribo lo que acaba de decir Enrique García. Yo creo que, efectivamente, a nosotros se nos fue un poco la mano en el latino-optimismo durante los años de bonanza. Es verdad que hemos hecho cosas importantes y que América Latina aprendió a manejar mucho mejor la economía de como lo había hecho nunca; y eso, ciertamente, forma parte de la razón por la cual nos ha ido bien esta década. Pero es evidente también que nos ha sonreído el mundo internacional con la gran valorización de las materias primas que trajo consigo el ingreso masivo de China en el comercio mundial. Eso creó vientos a favor importantes que, de alguna manera, alentaron, sobre todo en el sur de América, el crecimiento tan vigoroso que todos conocemos. Pero creo que eso ha cambiado, que el viento a favor ya no está como estaba antes, que ha bajado y que, quizás, tengamos vientos en contra. Estamos, en cierta medida, mejor preparados que nunca, pero esto implica entender que América Latina tiene que hacer muchas más cosas que las que ha hecho hasta ahora. En la época de bonanza tendríamos, quizás, que haber hecho un poquito

más en materia de infraestructuras, en materia de innovación, de calidad de la educación. Todo ese paquete está abierto y yo coincido con Enrique en que, hoy más que nunca, se agranda la capacidad de hacer cosas juntos en América Latina. No para aislar a América Latina del resto del mundo —sería una ingenuidad plantear eso ahora—, pero sí para entender que siete trillones de mercado interno no es una cosa trivial. Es un gran mercado el latinoamericano que debiera permitirnos hacer cosas adentro para ser más capaces de competir afuera. Yo creo que es un desafío grande.

Quizás la frustración mayor que yo haya podido tener en mis ilusiones en esta materia es haber visto cómo la integración no dio los resultados que esperábamos todos hace cincuenta años, pero así es la vida. Yo espero que de ahora en adelante las circunstancias lleven a entender que en ese quehacer, aparte del quehacer interno, hay que pensar que de alguna manera hoy somos capaces de tener un mercado que nos puede potenciar. Y, de alguna forma, también un país como Panamá, por ejemplo, que pone en marcha este inmenso proyecto, supone un enorme apoyo logístico, no solamente para Panamá, sino para la región. En ese sentido estamos mostrando cómo la integración forma parte de un paquete en donde todos tenemos interés.

La última reflexión se refiere a lo iberoamericano, que es el tema de la Cumbre. Esta Cumbre ha sido convocada con un propósito especial que todos conocen, que es modernizar las futuras Cumbres. No solamente modernizar sus procedimientos, cosa que se está logrando a partir de la bienalidad y de otros elementos que la hacen más ágil, más vital; el informe del presidente Lagos fue muy rico en todo esto. Quizás el tema más importante es que en esta coyuntura en que estamos ahora, lo iberoamericano cuenta. Cuenta para los países de la Península y cuenta para los países de América Latina. De alguna forma, nosotros iniciamos la gran aventura del desarrollo vigoroso con una presencia importante de España, que continúa presente; la inversión española sigue siendo muy importante en

América Latina. Creo que, de ahora en adelante, la inversión de América Latina en la Península Ibérica debería ser mucho más importante de lo que fue hasta este momento. Yo he venido abogando desde hace tiempo en el sentido de que realmente éste es el momento en el que, por las dos partes, hay interés en juntar esfuerzos adicionales para navegar en los años que vendrán.

Yo creo en Iberoamérica. Creo que lo iberoamericano tiene vigor propio y que, de alguna forma, las cosas que están pasando en materia de potenciales inversiones de las empresas multilatinas en la Península, como lo que está ocurriendo con el flujo de recursos humanos y talentos desde la Península hacia América Latina, muestran que hay una dinámica en lo iberoamericano que tiene importancia y que, de alguna manera, puede ayudar al futuro. Yo creo que hay que redefinir de una forma moderna esas relaciones, valorizarlas y ponerlas al servicio de la mejoría económica y social y, también, de la consolidación democrática, donde faltan cosas por hacer. Ustedes lo saben. En América Latina hemos avanzado, pero faltan por hacer algunas cosas. Realmente, si nos proponemos mantener este diálogo con el vigor que debe tener, un diálogo informal y directo, para tratar de convivir en la diversidad, yo creo que nos puede ayudar a ser un poquito mejores, no solamente económicamente sino, también, políticamente. Muchas gracias.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Muchas gracias, secretario Iglesias. No tenga usted duda de que lo invitaremos para que nos acompañe en los próximos foros. Le doy ahora, entonces, la palabra a Jesús Manuel Gracia, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, con quien tuvimos ayer una muy grata conversación a la noche en la que pudimos intercambiar mucho. Muchas gracias por la invitación de ayer, Secretario.

## JESÚS MANUEL GRACIA

### Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica

Gracias, Ricardo. Agradezco a los organizadores de este decimonoveno Foro Eurolatinoamericano de Comunicación y, también, muy especialmente, al Gobierno de Panamá, que ha organizado esta Cumbre y que nos ha dado esta sede.

Esta ciudad y este país son un ejemplo del optimismo latinoamericano. Han evolucionado en los últimos quince, veinte años de una manera muy positiva y hoy en día son una ciudad y un país que compiten con los principales foros de atracción de negocios de toda América, desde Estados Unidos hasta el sur de América, y que creo que están haciendo una gran labor en la secretaría *pro tempore* iberoamericana. Como decía Ricardo, ayer ya tuvimos ocasión de charlar sobre varios aspectos, como la posición de España en esta Cumbre Iberoamericana y nuestra relación con América Latina.

Ahora quería compartir algunas ideas adicionales a lo que han dicho los dos Enriques previamente. En primer lugar, y sobre la importancia de la comunicación y de los periodistas en este mundo, la relación entre periodista y político siempre es conflictiva, ¿no? No conozco a ningún político que se considere bien tratado por la prensa; salvo, como decía ayer Miguel Ángel Aguilar, en una isla cercana, donde sí que no había ni el menor resquicio entre lo que decía el poder político y la prensa. Pero eso es un problema todavía mayor, que desata desencuentros. Realmente nos encontramos en este momento en un mundo lleno de noticias; estamos saturados de información. Antes teníamos la costumbre de levantarnos y buscar los diarios y leerlos. Ahora nos acostamos leyendo la edición de noche, nos levantamos leyendo la edición de mañana, vamos al iPad a cualquier hora y vemos qué es lo que está pasando en cada momento a través de los canales de veinticuatro horas. Es decir, vivimos en un mundo en el que la noticia es excesiva, abrumadora, y el conocimiento es extenso. Y aquí precisamente es donde juegan un papel muy importante el periodismo y el periodista. Me

refiero al buen periodismo, que permite poner el foco en lo que realmente es importante, saber distinguir lo accesorio, lo circunstancial, lo que es anecdótico en un momento determinado, de lo que son los movimientos profundos que están ocurriendo en un mundo tan cambiante como el actual. Y es aquí donde el periodismo nos puede ayudar a todos a discernir, a tener un buen criterio; sin duda es una labor muy difícil.

Contaré una anécdota personal, ya que han hablado de Enrique Iglesias, el cantante. Tuve que presentar el otro día a don Enrique Iglesias en un foro en Madrid y pensé en buscar alguna cita en Internet. Y me salió una que decía: «El amor es una puerta de doble vuelta que nos lleva hasta el cielo y el infinito de la mano». Y yo pensé: «Aquí hay algo que no funciona, éste no es Enrique Iglesias realmente». Y es que era Enrique Iglesias el cantante, no Enrique Iglesias el gran economista y político. Eso quiere decir que la información está tan a mano, tan cercana, que periodistas o no periodistas tenemos que saber discriminar. El elemento humano, el elemento del discernimiento, es importante. En ese aspecto creo que es muy relevante la labor del periodismo, esa labor de avisar, de controlar, de guardar, de tenernos en guardia a los políticos en cada momento... Y es una tarea que no está exenta de riesgos.

En esta región, lamentablemente, junto con muy buenos ejemplos y muy buenos casos de periodismo y de respeto a la libertad de prensa, también hay ataques a esa libertad y a los periodistas en algunos países en los que éstos no se sienten suficientemente protegidos. Yo creo que América está en un buen momento. Tiene que hacer los cambios y buscar el rumbo para saber navegar también con un viento menos favorable, pero este viento aún sigue siendo favorable, comparativamente con otras etapas de la historia.

Y este tipo de foros, como el Eurolatinoamericano de Comunicación y las Cumbres Iberoamericanas, tienen un papel importante que jugar. Aunque a veces nos cansemos. Enrique Iglesias me imagino que está ya cansado de dar explicaciones sobre algo obvio, que es la bondad, los elementos

positivos que estas Cumbres tienen para los iberoamericanos, para los latinoamericanos y para los portugueses y españoles, pero es un empeño en el que no debemos cejar. Es algo que funciona, que ha funcionado durante veintitrés años y que, con esta renovación de las Cumbres, va a seguir funcionando en el futuro. Así que los animo a seguir haciendo, el año que viene en Veracruz, el foro número veinte, que creo que ya es una cifra redonda y que va a tener mucha relevancia.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Muchas gracias, secretario. Ahora le doy la palabra al ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Fernando Núñez, agradeciéndole su presencia aquí.

## **FERNANDO NÚÑEZ**

### **Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá**

Muchas gracias. Quería compartir algunas ideas con ustedes en el día de hoy. Creo que es invaluable este tipo de foro, porque uno de los problemas que estamos viendo con la digitalización de la información no es solamente su inmediatez, sino que hace que los periodistas tengan que trabajar con mucha más presión, cuando el periodismo sano requiere algunas pausas de reflexión, como éstas, que nos dan la oportunidad de meditar lo que estamos haciendo e intercambiar ideas sobre cómo llevar a cabo ese trabajo. La información ha pasado a ser una herramienta del poder, porque los avances de la tecnología han quebrantado la exclusividad de los medios. Además, cada día se cierra más el círculo de las poblaciones que no tienen acceso a la información. Esa dinámica social cambiante nos fuerza a que quienes lideran el sector público y privado reevalúen sus acciones y realicen cambios en lo que se refiere a su transparencia, haciendo su actuación más participativa de aquellas personas que antes se sentaban y veían las decisiones que los afectaban sin poder intervenir.

Han desaparecido los días en que los diarios, en búsqueda de circulación, o las emisoras podían inventar una noticia falsa sin temer una represalia inmediata de sus oyentes o de sus lectores. La inmediatez del Internet hace que la corrección sea forzosa y tenga que ser instantánea. Tenemos que evolucionar hacia un nuevo mundo de comunicaciones que nos permita interactuar con nuestros seguidores de manera transparente, pero manteniendo los periodistas la vigilancia sobre los sectores que puedan intentar beneficiarse del poder en algún momento.

Desde luego que estamos yendo hacia una nueva manera de actuar. Por ejemplo, nosotros, el Gobierno de Panamá, consideramos que hemos sido la primera administración que ha tenido que vivir con el tuit, con Facebook, con la inmediatez de la red social, que ha creado una especie de cultura paralela que tiene que ser satisfecha de inmediato. Eso nos trae grandes oportunidades y grandes responsabilidades porque, igual que la información se considera que tiene que ser satisfecha de inmediato, también las personas que participan en esas redes sociales tienen el deseo de que sus expectativas políticas, económicas y sociales sean igualmente satisfechas de inmediato.

Camino acá tuve la oportunidad, pensando en lo que iba a decir, de recordar algo. Yo he tenido la ventaja de que, además de ser periodista —lo estudié— he sido dueño de medios; las dos antítesis de este negocio. Y digo antítesis porque son conflictivas por naturaleza. Cuando yo fui elegido presidente de la Cámara Nacional de Radio de Panamá, dije unos pensamientos que quisiera compartir con ustedes, porque quiero que recuerden que, aunque cambie la tecnología, los conceptos de lo que es buen o mal periodismo se tienen que mantener. Como les decía, en esa ocasión definí el decimoprimer mandamiento de los comunicadores: «No callarás». No callarás cuando veas una injusticia, porque tu silencio permitirá que se repita. No callarás cuando veas una persecución, porque sentarás el precedente para que te persigan a ti. No callarás ante la corrupción, porque corres el peligro de que tu silencio te corrompa. No callarás cuando miembros de tu

partido se enriquezcan, porque cuando la balanza de la historia se les torne adversa te encontrarás solo. No callarás ante el delito, porque tu silencio te hará cómplice. Muchas gracias.

## **RICARDO CORREDOR**

### **Moderador**

Muchas gracias, ministro, por sus palabras, muy coincidentes respecto a lo que se habló en el foro en términos de que, si bien hay una gran transformación, los principios básicos del periodismo se mantienen y es cada vez más importante sostenerlos y garantizarlos.

Para cerrar, le quiero dar la palabra a Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, pero no sin antes aprovechar la oportunidad para reiterarles mi agradecimiento: a la Asociación de Periodistas Europeos, por todo el trabajo que ha hecho y por la colaboración que hemos venido desarrollando en estos años; por supuesto agradecerle a CAF por ser un aliado nuestro también durante tantos años y por permitirnos hacer tanta formación de periodistas en la región; y, por supuesto, agradecerles a todos ustedes su presencia. Pero dejo que el cierre final esté en la voz de Diego.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos**

Sólo un turno breve de agradecimientos en nombre de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano y de la Asociación de Periodistas Europeos, organizadoras de este encuentro. En primer lugar, por supuesto, nuestro agradecimiento al canciller Núñez por su presencia, por sus palabras, por la representación que ostenta y por el tiempo que le hemos ocupado en unos días tan ajetreados para su cargo. También quiero agradecerle al pueblo panameño, a través del canciller, la hospitalidad que nos ha brindado estos días. Sabemos que esto es habitual, que no es noticia, como decimos los periodistas —por parte de los paname-

ños la hospitalidad es algo verdaderamente garantizado—, pero, en fin, la hemos disfrutado muchísimo y nos apena mucho tener que abandonarla ya en breves minutos. Así que muchísimas gracias, canciller, y también por sus palabras y sus reflexiones.

Decía usted que un foro de estas características era un motivo y un paréntesis para la reflexión, en una actividad que es habitualmente trepidante. Y, efectivamente, así ha sido. Hemos estado aquí tres días acumulando información, conocimientos, y hemos tenido la gran suerte de asistir a un foro, en mi opinión, realmente excepcional, en el que hemos escuchado opiniones, análisis y disertaciones de todo tipo y del mayor interés.

Por supuesto, en segundo lugar, quiero también agradecer su participación a los panelistas y a los moderadores de todas las mesas que se han venido sucediendo, y gracias a los cuales nos llevamos un importante *background* para nuestro trabajo en los próximos tiempos: un mayor y mejor conocimiento de la realidad de esas relaciones entre América Latina y Portugal y España, entre América Latina y Europa, es decir, de las relaciones transoceánicas. Muchas gracias a todos ellos y enhorabuena por la brillantez con que han intervenido. Recordarles que el año que viene tendremos el libro que tradicionalmente venimos editando con estas intervenciones.

Estamos ya cerrando la decimonovena edición del foro. Diecinueve años en diferentes ciudades y siempre con éxito es una realidad muy importante, de la cual tenemos que mostrarnos satisfechos y también enorgullecidos. A partir de mañana cambiaremos el chip y empezaremos a pensar en la vigésima edición. Veinte años, veinte ediciones; este dato obliga a muchísimo más. Espero que tengamos la oportunidad, el año que viene, de volver a encontrarnos, en este caso en Veracruz.

Finalmente, quiero aprovechar para agradecer su presencia a todas las autoridades que están aquí en la mesa: al secretario de Estado para las relaciones con Iberoamérica del Gobierno español, al secretario Iberoamericano y, por supuesto, al presidente de CAF, Enrique García, que es quien,

en buena medida, ha hecho posible que este foro pueda haber llegado a la decimonovena edición.

Muchísimas gracias, por otra parte, a todos los que nos habéis acompañado, a los que habéis asistido a las reuniones, a los debates, a los que habéis participado en los coloquios, con preguntas y observaciones muy acertadas. Y, finalmente, nuestro agradecimiento a todas las personas que se han encargado de todo lo que implica la organización de un evento de esta naturaleza, por todo lo que han aportado para que podamos clausurar el decimonoveno Foro con la mayor satisfacción y el mayor éxito.

**Declaración de Panamá**

**Las protestas llegaron para quedarse:  
cambio social y movilización en América Latina**  
(Llorente & Cuenca)



# DECLARACIÓN DE PANAMÁ

Ciudad de Panamá, 18 y 19 de octubre de 2014



Nosotros, las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los veintidós países iberoamericanos, reunidos en Ciudad de Panamá, los días 18 y 19 de octubre de 2013, para discutir «El papel político, económico, social y cultural de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial», tema central de la XXIII Cumbre Iberoamericana, realizada en el marco de la conmemoración de los 500 años de la llegada de Vasco Núñez de Balboa al Mar del Sur, acontecimiento que contribuyó a la ampliación de las fronteras del conocimiento geográfico universal y otorgó al continente americano y muy especialmente a Panamá su particular condición de eje privilegiado de comunicación entre oriente y occidente, entre el Océano Atlántico y el Pacífico.

**REAFIRMANDO** nuestra voluntad de profundizar la discusión sobre la proyección de la Conferencia Iberoamericana, sobre la base de la identidad cultural, como foro de diálogo, concertación política y cooperación, en un marco de una profunda transformación de la economía mundial en la que nuestra Comunidad debe jugar un papel relevante ante los nuevos desafíos del crecimiento económico y el desarrollo sostenible, la gobernabilidad, la inclusión social, la justicia y el bienestar general de nuestros pueblos;

**RATIFICANDO** una vez más los valores de nuestro acervo político, económico, social y cultural sobre los que se asientan los principios de la

Conferencia Iberoamericana en favor de la consolidación de la democracia y del Estado de derecho, la participación política de los ciudadanos, de promoción y protección de los derechos humanos, con inclusión y cohesión social;

**REAFIRMANDO** el enorme valor de nuestra cultura común como principal instrumento de integración de la Comunidad Iberoamericana y como factor determinante de la identidad y de la cohesión social de nuestros pueblos;

### **ACORDAMOS:**

#### **En el ámbito político:**

1. Mantener un diálogo fluido sobre temas de agenda internacional y buscar, siempre que sea posible, convergencias en los escenarios multilaterales; contrarrestar, de forma conjunta, la aplicación de medidas unilaterales que violen los principios del derecho internacional y puedan afectar la paz y a la seguridad internacional y los principios de soberanía y de libre determinación de los pueblos.

2. Fortalecer el diálogo de la Comunidad Iberoamericana con otras instancias de integración o concertación política, intrarregional o subregional, de las que nuestros países forman parte, conscientes de que esa multiplicidad de pertenencias es un factor propicio a la hora de buscar convergencias, promover sinergias, definir áreas de acción y encontrar soluciones a los problemas que nos son comunes.

3. Reafirmar nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, basados en el Programa 21 y en los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, así como con la nue-

va agenda de Desarrollo Mundial Post 2015 que, con sus dimensiones económica, social y ambiental, pone especial énfasis en la inclusión, la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades, lo cual requiere una transformación hacia la sostenibilidad, la solidaridad y la cooperación, observando el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas entre los Estados.

4. Fomentar una cooperación internacional para el desarrollo que esté alineada con las prioridades, enfoques, herramientas y estrategias nacionales de desarrollo económico, social y ambiental destinadas a promover un desarrollo sostenible, un crecimiento económico firme y equilibrado; apoyar el proceso de renovación de la cooperación iberoamericana con el fin de enfocarla hacia acciones prioritarias que permitan una mayor articulación de las políticas públicas nacionales, potenciarla en todos sus niveles para impulsar nuevas sinergias de integración regional y consolidar los avances logrados en la Cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

5. Impulsar la agenda digital de la región, considerando, entre otras cosas, la promoción del m-gobierno (Gobierno móvil) y la reducción de la brecha digital, como estrategias complementarias a las iniciativas de gobierno electrónico ya en marcha en Iberoamérica, haciendo particular hincapié en el papel que pueden jugar las tecnologías de la comunicación y la información y en particular las tecnologías móviles por su mayor accesibilidad.

6. Destacar las iniciativas para el tendido de un cable submarino que una directamente América Latina con la Península Ibérica y permita la comunicación y el intercambio de información de manera rápida, económica y con garantías de confidencialidad entre Europa y América Latina, potenciando así también la profundización de la cooperación en las áreas de educación, ciencia y tecnología e investigación.

## **En el ámbito económico:**

7. Profundizar los esfuerzos necesarios para promover desarrollo económico con inclusión social, impulsar la inversión en capital productivo y fortalecer los mercados nacionales, en pos del mayor bienestar de nuestros pueblos.

8. Trabajar de forma conjunta y coordinada para contribuir a la estabilidad y la reforma del sistema financiero internacional, *inter alia*, promoviendo una mayor participación de los países en desarrollo en la reforma de las instituciones financieras internacionales, así como el cumplimiento de los estándares internacionales para la mejora de la regulación de las entidades financieras y la adopción de medidas concretas para lograr una mayor transparencia en la gestión de los flujos financieros y establecer mecanismos para reducir la dependencia de las agencias de calificación crediticia.

9. Promover una mayor coordinación de las políticas públicas, en donde las prioridades sociales estén en el centro del diseño de la política económica de nuestros países, para prevenir y mitigar los efectos nocivos y las múltiples manifestaciones y consecuencias que las crisis económicas y financieras internacionales tienen sobre nuestros pueblos y nuestros Estados.

10. Aplicar mejores prácticas que fortalezcan la prevención y el control de acciones que erosionan las bases tributarias, evitando así la elusión, evasión y la planificación fiscal abusiva, mediante una estrategia integrada, coordinada y acorde con el nuevo escenario internacional.

11. Continuar desarrollando acciones que promuevan las inversiones productivas nacionales y extranjeras, en un marco de seguridad jurídica y con el derecho de cada Estado a regular dichas actividades en condiciones de

independencia, respeto mutuo y equidad, a fin de asegurar el desarrollo sostenible y el crecimiento económico con inclusión social, que hagan posible la construcción y puesta en marcha de las infraestructuras necesarias para el desarrollo que fomenten la eficiencia energética, que contribuyan a la integración física, operativa y tecnológica de y entre los países y a la reducción de las asimetrías en los niveles de desarrollo entre los países.

12. Solicitar a las instituciones multilaterales monetarias y financieras que contribuyan a desarrollar instrumentos para responder a choques exógenos, económicos y de otro tipo, como puede ser el financiamiento de la inversión en políticas públicas y en proyectos de infraestructura, de forma que los programas de crecimiento de largo plazo no se vean interrumpidos.

13. Resaltar que un objetivo esencial de la movilización de recursos domésticos es generar recursos para el desarrollo y el crecimiento económico con inclusión social y que los procesos sostenibles de reestructuración de deudas soberanas promueven dicho objetivo al asegurar el repago de dichas deudas sin obstaculizar el flujo de recursos disponibles para financiar políticas que impulsen el desarrollo y el crecimiento económico.

14. Reconocer el esfuerzo hecho por Panamá para expandir el canal y promover, gracias a las oportunidades que ofrece su privilegiada posición geográfica, la conectividad entre los países de la región y de ésta con el resto del mundo; y apoyar la oportunidad que representa esta mejora de la conectividad para atender la demanda de nuevos servicios, así como para desarrollar parques o zonas de actividad logística que permitan dar valor agregado a las mercancías y para ofrecer una efectiva articulación intermodal entre los diversos medios de transporte y con los servicios conexos. Destacar asimismo la importancia estratégica de las plataformas logísticas ibéricas para acceder a los mercados europeos.

## En el ámbito social:

15. Resaltar la importancia de contar con Estados presentes y activos, conscientes de la responsabilidad social que les cabe y, en este sentido:

- Continuar desarrollando políticas públicas sociales integrales, que incorporen un enfoque intercultural y de género que promuevan una protección social universal sostenida, equitativa y que establezcan condiciones para promover la igualdad y la inclusión social.

- Dar respuesta sostenible a las nuevas demandas de la población.

- Seguir promoviendo políticas públicas integrales sustentadas en el ejercicio efectivo de los derechos fundamentales del ser humano a fin de hacer frente de manera eficaz a los flagelos del hambre, la desnutrición crónica infantil, la pobreza y pobreza extrema.

- Seguir incrementando, en el marco de los objetivos del Programa Iberoamericano Metas 2021, la eficiencia del financiamiento estatal para garantizar la calidad y la universalización de la educación.

- Continuar promoviendo políticas inclusivas para grupos en situación de vulnerabilidad con un enfoque integral de derechos humanos, incluyendo entre otras, la perspectiva de discapacidad de manera transversal y el enfoque inter generacional, con el fin de garantizar su inclusión y protección social.

- Celebrar la realización, por primera vez en el marco de las Cumbres Iberoamericanas, de una Reunión de Ministros de Asuntos Sociales, con el fin de abordar las políticas públicas del área social de manera integral e intersectorial, incorporando el enfoque de género y la perspectiva de discapacidad.

16. Desarrollar políticas y estrategias de formación y capacitación laboral que respondan más adecuadamente a las necesidades de un mercado laboral cada vez más exigente, cambiante y competitivo y continuar promo-

viendo la inserción laboral de la población desempleada, de los grupos en situación de vulnerabilidad y de quienes trabajan en el sector informal, bajo condiciones de igualdad.

17. Reconocer el aporte de las personas migrantes a las sociedades de origen y destino y reafirmar la importancia de seguir velando por la protección de sus derechos.

18. Reforzar la institucionalidad de las políticas y estrategias para la promoción de igualdad y promover políticas públicas multisectoriales que incorporen de manera transversal el enfoque de género en todos los niveles de acción gubernamental, que garanticen la equidad de jure y de facto entre hombres y mujeres, que favorezcan la paridad y el pleno ejercicio de la ciudadanía en igualdad de condiciones y contribuyan a prevenir, erradicar y sancionar la violencia y la discriminación contra las mujeres y las niñas en todas sus dimensiones.

19. Fortalecer las políticas de inclusión de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes que posibiliten en el marco institucional interno su acceso y plena participación en la vida política y económica de nuestros países, el reconocimiento, la preservación y la valoración de su diversidad cultural y el fortalecimiento del diálogo en un marco intercultural de respeto, convivencia y articulación entre las diversas culturas.

#### **En el ámbito de la cultura:**

20. Dar un nuevo y mayor impulso a la Carta Cultural Iberoamericana y a su plan de acción, como referencia fundamental para el desarrollo de las políticas culturales destinadas a consolidar el Espacio Cultural Iberoamericano.

21. Articular, a partir del Informe elaborado por la SEGIB, sobre la base de los encuentros mantenidos con expertos en Madrid, Panamá y México, un Programa de Trabajo concreto para la consolidación del Espacio Cultural Iberoamericano con el objetivo de preservar y difundir la diversidad cultural y los programas iberoamericanos de cooperación cultural.

22. Promover una economía iberoamericana de la cultura dinámica y con alto valor agregado, que potencie las industrias culturales que desarrolle los mercados comunes y los sistemas de coproducción. Ampliar, asimismo, las inversiones públicas y privadas destinadas a fortalecer todos los eslabones de las diversas cadenas productivas de la economía de la cultura, teniendo en cuenta los retos y oportunidades que presenta el tránsito al ámbito digital del sector cultural y creativo.

23. Promover condiciones para una mejor regulación, protección y circulación de bienes, servicios y contenidos culturales entre nuestros países, que contribuya a establecer un mercado común iberoamericano de la cultura más competitivo.

24. Profundizar los esfuerzos conjuntos para hacer frente de manera efectiva al tráfico ilícito de bienes culturales, por ser un flagelo que afecta gravemente el patrimonio cultural de nuestros estados, así como la identidad, la interculturalidad y pluriculturalidad de los pueblos de la Comunidad Iberoamericana.

25. Impulsar los mecanismos iberoamericanos de cooperación cultural, que entre otros, incluya la formación, capacitación y protección de los derechos de creadores, artistas, gestores y técnicos.

26. Articular esfuerzos de diplomacia cultural para ampliar y profundizar la comprensión de la diversidad cultural, de los derechos culturales y de

la relación de la cultura y la economía desde un enfoque intercultural y promover procesos de formación de capacidades y fortalecimiento institucional, en el diseño y desarrollo de la acción cultural en el exterior.

27. Desarrollar y reforzar las políticas públicas de turismo cultural con inclusión y accesibilidad, y promover una mayor colaboración entre los sectores público y privado para fortalecer las acciones de preservación y promoción de nuestro patrimonio cultural.

Nosotros, las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos:

28. Acogemos los acuerdos alcanzados en la XV Reunión Iberoamericana de Ministros de la Presidencia y Equivalentes (RIMPE), la VI Reunión de ministros de Economía y Hacienda, la I Reunión de Ministros de Asuntos Sociales, la XXIII Conferencia Iberoamericana de Educación, la XVI Conferencia Iberoamericana de Cultura, y la VIII Reunión de Ministros de Infraestructura y Logística.

29. Tomamos nota con interés de las Declaraciones y Conclusiones emanadas de los Foros, Seminarios y Encuentros preparatorios celebrados en el marco de la XXIII Cumbre Iberoamericana.

30. Acogemos con satisfacción el ingreso en la Conferencia Iberoamericana de Japón como Observador Asociado y de la Organización Internacional de Migraciones (OIM), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Panamericana de Salud (OPS) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

31. Expresamos nuestro mayor agradecimiento a S.E. el Presidente Ricardo Martinelli Berrocal y al Gobierno Panamá, al pueblo panameño y a la ciudad de Panamá por la hospitalidad demostrada con ocasión de esta Cumbre.

32. Destacamos los esfuerzos llevados a cabo tanto por la Secretaría Pro Tempore como por la SEGIB en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia Iberoamericana 2013 y en la organización de la Cumbre Iberoamericana de Panamá.

33. Reiteramos nuestro agradecimiento al Gobierno de México por su ofrecimiento de realizar la XXIV Cumbre Iberoamericana en Veracruz.

De manera muy especial, manifestamos nuestra mayor y más profunda gratitud al Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, ahora que concluye su segundo periodo a cargo de la SEGIB, por la extraordinaria labor realizada durante estos ocho años y le pedimos que siga contribuyendo, mediante su visión privilegiada y experiencia única de Iberoamérica, a la consolidación de nuestra Comunidad.

Y suscribimos la presente Declaración de Panamá y el Programa de Acción, que forma parte integrante de ella, y la Resolución sobre la Renovación de la Conferencia Iberoamericana en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en Ciudad de Panamá, el 19 de octubre de 2013.

**LAS PROTESTAS LLEGARON PARA QUEDARSE:  
CAMBIO SOCIAL Y MOVILIZACIÓN EN  
AMÉRICA LATINA (Llorente & Cuenca)**





INFORME ESPECIAL

## Las protestas llegaron para quedarse: Cambio social y movilización ciudadana en América Latina

Madrid, octubre 2013

**d+i** LLORENTE & CUENCA

BARCELONA | BEIJING | BOGOTÁ | BUENOS AIRES | LIMA | LISBOA | MADRID | MÉXICO | PANAMÁ | QUITO | RIO DE JANEIRO | SÃO PAULO | SANTO DOMINGO



1. INTRODUCCIÓN
2. CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA
3. CONCLUSIONES

LLORENTE & CUENCA

## 1. INTRODUCCIÓN

En 2006 y en 2011 Chile saltó a las primeras páginas de los periódicos del mundo a causa de las protestas estudiantiles que pusieron en serios aprietos tanto a gobiernos de centroizquierda, como el que encabezaba Michelle Bachelet (2006-2010), como a ejecutivos de centroderecha, como el de Sebastián Piñera (2010-2014).

En 2012 los cacerolazos poblaron las calles de Buenos Aires y en 2013 le ha tocado el turno al Brasil de Dilma Rousseff. En plena celebración de la Copa Confederaciones de fútbol, antesala del Mundial de 2014, el país se vio envuelto en una oleada de protestas en las principales ciudades del país. Y cuando aún estaba en la retina de todos lo ocurrido en Sao Paulo, Rio de Janeiro o Brasilia, las calles de Lima también se llenaron de manifestantes que protestaban contra el gobierno de Ollanta Humala.

La pregunta que surge ante estos sucesos es si América Latina está entrando en una época marcada por la efervescencia de los movimientos de protesta urbanos y de reivindicación social. En otros países como Uruguay o Costa Rica se ha vivido ya el germen de fenómenos similares y en México y Colombia existe la presunción de que más pronto que tarde se producirán dinámicas parecidas.

Lo cierto es que estas protestas sociales ocurridas en Chile, Brasil o Perú reúnen una serie de características muy especiales e inéditas en la región. Se dan en un triple contexto de:

- Crecimiento económico (y no de crisis como en otros momentos de la historia de estos países o en la actual coyuntura en Europa),
- De cambio social (emergencia de unas heterogéneas clases medias urbanas) y
- Se producen en una coyuntura de clara insatisfacción por el ineficiente funcionamiento del Estado, de las administraciones públicas y de deslegitimación de los partidos y de la clase política.

En este informe se va a caracterizar a estos movimientos de protesta, se estudiará su dinámica local en cada país y se llevará a cabo una labor de prospectiva: hacia dónde van y cuál puede ser su incidencia en el corto plazo.



**“Históricamente, estas oleadas de protestas se producían en momentos de crisis y tensiones políticas y socioeconómicas acumuladas”**

## 2. CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA

Los protagonistas de estos movimientos que se han extendido por América Latina son las nuevas clases emergentes, en especial clases medias urbanas y estratos más jóvenes de la población. No existe, al menos a simple vista, un claro liderazgo y se trata de movimientos pragmáticos (buscan mejoras concretas y no utopías políticas) aunque exista presencia de grupos de claro corte radical o de ultrazquierda (como el Partido Comunista en las movilizaciones estudiantiles de Chile). Asimismo, y como no podía ser menos, las nuevas redes sociales (Facebook o Twitter) cumplen un papel determinante en su nacimiento y desarrollo y seguramente en su mantenimiento en el tiempo.

Todos estos movimientos reúnen, por lo tanto, tres características generales comunes que se resumen en que la dinámica económica de la región desde 2003 produjo un cambio social que ha tenido serias y directas repercusiones políticas:

### Se dan en coyunturas de estabilidad económica

La primera característica de todos estos movimientos supone una novedad en la historia, un fenómeno inédito. Tienen lugar en una coyuntura de estabilidad económica y hasta de relativa bonanza con crecimiento económico por encima del 4%.

Este mismo crecimiento continuado y constante del PIB en la región explica muchos de los cambios sociales que se han producido (reducción de la pobreza y la desigualdad y aumento significativo de las clases medias) y que guardan relación con las actuales movilizaciones.

Históricamente, estas oleadas de protestas se producían en momentos de crisis y tensiones políticas y socioeconómicas acumuladas. Así, por ejemplo, las más cercanas en el tiempo son las que tuvieron lugar entre finales de los 90 y comienzos de la siguiente década y que se llevaron por delante, entre otros, a gobiernos como el de Raúl Cubas (1999) en Paraguay, Fernando de la Rúa (2001) en Argentina, Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) en Bolivia o Lucio Gutiérrez (2005) en Ecuador. Todos estos gobiernos colapsaron tras masivas protestas ciudadanas (los llamados entonces

CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA				
País	2010	2011	2012	2013*
Argentina	9,2	8,9	1,9	3,5
Bolivia	4,1	5,2	5,2	5,5
Brasil	6,9	2,7	0,9	2,5
Chile	5,8	5,9	5,6	4,6
Colombia	4,0	6,6	4,0	4,0
Costa Rica	5,0	4,4	5,1	3,0
Cuba	2,4	2,8	3,0	3,0
Ecuador	2,8	7,4	5,0	3,8
El Salvador	1,4	2,0	1,6	2,0
Guatemala	2,9	4,2	3,0	3,0
Haití	-5,4	5,6	2,8	3,5
Honduras	3,7	3,7	3,3	3,0
México	5,3	3,9	3,9	2,8
Nicaragua	3,6	5,4	5,2	5,0
Panamá	7,5	10,8	10,7	7,5
Paraguay	13,1	4,3	-1,2	12,5
Perú	8,8	6,9	6,3	5,9
República Dominicana	7,8	4,5	3,9	3,0
Uruguay	8,9	6,5	3,9	3,8
Venezuela	-1,5	4,2	5,6	1,0
<b>Subtotal de América Latina</b>	<b>5,7</b>	<b>4,4</b>	<b>3,0</b>	<b>3,0</b>

Fuente: Cepal



**“La raíz para entender el actual malestar social no parte de la economía (como ocurriría en los 80 o entre 1997 y 2003), sino que se trata más de un asunto político y social”**

“golpes de calle” —grandes movilizaciones de protestas que provocaron la caída de esos gobiernos— y tuvieron lugar en ese quinquenio negativo en lo económico que fue la Media Década Perdida entre 1997 y 2002 (en el que podrían mencionarse las caídas de los gobiernos en Ecuador de Abdalá Bucaram en 1997 y Jamil Mahuad en el año 2000).

En la actualidad, sin embargo, los países latinoamericanos exhiben cifras de crecimiento económico no solo elevadas sino consolidadas desde 2003, con la sola excepción de 2009, habiendo la región superado la crisis mundial sin mayores dificultades.

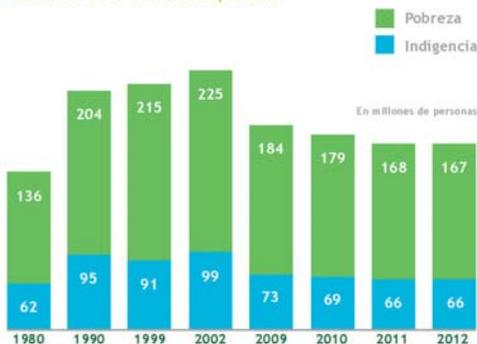
Así pues, la raíz para entender el actual malestar social no parte de la economía (como ocurriría en los 80 o entre 1997 y 2003), sino que se trata más de un asunto político y social, aunque los efectos del crecimiento económico hayan sido una variable muy importante para desencadenar ese tipo de transformaciones.

**Protagonizadas por clases medias emergentes**

Se trata, como se ha podido ver hasta ahora, de movilizaciones protagonizadas fundamentalmente por las clases medias urbanas emergentes y las ya consolidadas en América Latina.

**LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA**

La pobreza sigue a la baja en la región pero aún afecta a 167 millones de personas



Fuente Cepal y AFP

Estos diez años de crecimiento elevado y continuo en la región, acompañado de políticas sociales, en especial las transferencias condicionadas, han tenido como resultado una importante disminución de la pobreza (de 225 a 167 millones de personas entre 2002 y 2012) y de la indigencia (de 99 a 66 millones).

Según datos del Banco Mundial, “el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita del continente aumentó a un ritmo promedio del 2,2% anual entre 2000 y 2010. En seis países (entre los que se encuentran Argentina, la República Dominicana, Panamá y Perú), las tasas de crecimiento anuales por encima del 3% per cápita se sucedieron durante este periodo... la combinación del crecimiento económico sostenido (pese a que distó de ser espectacular) y la disminución de la desigualdad dieron como resultado una caída considerable en las cifras



**“El Banco Mundial hace un retrato robot de las clases medias latinoamericanas como ‘urbana, con mejores niveles educativos, en su mayoría empleados del sector privado y con creencias y opiniones que, en términos generales, coinciden con las de sus compatriotas más pobres y menos educados’”**

de pobreza absoluta. La incidencia de la pobreza moderada en América Latina disminuyó del 44,4% en 2000 al 28% en 2010, a pesar de la crisis financiera global en los dos últimos años de la década (Banco Mundial, 2011)... Esta disminución de la pobreza implica que había 50 millones menos de latinoamericanos que vivían en la pobreza en 2010 en comparación con 10 años antes. Si se compara con 2003, la disminución en cifras absolutas es aún mayor: 75 millones”.

75 millones de personas que han salido de la pobreza para engrosar los diferentes estratos de unas clases medias (heterogéneas y muy diversificadas), que han crecido y aumentado en estos mismos años.

Como señala el Banco Mundial “tras décadas de estancamiento, la población de clase media en América Latina y el Caribe ha aumentado en un 50% de 103 millones de personas en 2003 a 152 millones (o un 30% de la población del continente) en 2009. Durante este periodo, a medida que los ingresos de los hogares crecían y la desigualdad tendía a disminuir en la mayoría de los países, el porcentaje de la población pobre disminuyó notablemente, del 44% al 30%. En consecuencia, actualmente los porcentajes de la población de clase media y de pobres en América Latina están igualados. Esta situación contrasta con la que prevaleció (durante un largo periodo) hasta hace casi 10 años, cuando el porcentaje de pobres equivalía aproximadamente a 2,5 veces el de la clase media”.

Los estudiantes de Chile que protestaban masivamente en 2011, los cacerolazos en Buenos Aires en 2012 y las protestas contra el aumento del transporte público en Brasil en 2013, tienen diferencias notables y también estrechos paralelismos. En todas, esa heterogénea clase media urbana que estamos describiendo está muy presente. El ejemplo brasileño es significativo en este sentido pues en torno a treinta y cinco millones de brasileños han salido de la pobreza desde 2003. Mientras que en la década de 1990 hasta un 25% de la población brasileña vivía en la pobreza extrema, ese número se redujo a un 2,2% en 2009.

Pero, ¿qué se entiende por clase media?

A la hora de saber qué se entiende por clase media no existe unanimidad en el mundo académico pues las definiciones desde la sociología (un estilo de vida), la psicología y la economía (unos ingresos determinados que abarcan una horquilla de entre los 10 y los 50 dólares al día per cápita) no siempre son coincidentes. El Banco Mundial hace un retrato robot de las clases medias latinoamericanas como “urbana, con mejores niveles educativos, en su mayoría empleados del sector privado y con creencias y opiniones que, en términos generales, coinciden con las de sus compatriotas más pobres y menos educados”.

Este segmento de población es ahora el protagonista de la economía regional por su capacidad de consumo y para muchos expertos, su irrupción es el mayor cambio social en la historia de la región



**“El Banco Mundial alerta sobre el creciente malestar de las clases medias debido a que ‘cada vez más, se pide a las clases medias que paguen por servicios que se proporciona a otros gratuitamente’”**

desde las migraciones campocidadad de los años 50 y 60. Pero se trata de una clase media muy heterogénea como se ve en el siguiente cuadro. Incluye a sectores a medio camino entre la pobreza y la clase media (los que tienen ingresos entre 4 y 10 dólares al día) y dentro de la propia clase media la horquilla es muy amplia entre ingresos bajos (10 dólares al día) y muy altos, casi rozando la parte baja de la élite (50 dólares al día).

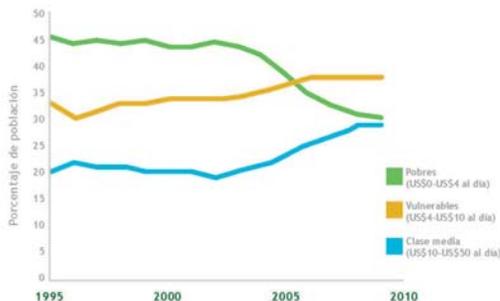
Esta irrupción e incremento de las clases medias contribuye a que se conformen sociedades más modernas pero también más complejas. Es algo sobre lo cual el Secretario General de la SE-GIB, Enrique Iglesias, lleva tiempo alertando: “Vamos a tener una nueva sociedad de clases medias. Ya lo estamos viendo. Sociedades de clases medias que son difíciles de gobernar. Tienen rasgos que

obligan un cambio de hacer política; son sociedades medias que demandan nuevos servicios, que demandan nuevas formas de participación, que demandan buena calidad de servicios; es, síno, el caso de la educación”.

Esa complejidad que señala Iglesias se debe a que las clases medias se sienten al margen de un sistema que no les tiene en cuenta ni da solución a sus reclamaciones más urgentes. Y como señala el informe del Banco Mundial, los gobiernos están incurriendo en un doble déficit con respecto a las demandas de las clases medias:

No incorporan *“el objetivo de igualdad de oportunidades más explícitamente en las políticas públicas*. Esto es fundamental para asegurar que las clases medias sientan que viven en una sociedad donde esforzarse merece la pena y los méritos son recompensados en lugar de una sociedad que tiende a favorecer a los grupos privilegiados”.

#### TENDENCIAS EN LAS CLASES MEDIAS, VULNERABILIDAD Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1995-2009



Fuente: Banco Mundial

El Banco Mundial alerta sobre el creciente malestar de las clases medias debido a que “cada vez más, se pide a las clases medias que paguen por servicios que se proporciona a otros gratuitamente. Puede que un sistema de protección social dual basado en ayudas selectivas a los pobres y en seguros (subvencionados) para las clases medias también esté mal adaptado para una gran población vulnerable que no es ni pobre ni clase media y cuya vulnerabilidad aumentará si el entorno externo se vuelve menos favorable que en el pasado”.



**“La gran paradoja de estos movimientos de protesta reside, por lo tanto, en que se dan en países exitosos económicamente y cuyas sociedades se han modernizado”**

El Banco Mundial también revela cómo las políticas públicas no han sido capaces hasta el momento de acabar con *“el círculo vicioso de los impuestos bajos y la mala calidad de los servicios públicos que lleva a las clases medias y altas a optar por desvincularse”*.

#### **Crecimiento de la insatisfacción ciudadanía política**

La gran paradoja de estos movimientos de protesta reside, por lo tanto, en que se dan en países exitosos económicamente y cuyas sociedades se han modernizado (se han ampliado las clases medias y se ha reducido la pobreza y hasta la desigualdad).

“La prosperidad —dice el analista y escritor Moisés Naim— no compra estabilidad. La principal sorpresa de estas protestas callejeras es que ocurren en países económicamente exitosos... Brasil no solo ha sacado a millones de personas de la pobreza, sino que incluso ha logrado la hazaña de disminuir su desigualdad. Todos ellos tienen hoy una clase media más numerosa que nunca”.

Esos cambios económicos y sociales no están siendo canalizados por el sistema político que no ha sido capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias, pues actúa con las mismas formas y maneras que adoptó en los años 80, cuando la democracia regresó a la región. Un Estado que se encuentra cada vez más alejado de esas clases medias. El Banco Mundial concluye que “las clases medias no se prestarán ni contribuirán a un contrato social mejorado si

los bienes que tienen en tan alta estima (como la protección de los derechos civiles, la educación, la policía y los servicios de salud) son suministrados deficientemente por el Estado y si no perciben que los ricos contribuyen de manera justa al contrato social”.

Esto explica las grandes muestras de descontento que han tenido lugar en Chile, Brasil o Perú, pues todos estos sectores sociales emergentes han trasladado a la calle su malestar al no poder canalizarlo a través del sistema político. El escritor Moisés Naim ha destacado los paralelismos entre todos estos movimientos y la raíz política que les une: empiezan con pequeños incidentes que van a más, los gobiernos reaccionan inadecuadamente (entre la represión, la descalificación o, simplemente, ignorando estas protestas) lo cual termina alimentando aún más el malestar de unos sectores sociales que no cuentan con líderes claros.

Por lo tanto, el sistema político no se está mostrando a la altura del reto que suponen las exigencias de esas clases medias que encarnan, en sí mismas, un cambio social pero también político, como subraya el secretario general de la SEGIB, Enrique Iglesias: “Una clase media que está dominando al mundo, prácticamente. Las cifras son variadas, pero se habla muy rápidamente de que el 50% de los países de América Latina son de clase media. Eso es un fenómeno importante que hay que administrarlo políticamente, y administrarlo políticamente implica una futura forma de hacer política”.



**“En realidad, a lo que se enfrentan estos gobiernos es a una revolución de expectativas que hasta ahora no han sabido canalizar ni articular”**

Los sistemas políticos han resultado no ser eficientes (no dan solución ni respuestas a las demandas sociales de mejores servicios públicos), ni concitan el apoyo ciudadano. Varias son las razones:

• **Un Estado ineficiente ante una revolución de expectativas**

En realidad, a lo que se enfrentan estos gobiernos es a una revolución de expectativas que hasta ahora no han sabido canalizar ni articular: los sectores emergentes han pasado a una nueva etapa y quieren y demandan sobre todo más y mejores servicios públicos.

En palabras de Moisés Naim: “En las sociedades que experimentan transformaciones rápidas, la demanda de servicios públicos crece a mayor velocidad que la capacidad de los Gobiernos para satisfacerla. Esta es la brecha que saca a la gente a la calle a protestar contra el Gobierno. Y que alienta otras muy justificadas protestas: el costo prohibitivo de la educación superior en Chile... o la impunidad de los corruptos en Brasil”.

La traducción de esta revolución de expectativas no canalizadas y el consiguiente malestar ha sido una caída significativa en los índices de apoyo a determinados mandatarios e incluso en derrotas electorales al no ser capaces de dar una respuesta política a unas demandas sociales.

Valgan algunos ejemplos ilustrativos:

- » Sebastián Piñera en Chile ha arrastrado a lo largo de todo su mandato cifras de aceptación popular muy bajas: fue electo en la segunda vuelta con el 51,6% pero en estos años de fuertes protestas estudiantiles la aprobación, según la encuesta Adimark, llegó a estar hasta por debajo del 30%, si bien el este último periodo ha subido hasta el 37/39%.
- » En Argentina, Cristina Kirchner, reelecta en 2011 en primera vuelta con el 54,1%, acaba de ver cómo en las internas su fuerza política era derrotada en los principales distritos y se quedaba con el 25% de los votos, a 30 de los obtenidos hace dos años, antes de que se desatara la oleada de cacerolazos de 2012.
- » Dilma Rousseff, que poseía una aprobación del 58% en marzo, vio como la aceptación hacia su figura caía en 20 puntos en junio —tras la oleada de protestas coincidentes con la Copa Confederaciones— hasta quedar en el 30%, según una encuesta de Datafolha del mes de julio.
- » El peruano Ollanta Humala ha afrontado las protes-



**“Esas clases medias, desorganizadas políticamente la mayoría de las ocasiones, tienen una importante incidencia política pues sus exigencias tensionan a unos Estados que no suelen estar preparados para darles respuestas de forma rápida”**

tas en Lima justo cuando su popularidad disminuía tal y como se veía en una encuesta de Ipsos, cayendo desde el 54% en febrero hasta el 33% en julio.

¿Qué piden esas clases medias a la clase política? Pues mejores servicios públicos y un sistema político menos corrupto y menos clientelar. Contar con mejores servicios públicos (educación, sanidad, transporte y seguridad ciudadana) se traduce en mejora de la capacidad adquisitiva pues no es necesario desviar tantos recursos para tener un seguro médico privado, educación privada o hacer desembolsos en seguridad privada.

Siguiendo las reflexiones de Michael Shifter, Presidente de Inter-American Dialogue, todo ese malestar “es un producto del progreso económico y social y la expansión de la clase media en países como Brasil, México, Chile y Colombia. Muchos de los jóvenes de las clases medias en Latinoamérica (estudiantes en Chile y Brasil, profesores en Uruguay) están desilusionados con la política tradicional, ya sea de derecha o de izquierda... exigen que los gobiernos, que ahora tienen más recursos, presenten servicios de mayor calidad y, además, están cansados de la corrupción y las prioridades equivocadas del gasto”.

Esa insatisfacción por los deficientes servicios públicos, y a veces —como en Brasil— con

la fuerte presión fiscal explica una parte importante de lo que ha estado ocurriendo en América Latina. Efectivamente, esas clases medias, desorganizadas políticamente la mayoría de las ocasiones, tienen una importante incidencia política pues sus exigencias tensionan a unos Estados que no suelen estar preparados para darles respuestas de forma rápida.

Como señala Ludolfo Paramo, profesor del CSIC, “el carácter aspiracional propio de las clases medias, viejas y nuevas, conduce a una ampliación de sus demandas hacia el Estado. Las clases medias consolidadas pueden seguir recurriendo a la enseñanza o la sanidad privadas, pero las nuevas clases medias necesitan mejores y más asequibles sistemas públicos para poder asentarse su estatus. Por otro lado, las clases medias perdedoras en la globalización también se verían beneficiadas por una mejora general de los sistemas públicos”.

Esta reflexión coincide con los datos que arroja el Barómetro de las Américas, el cual señala, por ejemplo, que “en la última década, los brasileños aparecen entre los ciudadanos más insatisfechos de América Latina con respecto a los servicios sociales prestados por el gobierno. Gran parte de esta situación se debe probablemente a los altos impuestos que pagan los brasileños (alrededor del 36% del PIB), y a la



**“El sistema pierde legitimidad ante la ciudadanía que ve cómo el Estado no es capaz de brindarle seguridad física, jurídica ni servicios públicos adecuados”**

percepción de que los ciudadanos están pagando niveles de impuestos de países ricos a cambio de servicios equivalentes a los de los países pobres”.

Entre los diez países más insatisfechos se encuentran, además de Brasil (el tercero), Chile (el cuarto) y Perú (el sexto), dos naciones que han padecido ese tipo de protestas sociales. En el caso de las protestas en Chile en 2006 y en 2011-12, estas estuvieron centradas en la educación y sobre todo en cómo reconstruir el sistema universitario y financiar la educación superior. En palabras de Micheal Read, editor de *The Economist* especializada en América Latina: “En todos los casos son expresiones de descontento de ciudadanos menos pobres, menos preocupados, por lo menos ahora, en este momento, sobre la situación económica y mucho más exigentes en cuanto a lo que quieren del Estado y del sistema político. Aunque las demandas puntuales son diferentes, tienen eso en común”.

• **Pérdida de legitimidad del sistema**

Una revolución de las expectativas no respondidas adecuadamente tiene una traducción política directa: el sistema pierde legitimidad ante la ciudadanía que ve cómo el Estado no es capaz de brindarle seguridad física, jurídica ni servicios públicos adecuados y a veces como en el caso de Venezue-

la y Argentina, ni siquiera de controlar la inflación. Como señala también el Barómetro de las Américas, “en el 2012, alrededor del 65% de los brasileños percibían que el sistema político era corrupto... y (Brasil) ocupó el vigésimo segundo puesto entre los 26 países en las Américas en el 2012 en materia de apoyo a las instituciones políticas nacionales”.

Esas dos dinámicas, insatisfacción por la políticas públicas de los gobiernos y poco apego a las instituciones, se encuentran presentes en las protestas que han tenido lugar en estos últimos años en la región. Chile dio el pistoletazo de salida de las protestas con la “revolución pingüina” en 2006-07, el malestar por el mal funcionamiento del Transantiago después y en esta década por las protestas universitarias en 2011 que tantos quebraderos de cabeza dieron a Sebastián Piñera.

Había detrás de todo una “revolución de expectativas” no cumplidas por el Estado ante unas emergentes clases medias. “Parte de este problema es causado por el éxito de la Concertación: en 20 años logró ampliar mucho el acceso a la educación. La secundaria se hizo universal y creció la universitaria. Pero con un sistema de créditos con tasas de 10% anual, el problema explotó, y lo hizo ahora porque los estudiantes están terminando de cursar su universidad... En



**“Chile es un país atrapado.  
Atrapado por un malestar  
que no cesa, por una  
desconfianza profunda  
hacia los políticos y las  
instituciones, por una  
suerte de melancolía  
persistente”**

**Sebastián Edwards**

1990, uno de cada cinco chilenos en edad universitaria accedía a ese nivel de educación; hoy es uno de cada dos”, comenta Patricio Navia, profesor de la Universidad Diego Portales.

Este hecho, un éxito económico que no garantiza la tranquilidad ni la satisfacción social, no hace sino confirmar el cambio experimentado por Chile. Como reflexionaba el economista e intelectual Sebastián Edwards en el diario *La Tercera* “Chile es un país atrapado. Atrapado por un malestar que no cesa, por una desconfianza profunda hacia los políticos y las instituciones, por una suerte de melancolía persistente”. “La política anda mal”, dice el hombre de la calle. “Hay una crisis institucional”, repiten las mujeres en los supermercados. “El modelo neoliberal fracasó”, vocean los estudiantes en las marchas.

Y añade: “Las familias chilenas se enorgullecen de lo que cada una de ellas ha alcanzado durante el último cuarto de siglo: de su tránsito a la clase media, del título universitario de una de sus hijas, de las vacaciones soñadas, de la beca que ganó el sobrino. En el Chile actual conviven la satisfacción personal y el malestar social. Para muchos es un contradictorio, pero es así”.

Por su parte, en Argentina, en 2001 durante el famoso “que se vayan todos”, se vivió un primer capítulo de esa “re-

belión clasemediera”. Ahora, ha vuelto a reaparecer en los cacerolazos de 2012 y 2013 contra el gobierno de Cristina Kirchner.

La analista e historiadora Beatriz Sarlo coincidía en este diagnóstico cuando subrayaba que “los manifestantes, que provenían de ese vasto sector con muchas diferencias que son las capas medias (que comienzan, recordémoslo, con salarios de 5000 o 6000 pesos), no protestaban solamente porque no podían comprar dólares. Llevaban otras consignas y convertirlas a todas ellas en un pretexto que cubría las ganas de tener divisas a precio oficial implica despreciarlas por completo. Es la versión simétrica a la de quienes afirman que los asistentes a manifestaciones kirchneristas van “por el plan y por el choripán”.

En Brasil, las protestas de junio no estuvieron protagonizadas por gente pobre y desarraigada provenientes de las favelas sino de una clase media que ahora reclama al Estado eficiencia y que lucha contra la corrupción.

Lejos quedan los tiempos del famoso “roba, pero hace” que en los años 50 elevó a figuras como Adhemar de Barros, alcalde y gobernador de São Paulo, donde se decía que “Adhemar roba mas faz” (“Adhemar roba pero hace”). Para el periodista del diario *El País*, Juan



**“Hay un purgatorio estrecho pero muy poblado entre esos dos estados, caracterizado por una vulnerabilidad considerable y un alto riesgo de volver a caer en la pobreza”**

Arias, corresponsal en Brasil, “la nueva clase media exige ahora “servicios públicos de primer mundo —educación, transportes, hospitales—”, además de “políticos con menor carga de corrupción y despilfarro”.

Como en Chile, en Brasil el éxito económico es irónicamente la fuente de los actuales problemas. Como explica Michael Read “lo interesante de las protestas recientes es que reflejan el éxito de los 15 últimos años, el éxito socioeconómico que ha dado empleo casi pleno en Brasil. Los salarios reales han estado subiendo, hasta este año, y hay mucha más gente con más dinero. Pero hay una desconexión entre el tamaño del Estado y la calidad de los servicios que éste presta. La carga tributaria en Brasil es de un 36% del PIB, proporción que es elevada para cualquier país de ese tamaño. Sin embargo, el nivel y la calidad de los servicios públicos son bastante malos. En educación, pero sobre todo en salud y en transporte. Si a eso se añade la conciencia creciente de que hay mucho dinero público, y de que un segmento importante de este dinero está siendo malgastado y se despilfarra, eso explica la rabia y da cuenta de las reformas que se necesitan”.

En resumen, en cada uno de estos países las dinámicas internas diferentes y las generales coincidentes se han

unido para propiciar estos estallidos. Mirando la situación de una forma más global hay que destacar que la razón última, como dice Carlos Malamud, investigador del Real Instituto Elcano, reside en que “en el resto de América Latina... una parte de esas clases medias no recibe los subsidios destinados a los más pobres y quiere una parte del pastel, tampoco está dispuesta a esperar el mañana venturoso para recibir lo que le corresponde. Por tanto, la pregunta de “qué hay de lo mío” recorre la región de arriba abajo y a lo largo y a lo ancho”.

Y efectivamente, eso es así porque las políticas públicas han llegado a los sectores pobres pero de forma decreciente a las clases medias vulnerables con ingresos “entre US\$4 y US\$10 por persona al día, cuya situación es demasiado acomodada para ser consideradas pobres, pero demasiado vulnerable para ser consideradas clase media. Desde luego, no es un grupo pequeño: comprende el 37,6% de la población del continente... salir de la pobreza —según lo definen la mayoría de los países y los organismos internacionales— no es suficiente para ingresar en las filas de la clase media aparentemente acomodada y económicamente segura. Hay un purgatorio estrecho pero muy poblado entre esos dos estados, caracterizado por una vulne-



**“De cara al corto y medio  
plazo se puede concluir  
que las movilizaciones  
sociales de las  
heterogéneas clases  
medias latinoamericanas  
han llegado para  
quedarse”**

rabilidad considerable y un alto riesgo de volver a caer en la pobreza. Como grupo, es probable que sean cruciales para el diseño de las políticas sociales del continente, para la dinámica política y el contrato social en términos amplios”.

### 3. CONCLUSIONES

De cara al corto y medio plazo se puede concluir que las movilizaciones sociales de las heterogéneas clases medias latinoamericanas han llegado para quedarse. Y eso, por dos motivos fundamentales:

- Primero porque, como se ha podido ver, las políticas públicas de los gobiernos de la región no están siendo capaces de responder a las nuevas demandas planteadas (mejores servicios públicos) por estos segmentos de población.
- Y en segundo lugar porque la región se encamina hacia una coyuntura económica menos propicia de desaceleración, ralentización y hasta de crisis en algunos casos. Esta coyuntura desfavorable, o al menos no tan favorable, es admitida ya por los propios gobiernos. Caso emblemático es el de Perú donde el ministro de Economía, Luis Miguel Castilla, ha confesado que “El Perú tiene fortalezas, pero tiene que hacer con urgencia tareas internas para transitar en un entorno que es menos favorable”.

Como apunta el Banco Mundial “Durante la mayor parte de los años 2000, la mejora en el marco de las políticas en América Latina permitió a muchos países aprovechar un entorno externo benigno para iniciar una impresionante transición hacia una sociedad de clase media. Esto ha creado grandes expectativas que corren el riesgo de convertirse en frustración si esta transición se detiene. Sin embargo, la región no puede contar con que el entorno externo seguirá siendo tan favorable como en el pasado reciente para alcanzar más beneficios sociales y económicos. Por lo tanto, se requerirá un esfuerzo mucho mayor en el diseño de las políticas para consolidar y profundizar el proceso de la movilidad ascendente y hacerlo más resistente a las potenciales perturbaciones adversas. Al final, la responsabilidad recaerá fundamentalmente sobre los hombros de los dirigentes políticos y las instituciones democráticas de la región, que se enfrentan al desafío de replantear su contrato social”.

Con un mundo con un bajo crecimiento económico (la UE en recesión, EEUU en débil crecimiento y China con una bajada de unos dos puntos en su PIB), las exportaciones bajarán y, por lo tanto, los ingresos del Estado también, lo cual recortará el margen de maniobra de las políticas públicas y la posibilidad de extenderlas a las clases medias. Unas clases medias que van a crecer más lentamente en esta década y que van a ser aún más vulnerables debido a los menores índices de crecimiento.



**“Los sectores moderados de clase media, columna vertebral de las movilizaciones, han pasado a un segundo plano ante el avance y monopolio de los grupos más radicales y violentos”**

Tres características más van a tener estos movimientos de protestas en los próximos tiempos: van a extenderse geográficamente y van a tener un claro carácter discontinuo.

- No solo van a persistir las movilizaciones sino que todo indica que se van a extender a otros países como México, Colombia y Venezuela.

“Es un producto del progreso económico y social y la expansión de la clase media en países como Brasil, México, Chile y Colombia”, dice Michael Shifter, presidente de Diálogo Interamericano, quien añade que “el descontento en Brasil que sorpresivamente ha llegado a la superficie refleja una tendencia en toda la región”.

- Asimismo, van a ser, en realidad ya son, movimientos caracterizados por ascensos y descensos cíclicos. Muy marcados y activos en épocas concretas, simbólicas y puntuales (Copa Confederaciones, visita del Papa o Mundial de fútbol) seguidas de épocas valle donde los grupos radicales quizá se apropien del movimiento, algo que ya está teniendo lugar en Brasil. Los sectores moderados de clase media, columna vertebral de las movilizaciones, han pasado a un segundo plano ante el avance y monopolio de los grupos más radicales y violentos. Como señalara Moisés Naim: “Seguramente, en

estos países las protestas van a amainar. Pero eso no quiere decir que sus causas vayan a desaparecer”.

- En cuanto a si lograrán institucionalizarse estos movimientos con el nacimiento de partidos o fuerzas que encarnen su mensaje y propósitos, todo indica que, al menos a corto plazo, los viejos partidos o coaliciones (como la chilena Nueva Mayoría —heredera de la Concertación— liderada por Michelle Bachelet), políticos alejados de los gobiernos en decadencia (como Sergio Massa en Argentina) o ya conocidos referentes opositores, como Marina Silva en Brasil, van a ser capaces de encauzar el descontento. A corto plazo la posibilidad de que surja un remedo del Movimiento Cinco Estrellas italiano, de corte antisistémico, no parece viable.

Eso empieza a percibirse, por ejemplo, en Argentina donde el voto de clase media y clase media emergente se canaliza a través del voto útil hacia candidaturas como las de Sergio Massa (un intendente exministro del kirchnerismo, peronista ahora opositor a Cristina Kirchner).

Los resultados en las internas celebradas el pasado 11 de agosto es justo lo que indican. En un informe del diario La Nación se muestra como “el kirchnerismo perdió votos en todos los centros urbanos del país, en donde la merma en comparación con las elecciones de 2011 fue del 24%



**“La clase media perdió la confianza en la capacidad del Gobierno de sostener los niveles actuales de gasto y bienestar, que, sin políticas de largo plazo, eran sostenibles sólo en el relato oficial”**

Levy Yeyati

en promedio. Este dato, central para comprender la amplia derrota del Gobierno, demuestra especialmente el viraje de la clase media. Según los analistas, la mala performance del kirchnerismo en los centros urbanos revela la incidencia que tuvieron la inflación, la inseguridad y la corrupción. El mapa incluye grandes ciudades en las que un revés del FPV se daba por descontado, —Mendoza, Córdoba, Rosario y Santa Fe—, pero también capitales provinciales que registraron derrotas inesperadas como Catamarca, La Pampa, San Juan y Corrientes”.

Como señala la socióloga Lilliana de Riz “en la calle explotaron furias combinadas que no fueron escuchadas y terminaron haciéndose sentir en el voto. “La clase media perdió la confianza en la capacidad del Gobierno de sostener los niveles actuales de gasto y bienestar, que, sin políticas de largo plazo, eran sostenibles sólo en el relato oficial”, asegura el académico Levy Yeyati.

De igual forma, en Chile, el voto del descontento va a canalizarse en las presidenciales de este año, de forma mayoritaria, hacia la antigua Concertación, ahora Nueva Mayoría, liderada por Michelle Bachelet, mientras que el voto protesta menos apegado a las tendencias tradicionales será minoritario y estará encarnado en dos candidatos independientes como Franco Parisi y Marco Enriquez-Ominami que rondarán en torno al 5% del voto cada uno.

Lo mismo cabe suponer que ocurrirá en Brasil donde el PT con Dilma Rousseff y el PSDB con Aécio Neves marcarán el devenir electoral en las presidenciales de 2014. En caso de haber novedades estas vendrían de un incremento en el respaldo hacia la candidata verde Marina Silva, quien ya fuera la tercera más votada en 2010, o hacia el socialista moderado Eduardo Campos, hasta ahora aliado de Lula y de Rousseff, como gobernador de Pernambuco.

El escenario puede ser semejante en otros puntos de la región: en México las movilizaciones van a ser con seguridad muy numerosas pero dentro de un contexto muy determinado, el de las movilizaciones de la izquierda (la liderada por la izquierda radical de Andrés Manuel López Obrador y la más moderada del PRD) contra la reforma energética que promueve el presidente Enrique Peña Nieto y que busca la llegada de capital privado a Pemex.

En Venezuela las protestas ciudadanas contra la inflación, el desabastecimiento y la Inseguridad (fenómenos que golpean especialmente a los sectores populares y a las clases medias) estarán inevitablemente mezcladas con un contexto político de alta polarización (chavismo vs antichavismo), elecciones locales del 8 de diciembre y emergencia de una oposición unificada y más fuerte en torno a Henrique Capriles mientras el régimen afronta una difícil transición entre el liderazgo carismático de Hugo Chávez y un perfil mucho más bajo de Nicolás Maduro.



**“Está naciendo una nueva América Latina en lo social y las movilizaciones muestran esos dolores de parto de una sociedad más moderna, heterogénea y compleja, autónoma y con capacidad de crítica”**

En Colombia, el proceso electoral de mayo, las negociaciones de La Habana con la guerrilla de las FARC y la crisis por la que atraviesan los diferentes movimientos y partidos de la izquierda van a mantener contenido el proceso de movilizaciones que a día de hoy está más relacionado con problemas gremiales (mineros ilegales, caficultores y camioneros) que con las demandas de las nuevas clases medias.

En otros países (Ecuador y Bolivia, entre ellos), la posibilidad de que estos movimientos se estructuren en el corto plazo resulta difícil. El liderazgo carismático de Rafael Correa y de Evo Morales y la ausencia de fuerzas de oposición política y sindical de alcan-

ce nacional lo impide. Solo en el caso ecuatoriano la decisión del gobierno de explotar el petróleo de la zona Yasuni ITT puede propiciar la existencia de un referente movilizador para jóvenes, ecologistas e indígenas para oponerse a la idea extractivista del ejecutivo de Rafael Correa.

Está naciendo una nueva América Latina en lo social y las movilizaciones muestran esos dolores de parto de una sociedad más moderna, heterogénea y compleja, autónoma y con capacidad de crítica. El reto del Estado y del sistema político será dar respuesta y canalizar esas demandas apostando a seguir ampliando la cobertura y mejorando la calidad de los servicios públicos.

## BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES





### **ANDREA AGUILAR**

Madrileña, estudia Historia y Políticas en la Universidad de Kent, en Inglaterra. Llega a Nueva York en agosto de 2007, becada por la escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia. Ha trabajado como *fact checker* para The New York Times Syndicate y para la revista de viajes *Travel and Leisure* y como editora internacional para *The Reading Room Journal*. Colabora con *El País* desde hace más de una década.



### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Se inicia como periodista en el diario *Madrid*, donde funda la Sociedad de Redactores meses antes de que el Gobierno del general Franco cierre el diario en 1971. Corresponsal de *Cambio 16* en Bruselas y luego de *La Libre Belgique* en Madrid, en los inicios de la Transición democrática dirige *Diario 16*. Ha sido corresponsal político y miembro del comité editorial de *El País*, así como profesor invitado en la Universidad de Carolina del Norte, columnista de *Tiempo*, director de Información de la Agencia EFE, director del diario *El Sol* y de Informativos de Fin de Semana y del programa «Entre Hoy y Mañana» en Telecinco. En la actualidad colabora

como columnista en *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días* y *El Siglo*, así como en «Hora 14» y en la tertulia de «Hora 25» de la Cadena SER. Es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos y vicepresidente de la Fundación Diario Madrid.



### **ADRIANA AMADO**

Investigadora especializada en temas de comunicación pública y medios, es docente e investigadora categorizada en la Universidad Nacional de La Matanza (Buenos Aires), donde está a cargo de la materia Teorías de la Comunicación. Es profesora invitada en postgrados de diversas universidades de Latinoamérica y participa activamente en foros y redes internacionales. Durante años trabajó en áreas de comunicación en los sectores privado, público y de la sociedad civil. Actualmente se dedica a la docencia, la investigación y la divulgación de la comunicación a través del periodismo. Ha producido varias publicaciones académicas, con tres libros de su autoría, siete obras como editora y coordinadora y más de veinte capítulos en libros colectivos. Colabora como columnista especializada en televisión y temas de sociedad en diversos medios de prensa. En 2004 creó el blog de intercambio académico cátedra/a ([www.catedraa.com.ar](http://www.catedraa.com.ar)), y desde entonces participa activamente en las redes sociales. Actualmente preside el Centro para la Información Ciudadana, una iniciativa cívica que promueve la información pública responsable ([www.infocudadana.org.ar](http://www.infocudadana.org.ar)).



### **ENRIQUE BARÓN**

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y en Administración de Empresas por ICADE y por la Escuela Superior de Ciencias Económicas y Empresariales de París, ha sido profesor de Estructura Económica en Madrid desde 1966 a 1970 y profesor asociado de

Economía en ICADE entre 1965 y 1972. Fue designado Ministro de Transporte, Turismo y Comunicaciones durante el primer Gobierno de Felipe González, desde 1982 a 1985, y en 1986 fue elegido diputado del Parlamento Europeo, órgano en el que permaneció hasta 2009 y en el que ha desempeñado las funciones de vicepresidente (1987-1989), presidente (1989-1992), presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores (1992-1995), presidente del Grupo Socialista (1999-2004) y presidente de la Comisión de Comercio Internacional (2004-2006). Actualmente preside la International Yehudi Menuhin Foundation, la Fundación Yehudi Menuhin España (FYME) y la European Foundation for the Information Society. También es patrono de la Fundación Gala-Salvador Dalí y de la Fundación Príncipe de Asturias y miembro del comité de sabios de los *think tanks* Notre Europe y Gold Mercury International.



### **JOSÉ LUIS BREA**

Es licenciado en periodismo por la Universidad de El Salvador y ha trabajado como redactor en Editora Abril. Asimismo ha sido editor en *El Cronista Comercial* y columnista de las radios Del Plata y América. Actualmente es sub-editor de Economía y Negocios de *La Nación* (Argentina).



### **RAFAEL CANDANEDO**

Corresponsal de EFE y Associated Press durante los años ochenta y noventa del siglo pasado, y profesor universitario desde el año 1997, el catedrático y periodista Rafael Candanedo es presidente del Consejo Nacional de Periodismo de Panamá desde noviembre de 2012. La defensa de la libertad de expresión y del ejercicio de los periodistas, la elevación del nivel profesional, sobre todo a través de la educación y la capacitación de los profesionales, y la defensa de la democracia y de los derechos humanos, han sido sus principales caballos de batalla a los mandos del CONAPE.



### **DIEGO CARCEDO**

Periodista y escritor asturiano, inició su carrera en la redacción de *La Nueva España* y de la Agencia Pyresa, donde fue corresponsal volante. Ha sido corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia EFE, y enviado especial a numerosos conflictos. Fue director gerente de Relaciones Internacionales de RTVE, director de los servicios informativos de TVE, director general de Radio Nacional de España, donde creó Radio 5 Todo Noticias, y miembro del Consejo de Administración de RTVE. Es presidente de la Asociación de Periodistas Europeos y entre sus últimas publicaciones figura el ensayo *Entre bestias y héroes*, por el que fue galardonado con el Premio Espasa.



### **RAMÓN CASILDA**

Economista y máster en Administración y Dirección de Empresas por ICADE, Universidad de Comillas, es graduado en Gestión Comercial y Marketing por ESIC, en Planificación y Administración de Empresas por la Universidad Politécnica de Madrid y en Sociología Política por el Instituto de Estudios Políticos y Constitucionales de Madrid. Actualmente es asesor de la presidencia de BT Global Services para América Latina y vocal en el consejo asesor de Prointec y de La Moraleja Investment Association. Asimismo, es profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá, de la Escuela Diplomática de Madrid y del Club Español de la Energía. Ha sido director de la cátedra de Dirección Internacional de Empresas del grupo Santander en la Universidad Antonio de Nebrija (Madrid) y es autor de una amplia obra económica sobre banca, internacionalización de empresas y economía latinoamericana. Vocal de la junta directiva de la Con-

federación Española de Directivos y Ejecutivos (CEDE), donde preside la Comisión de Relaciones con Iberoamérica, y de la junta directiva de la Asociación Española de Ejecutivos de Finanzas (AEEF) y de Economy Look. Es presidente del Consejo Editorial de la revista *Brasil-Espanha*.



### **RICARDO CORREDOR**

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, es comunicador social de la Pontificia Universidad Javeriana. Obtuvo una beca Fulbright para realizar una maestría en Comunicación en The New School for Social Research de Nueva York y, en su experiencia más reciente, trabajó como gerente del Núcleo de Movilización y de Estrategia Digital de ANDI Comunicación y Derechos en Brasil. En ese país también trabajó como gerente de Proyectos de Comunicación para América Latina de la Fundación Avina. En 2005 fue jefe de la Oficina de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación de Colombia y antes había sido coordinador de proyectos de la FNPI, asesor de la Unidad de Radio del Ministerio de Cultura de Colombia y gerente del Proyecto de Comunicación para la Reconstrucción del Eje Cafetero.



### **GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA**

Director de «El Tren de la Tarde» de RCN Radio, «el hombre de las mil voces» revolucionó el humor político colombiano. Asimismo, ha trabajado en los programas radiales «La Escalera», emitido por Minuto de Dios, y «La Luciérnaga», emitido por Caracol Radio, e incursionó en televisión con «Los Tenores del Fútbol», emitido por Cable Noticias. En 2004 fue seleccionado por la revista *Semana* como el «Personaje del año».



### **ENRIQUE GARCÍA**

Economista y político boliviano, es el presidente ejecutivo de CAF desde diciembre de 1991. Ha sido ministro de Planeamiento y Coordinación de Bolivia y jefe del Gabinete Económico y Social de dicho país entre 1989 y 1991. Asimismo, ha sido gobernador por Bolivia en el Grupo del Banco Mundial, el BID y el Fondo Financiero de la Cuenca del Plata, y miembro del Comité de Desarrollo del BIRF y del FMI. Enrique García también ha sido funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante 17 años, donde fue tesorero, luego de haber ocupado otras altas posiciones directivas. Ha sido catedrático de la Universidad Mayor de San Andrés y de la Universidad Católica, ambas en Bolivia, y cuenta con maestría y licenciatura en Economía y Finanzas por la Saint Louis University y estudios doctorales en la American University.



### **JESÚS MANUEL GRACIA**

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica del Gobierno de España, nació en Zaragoza en 1960 y es licenciado en Derecho y Filología Hispánica. Ingresó en 1985 en la carrera diplomática y ha sido ministro consejero de la Embajada de España en Argentina y embajador en Cuba (2001-2004). Funcionario con amplia experiencia en cuestiones latinoamericanas, ha sido consejero de Cooperación Técnica en la Embajada de España en Costa Rica y jefe de gabinete de la Vicepresidencia del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). En 1996 fue nombrado director general de este último organismo, puesto que desempeñó hasta que en 1999 fue nombrado secretario general de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID). En 2011 ascendió al rango de ministro plenipotenciario de tercera clase, dentro del escalafón diplomático, y está en posesión de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (2001).



### **RAFAEL GUMUCIO**

Ha escrito para los diarios *La Nación*, *El Mercurio*, *La Tercera*, *El Metropolitano*, *Las Últimas Noticias*, *El País*, *ABC* y *The New York Times*, así como en las revistas *Apsi*, *Rock & Pop* y *Fibra*, de la que fue creador y editor general, y *The Clinic*, de la que también fue uno de sus fundadores.

Rafael Gumcio ha sido también animador, guionista y realizador de programas de televisión como «Gato por Liebre» (Rock & Pop Televisión, 1995-1998) y del programa de humor absurdo «Plan Zeta», que fue objeto de múltiples censuras. Actualmente es director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales y humorista-locutor del programa «Desde Zero» de Radio Zero, junto a Patricio Fernández y Claudia Álamo.



### **ENRIQUE IGLESIAS**

Economista y político uruguayo de origen español, es desde el año 2005 Secretario General Iberoamericano. Licenciado en Economía y Administración por la Universidad de Montevideo en 1953, completó sus estudios en Estados Unidos y Francia. Al regresar a su país se dedicó a la docencia en el Instituto de Estudios Económicos de la Universidad de Montevideo, que llegó a dirigir. Fue también delegado de Uruguay en las conferencias de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), siendo elegido su Secretario General en 1972. En el año 1982 fue nombrado asesor especial de la secretaría general de la ONU sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables. Ese mismo año recibió el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Iberoamericana. Con la vuelta de la democracia al Uruguay, el presidente Julio María Sanguinetti le nombró ministro de Exteriores en 1985, puesto que desempeñó hasta 1988, cuando fue elegido por unanimidad para presidir el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Tras salir reelegido en

cuatro ocasiones, y dejando un banco más innovador y eficiente, emprendió su cargo como Secretario General Iberoamericano, desde donde coordina las Cumbres. Entre otros países, ha sido reconocido con las más altas distinciones en Costa Rica, Francia, España, Brasil y Argentina.



### **FERNANDO NÚÑEZ**

Fernando Núñez Fábrega ejerció los cargos de gobernador en la provincia de Coclé y de secretario general del Consejo Nacional Anticorrupción antes de ser nombrado ministro de Relaciones Exteriores de Panamá en sustitución de Rómulo Roux en febrero de 2012.



### **JOSÉ ONETO**

Es uno de los más veteranos periodistas españoles, y de los más representativos de la generación de la Transición, sobre la que ha escrito numerosos libros, todos ellos convertidos en *best-sellers*. Las primeras prácticas periodistas de Oneto tuvieron lugar en la Agencia France Press. Fue uno de los fundadores de la Agencia Colpisa y formó parte de la redacción del diario *Madrid*, como redactor económico, hasta que éste fue cerrado por el régimen franquista. En 1971 se incorpora como subdirector al recién creado semanario *Cambio 16*, del que llegó a ocupar la dirección en 1975. Posteriormente pasó a dirigir las publicaciones del Grupo 16 y en 1997 fue nombrado director de Informativos de Antena 3 Televisión. Actualmente es comentarista de política y economía en varios medios de comunicación.



### **SUSANA PINILLA**

Directora representante de la CAF, banco de desarrollo de América Latina, en Panamá, es licenciada en Antropología y cuenta con estudios tanto en Administración de Empresas y Finanzas como en Políticas Públicas y Gobernabilidad. Fue ministra de Trabajo y Promoción del Empleo del Perú entre los años 2006 y 2007 y, a continuación, ministra de la Mujer y Desarrollo Social entre el 2007 y 2008. Especialista en temas de desarrollo, fundó en 1987 y preside desde entonces el Instituto de Desarrollo del Sector Informal (IDESI), cuyo objetivo principal es contribuir a la generación de ingresos y empleo para las micro y pequeñas empresas de la región. Susana Pinilla, que maneja seis idiomas, mantiene paralelamente su labor docente en las más destacadas Universidades del Perú.



### **PERE RUSIÑOL**

Pere Rusiñol ha pasado por las redacciones de *Avui*, *El Periódico de Catalunya* y *El País*, donde fue redactor de Internacional y redactor jefe de Sociedad, y *Público*, periódico del que fue adjunto a la Dirección. Tras el cierre de éste diario, Rusiñol cofundó la revista satírica *Mongolia*, donde coordina la sección de «información seria», llamada «Reality News», y el mensual *Alternativas Económicas*, ambos en papel; dos grandes apuestas de los tiempos recientes en el sector de la prensa escrita que han merecido el aplauso y el reconocimiento de los lectores y que se encuentran en claro proceso de expansión.



### **SVETLANA SALVATIERRA**

Comunicadora Social de la Universidad Católica Boliviana, actualmente es la editora del suplemento *El Financiero* del diario *La Razón* de Bolivia. Ha trabajado en el Canal 11, *Presencia*, *La Razón* y en la revista *Bolivia Exporta*. En el sector privado ha trabajado en Extend, CAF, Cámara de Exportadores La Paz y CANEB. También ha estado vinculada con el Ministerio de Planeamiento, el Ministerio de Desarrollo Económico, el Ministerio de Producción y Microempresa y el Viceministerio de Transparencia.



### **JESÚS SILVA**

Embajador español en Panamá desde 2010, es licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Entre su extensa carrera como diplomático destaca su labor en el continente americano, donde ha sido representante de España ante la Organización de Estados del Caribe Oriental, embajador representante de España ante la Comunidad del Caribe (Caricom) y embajador de España en Jamaica, Bahamas, Antigua y Barbuda, Dominica, Santa Lucía y San Cristóbal y Nieves. Anteriormente fue consejero cultural en las embajadas de España en Berlín y Bonn, además de director del gabinete del secretario de Estado de Cooperación para Iberoamérica y cónsul general de España en Rosario (Argentina).

## RELACIÓN DE ASISTENTES



Arriba: Aspecto general de la sala

Debajo: Ignacio Escolar, Jesús Maraña y Fran Sevilla

AGUILAR, ANDREA

Colaboradora de *El País* en Nueva York (España)

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

ÁLVAREZ RODRICH, AUGUSTO

Columnista de *La República* y conductor del noticiero «Primera Noticia» de la televisión peruana ATV (Perú)

AMADO, ADRIANA

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente e investigadora en medios (Argentina)

ARÉ, TUFFÍ

Diario *El Deber* (Bolivia)

BARÓN, ENRIQUE

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

BERROA, GERARDO

Director del diario *La Estrella de Panamá*

BREA, JOSÉ LUIS

Subeditor de Economía y Negocios de *La Nación* (Argentina)

CABRERA, JULIÁN

Director de informativos de Onda Cero Radio (España)

CALDERÓN GUTIÉRREZ, FERNANDO

Sociólogo y coordinador del Informe *Los conflictos sociales en América Latina* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Bolivia)

CALDERÓN, JUAN CARLOS

Director de *Plan B* (Ecuador)

CANDANEDO, RAFAEL

Presidente del Consejo Nacional de Periodismo de Panamá

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

CASILDA, RAMÓN

Economista y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá (España)

CORREDOR, RICARDO

Director ejecutivo de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

DÍAZ SALAMANCA, GUILLERMO

Director del programa radial «El Tren de la Tarde» (Colombia)

ESCOLAR, IGNACIO

Director de *eldiario.es* (España)

GARCÍA, ENRIQUE

Presidente ejecutivo de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Bolivia)

GÓMEZ OLEA, PABLO

Director General para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (España)

GONZÁLEZ, LUIS MIGUEL

Director editorial de *El Economista* (México)

GRACIA, JESÚS MANUEL

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (España)



Arriba: Adriana Amado, José Luis Brea e Ignacio Escolar

Debajo: José Oneto y Enrique Barón



Arriba: Miguel Ángel Aguilar y Julián Cabrera

Debajo: Pere Rusiñol enseña la portada de *El País* con la foto falsa de Hugo Chávez

GUMUCIO, RAFAEL

Periodista y columnista. Director del Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales (Chile)

IGLESIAS, ENRIQUE

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

LANA, BENJAMÍN

Director de Desarrollo e Innovación Editorial del Grupo Vocento (España)

LAURÍA, SOL

Periodista. Relatora del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación (Panamá)

LOZANO, OLGA LUCÍA

Editora creativa de *La Silla Vacía* (Colombia)

MARAÑA, JESÚS

Director de *Infolibre* y *Tinta libre* (España)

MARTÍN, HERNÁN

Delegado de la Agencia Efe en Panamá (España)

MIRANDA, ÉLMER

Web Debate TV (Panamá)

MOLINOS, FERNÁN

Expresidente del Consejo Nacional de Periodismo (Panamá)

MONTILLA, MAGALY

Directora adjunta del diario *La Estrella de Panamá* y directora de *El Siglo* (Panamá)

MORENO, DANIEL

Director del portal *Animal Político* (México)

NÚÑEZ, FERNANDO

Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá

ONETO, JOSÉ

Consejero editorialista del Grupo Zeta (España)

OÑATE, JUAN

Director de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

PAJARES, FERNANDO

Director de Comunicación de la Secretaría General iberoamericana,  
SEGIB (España)

PERALTA, PEPI

Coordinadora de programas de la Asociación de Periodistas  
Europeos (España)

PINILLA, SUSANA

Directora representante de CAF, banco de desarrollo de América  
Latina, en Panamá. Exministra de Trabajo y Promoción del Empleo  
y de la Mujer y Desarrollo Social (Perú)

PUERTAS, LAURA

Directora adjunta de servicios informativos de Medcom,  
Canal Telemetro (Panamá)

QUIRÓS, EDUARDO

Presidente del Grupo Estrella (Panamá)

RODRÍGUEZ, GUIDO

Director de noticias de TVN (Panamá)

RODRIGUEZ, ROLANDO

Director adjunto de *La Prensa* (Panamá)

RÚA, STEPHANNY

Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

RUBIÑOS, MARA

Directora de Comunicación Estratégica y Relaciones Institucionales de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Uruguay)

RUSIÑOL, PERE

Coordinador de la revista *Mongolia* (España)

SALVATIERRA, SVETLANA

Editora del suplemento *El Financiero* del diario *La Razón* (Bolivia)

SEVILLA, FRAN

Delegado de Radio Nacional de España para América Latina

SILVA, JESÚS

Embajador de España en Panamá

SOUZA, ANA ESTELA DE

Editora de Economía y Finanzas de *Folha de São Paulo* (Brasil)

VILLALOBOS, JULIO

Columnista del diario *El Siglo* (Panamá)

YNZENGA, ROSINA

*La Prensa* (Panamá)



**ANTERIORES EDICIONES DEL FORO  
EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**





